

Vida y obra de

**VÍCTOR RAÚL
HAYA DE LA TORRE**

J. M. REVECO • H. VALLENAS •
R. PEREDA • R. ROMERO

SEGUNDO CONCURSO LATINOAMERICANO

VIDA Y OBRA DE VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE

Juan M. Reveco del Villar • Hugo Vallenás Málaga •

Rolando Pereda Torres • Rafael Romero Vásquez

Segunda edición. Lima, octubre del 2006

Portada: Fotografía archivo de Luis Alva Castro

Cuidado de la edición: Instituto Víctor Raúl Haya de la Torre

Diseño de carátula: Silvia Vásquez

Diagramación: CECOSAMI / Martín Díaz

Fotos: Archivo del Instituto Víctor Raúl Haya de la Torre.

Luis Alva Castro y Alberto Vera La Rosa.

© Instituto Cambio y Desarrollo

© Instituto Víctor Raúl Haya de la Torre

institutovrhayadelatorre@hotmail.com

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú

N° 2006-8795

Impreso en Perú

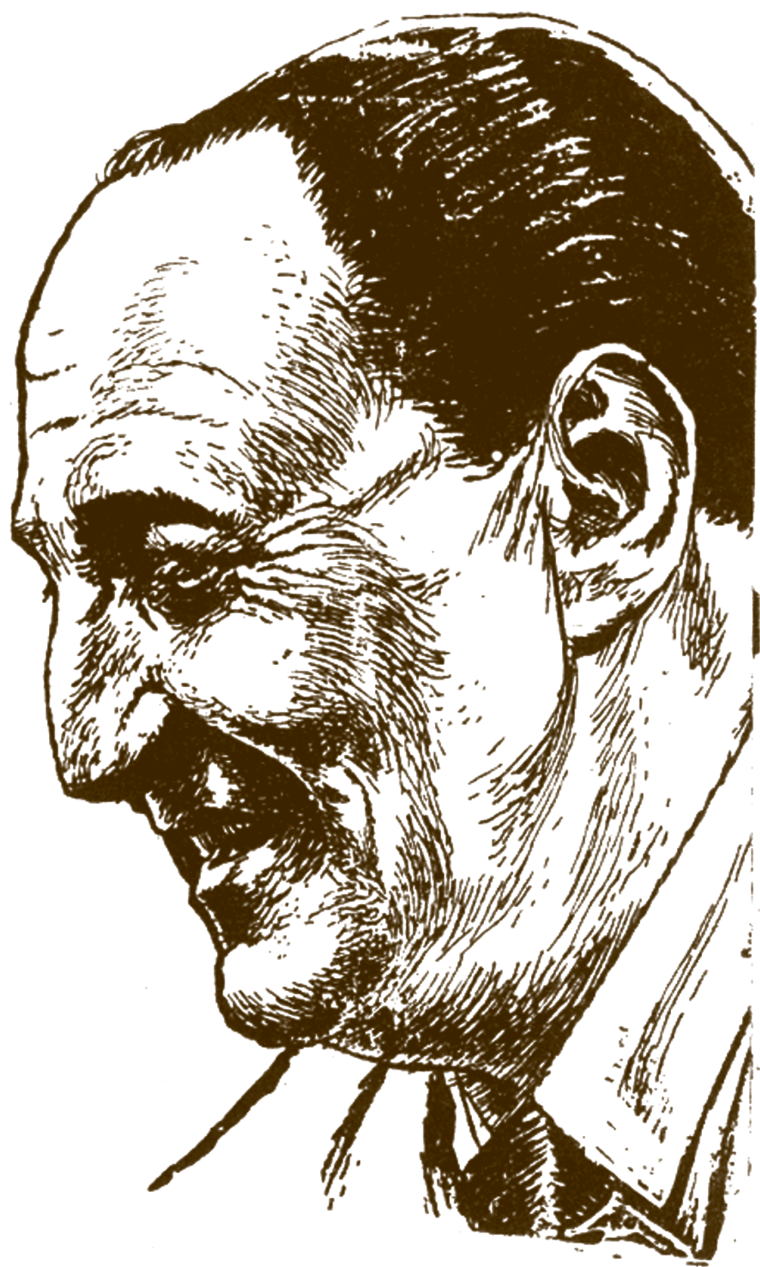
CONTENIDO

Presentación	13
Prólogo	15
Nuevos aportes al conocimiento de una vida fecunda	
<i>Luis Alva Castro</i>	
1. Influencia del APRA en el Partido Socialista de Chile	19
<i>Juan Manuel Reveco del Villar</i>	
Introducción	21
I. El marco conceptual	23
II. El APRA como experiencia populista relevante	34
III. Socialismo y populismo en Chile	45
IV. Antecedentes de la influencia	59
V. Inventario temático	103
Conclusiones	115
Notas	118
2. Haya de la Torre: político de realidades	135
<i>Hugo Vallenás Málaga</i>	

Introducción	137
I. En busca de la revolución: 1919-1923	141
II. El primer aprismo: 1924-1928	154
III. Redefiniciones y plan de acción: 1929-1932	172
IV. La difícil transición: 1933-1944	191
V. Consolidando rectificaciones: 1945-1956	210
VI. No sólo el APRA debe salvar al Perú: 1957-1968	229
VII. Revaloración de los orígenes: 1969-1979	253
Conclusiones	262
Notas	270
Bibliografía	317
 3. Haya de la Torre y el movimiento obrero.	 323
Orígenes del Frente Único	
<i>Rolando Pereda Torres</i>	
I. Antecedentes históricos del Frente Único	325
II. Haya de la Torre y el movimiento obrero	335
III. Las 8 horas: inicios del Frente Único	341
IV. La gestación de la conciencia políticosocial del frente	348
V. El 23 de mayo: el frente se consolida	357
VI. La fundación del APRA: el frente se institucionaliza	367
Notas	376
Bibliografía	381
 4. El pensamiento de Haya de la Torre y los problemas del Tercer Mundo	 387
<i>Rafael Romero Vásquez</i>	
I. Haya de la Torre, el imperialismo y el neocolonialismo	389
II. La tesis de los «pueblos-continente» y el subdesarrollo	398
III. Ciencia y tecnología para la interdependencia democrática	401

IV. Haya de la Torre y el contexto internacional:	410
fin de la bipolaridad	413
V. El antiimperialismo constructivo de Haya de la Torre	416
VI. El conflicto Norte-Sur y el no alineamiento	420
VII. De Latinoamérica al mundo: integración siglo XXI	422
VIII. El desarme: «la violencia sepulcra de la historia»	
Bibliografía	427

Galería de imágenes de



PRESENTACIÓN

Que la vida y obra de Víctor Raúl Haya de la Torre son y serán fuente privilegiada de estudio e investigación queda en evidencia en el presente libro que recoge los resultados del II CONCURSO LATINOAMERICANO convocado por CAMBIO Y DESARROLLO con el propósito de rescatar y difundir el pensamiento y ejemplo del maestro para nuestra actual generación.

En esta segunda versión hemos tenido la satisfacción de recibir trabajos provenientes de Chile, México, Uruguay, así como de Lima, Arequipa, Trujillo, Ayacucho, en clara probanza de que la convocatoria que anualmente realizamos ha despertado el interés no sólo político, sino académico, aun de quienes no necesariamente adhieren al aprismo.

Precisamente, quizás la característica más saltante de los cuatro ensayos elegidos como ganadores por el destacado jurado internacional que preside Luis Alberto Sánchez, sea el corresponder a enfoques teóricos y conceptuales diversos, pero que coinciden en destacar –desde su propia perspectiva– aspectos inéditos o poco conocidos de la obra del fundador del aprismo.

INFLUENCIA DEL APRA EN EL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE de Juan Manuel Reveco del Villar (Chile), ganador del primer premio; HAYA DE

LA TORRE: POLÍTICO DE REALIDADES, de Hugo Vallenás, ganador del segundo premio; y, HAYA DE LA TORRE Y EL MOVIMIENTO OBRERO. ORÍGENES DEL FRENTE ÚNICO de Rolando Pereda y EL PENSAMIENTO DE HAYA DE LA TORRE Y LOS PROBLEMAS DEL TERCER MUNDO de Rafael Romero Vásquez, ganadores del tercer premio, representan en conjunto un significativo aporte de las ciencias sociales del continente para el mejor conocimiento de quien fue y sigue siendo, como él mismo lo reclamase en vida, «ciudadano de Indoamérica» y creador de una utopía de integración y justicia todavía en construcción.

NUEVOS APORTES AL CONOCIMIENTO DE UNA VIDA FECUNDA

Alguna vez dijo Víctor Raúl refiriéndose a un atrevido opositor político: «Océano de conocimientos con una cuarta de profundidad». Nada molestaba más al fundador del aprismo que la frase ligera, irresponsable, de basamentos huecos. Su gran vocación era dotar a la política de elevados valores éticos y de un rigor conceptual lindante con el de las ciencias exactas. Anhelaba que en el Perú y en toda Indoamérica surgieran generaciones plenas de creatividad y anhelo de progreso y no sólo nuevas promociones de repetidores de la política tradicional. Tal fue la línea maestra de esta vida ejemplar, a lo largo de seis décadas de intenso y sacrificado magisterio político.

La fecundidad del aporte de Haya de la Torre queda plenamente reflejada en la densidad y riqueza de temas de la veintena de trabajos presentados a este II CONCURSO LATINOAMERICANO DE ENSAYO VIDA Y OBRA DE VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE. La primera edición de este evento sorprendió a muchos comentaristas escépticos por la calidad y la variada óptica ideológica de los ensayos ganadores. Sobre esta segunda edición debemos decir que la diversidad temática y la seriedad intelectual son igualmente sobresalientes.

Para quienes hemos podido conocer de cerca aquella trayectoria ejemplar este grato resultado no nos sorprende. La vida y la obra de Haya

de la Torre están directamente relacionadas con los temas medulares de la problemática continental. Temas como la identidad cultural continental y la integración de nuestros países, problemas como el fortalecimiento de la institucionalidad democrática encarando el insuficiente desarrollo económico con criterios de justicia social, cuestiones tan urgentes y aún confusas para muchos como la definición de las relaciones políticas y económicas de América Latina con las grandes metrópolis industrializadas, tuvieron en Haya de la Torre un lúcido analista y un infatigable luchador cuyos objetivos están aún por cumplirse. Es evidente que la vigencia de las ideas del ilustre trujillano hace aún más atrayente su ejemplo biográfico para las nuevas generaciones. La vida y la obra de Víctor Raúl ofrecen sin duda un océano de conocimientos y posibilidades temáticas con muchas brazas de profundidad, como lo demuestran los cuatro ensayos ganadores.

En primer término INFLUENCIA DEL APRA EN EL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE, del sociólogo chileno Juan Manuel Reveco del Villar, presenta un documentado testimonio de la influencia de Haya de la Torre y el aprismo en el desarrollo del socialismo chileno que nos remite al tema de la trascendencia continental del aprismo que podría también comprobarse en Venezuela o Centroamérica. Reveco recuerda que el PS chileno se constituyó un 19 de abril de 1933, bajo explícita influencia del Partido Aprista Peruano. En esos días América estaba conmocionada por el heroísmo del pueblo aprista en su lucha contra la tiranía de Sánchez Cerro y seguía en pie la campaña mundial por la liberación de Haya de la Torre. Los socialistas chilenos, enérgicos promotores de la defensa de los apristas perseguidos y prisioneros, hicieron suyas las tesis de la integración continental antiimperialista en el programa fundacional de su partido, definido asimismo como «partido de trabajadores manuales e intelectuales» y con la Marsellesa como himno. Reveco ubica la gesta aprista en el contexto del llamado «populismo latinoamericano» y asegura que «representa la expresión más avanzada e ideológicamente coherente de esas formaciones políticas progresistas que ya desde fines del siglo pasado [tenían como meta] la incorporación de las masas populares a la vida política nacional».

En HAYA DE LA TORRE: POLÍTICO DE REALIDADES del joven historiador peruano Hugo Vallenás, encontramos un minucioso estudio de la simultánea condición de ideólogo y conductor del aprismo ejercida por Haya de la Torre, abarcando inclusive las tan polémicas décadas de 1950, 1960 y 1970. Ocupa un espacio importante en este ensayo la desmitificación de esa negra leyenda de hostilidad a la democracia y de gratuito insurreccionalismo atribuidos al aprismo durante los años de la gran clandestinidad de 1934-1945 por muchos historiadores presuntamente serios. Vallenás polemiza extensamente contra lo que denomina «hayismo dogmático» y considera que «de Haya de la Torre, más que un legado ‘definitivo’ debe interesarnos el conjunto del camino recorrido, incluso cuando aún no era aprista, con todas sus particularidades, tratando de interpretar el sentido de su evolución».

En HAYA DE LA TORRE Y EL MOVIMIENTO OBRERO. ORÍGENES DEL FRENTE ÚNICO, el reconocido estudioso del aprismo Rolando Pereda Torres ofrece nuevas luces sobre el empalme histórico e ideológico entre el movimiento anarcosindicalista de comienzos de siglo, la Universidad Popular González Prada impulsada por obreros y estudiantes bajo dirección de Haya de la Torre entre 1921 y 1923 y el posterior movimiento aprista. Pereda analiza a lo largo de ese proceso el surgimiento teórico y práctico de la tesis del frente único de trabajadores manuales e intelectuales, cuya fuerza y vigencia sería uno de los fundamentos de la perdurabilidad del aprismo al lado de otras corrientes políticas surgidas en la misma época y hoy en declinación, como el marxismo-leninismo. Pereda, afirma documentadamente que el aprismo fue «la confirmación y la maduración de ese Frente Único de 1923».

EL PENSAMIENTO DE HAYA DE LA TORRE Y LOS PROBLEMAS DEL TERCER MUNDO de Rafael Romero Vásquez expone con gran solvencia las ideas de Víctor Raúl en relación con los más candentes problemas mundiales y continentales. En cuanto al álgido tema de la deuda externa, la unidad de los ‘pueblos-continente’, la preservación de la paz y la interdependencia positiva entre países industrializados y en vías de desarrollo, Romero

Vásquez encuentra una perfecta vigencia de los análisis y propuestas de Haya de la Torre, ya que en su pensamiento «ocupa un lugar central aquella tesis unificadora y liberadora de países subdesarrollados resumida en el quinto principio del Programa Máximo del APRA: Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo».

Esta segunda versión del CONCURSO LATINOAMERICANO DE ENSAYO VIDA Y OBRA DE VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE confirma con creces la justeza del esfuerzo de CAMBIO Y DESARROLLO. Tenemos aquí nuevos y científicos aportes al conocimiento de una vida fecunda y ejemplar que enorgullece al Perú y a América Latina.

LUIS ALVA CASTRO

INFLUENCIA DEL APRA EN EL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

Juan Manuel Reveco del Villar

INTRODUCCIÓN

Este ensayo tiene por objetivo central verificar la presencia de variados postulados del aprismo peruano, tanto en las fases constitutivas del pensamiento de las agrupaciones socialistas existentes en Chile hacia 1930, como en el propio Partido Socialista de Chile, ya constituido, y en el decurso de su vida partidaria hasta 1946. Su propósito es precisar el surgimiento de esta vertiente ideológica en el socialismo chileno y explicitar los factores que permitieron su recepción.

Pese a lo importante que resulta ser el pensamiento aprista en el marco del nacimiento y desarrollo del populismo latinoamericano, no ha merecido suficiente atención la evaluación de su impacto en el socialismo chileno. Existe una perspectiva para abordar el tema extremadamente superficial que, afirmándose en la evidencia del papel relevante del APRA y del aprismo a nivel continental, postula una influencia genérica incapaz de dar cuenta de lo específico, en la perspectiva de determinar qué aspectos de la temática aprista intervienen en el período fundacional o constitutivo del socialismo chileno. Acaso el estudio de Paul Drake sobre el socialismo chileno puede exceptuarse de esta línea de tratamiento, pues establece algunas consideraciones específicas¹.

Este trabajo pretende contribuir a llenar ese vacío. Teóricamente es tributario de la afirmación que postula al socialismo chileno en su etapa fundacional con un fuerte contenido populista.

En primer lugar, se quiere inscribir el tema de estudio dentro de uno mayor cual es el proceso de emergencia y desarrollo del populismo latinoamericano, para lo cual nos abocamos a intentar describir lo específico del populismo. En segundo lugar, se intenta dar la debida importancia paradigmática que tuvieron el APRA y su ideología para innumerables organizaciones políticas de la época. Para esto ponemos el acento en el proceso histórico que permitió el nacimiento del aprismo, identificando allí los grandes postulados populistas desarrollados por Haya.

Finalmente, queremos entregar una visión contextual e interna del socialismo chileno que permita identificar sus orígenes de fisonomía populista y describir y desarrollar el proceso de recepción del aprismo en el socialismo chileno, descubriendo los mecanismos que introducen su influencia y delimitando los campos específicos donde ésta penetra.

I. EL MARCO CONCEPTUAL

1. EL POPULISMO

Reflexionar sobre la recepción de contenidos doctrinales apristas en el Partido Socialista de Chile implica ubicarse en la temática del «populismo» latinoamericano, fundamentalmente por dos razones: la primera, por ser el APRA una de las expresiones populistas más originales y seriamente fundadas de nuestro continente, y, la segunda, porque el socialismo chileno en sus orígenes, y durante una etapa de su historia, tuvo un fuerte carácter populista.

Son necesarias ciertas precisiones adicionales, puesto que la noción de populismo pareciera ser omnicomprensiva: engloba el peronismo, al varguismo brasileño el velazquismo ecuatoriano, el velazquismo peruano, el aprismo, el MNR boliviano, el socialismo chileno; cuando en verdad existen notables diferencias entre cada una de estas experiencias.

Debemos precisar que el populismo de América Latina, específicamente aquél que surge a partir de la crisis del treinta, es uno de los fenómenos sociopolíticos e ideológicos más estudiados y discutidos entre los cientistas sociales. Será tal vez por las notables diferencias que se presentan entre cada uno de los casos, que la teoría social no ha podido, hasta hoy, ponerse de acuerdo sobre los elementos, refe-

rencias y características sustanciales que conforman estos fenómenos populistas. Veamos a continuación los enfoques más representativos.

El populismo latinoamericano: aportes a la elaboración de una teoría del populismo

Gino Germani

Gino Germani se ubica entre los diversos autores que conciben los fenómenos populistas latinoamericanos como movimientos sociopolíticos, y en ocasiones como regímenes estatistas, surgidos en aquellas fases históricas caracterizadas como de transición entre una economía predominantemente agrícola y una economía industrial y, concomitantemente, entre un sistema político con participación restringida y un sistema político con participación amplia².

De acuerdo con Germani el populismo –calificado por el autor como «aberrante»– sería producto de la modalidad «asincrónica» asumida por los procesos de transición de la sociedad tradicional a la sociedad industrial³. En base a un modelo teórico de inspiración estructural-funcionalista, Germani ordena estos procesos según los conceptos de movilización e integración. El primero designa el proceso en virtud del cual determinados sectores sociales, tradicionalmente pasivos, comienzan a incorporarse activamente a la vida social y política de una sociedad determinada ya sea de manera inorgánica –como ciertos movimientos de protesta–, ya sea a través de la acción legítimamente reconocida y organizada de instituciones políticas. La integración, por su parte, es un tipo particular de movilización con arreglo al cual ésta se efectúa respetando las reglas de juego del régimen político y, por lo mismo, se canaliza a través de los marcos institucionales (partidos, asociaciones profesionales, etc.) legalmente vigentes⁴.

A partir de estos conceptos, Germani desarrolla la explicación del origen y consolidación del populismo latinoamericano: la rápida y masiva incorporación de amplios sectores populares a la vida política nacional habría desbordado los canales institucionales de absorción y participación vigentes, por lo cual la integración de las masas según el canon europeo

del siglo XIX resultaba carente de viabilidad. Al mismo tiempo, diferentes elites políticas, surgidas del nuevo proceso histórico, habrían dispuesto de la posibilidad y de los medios para manipular a las masas en proceso de movilización con arreglo a sus propios fines políticos.

Subyace además en la concepción de Germani la tesis del carácter «heterónimo» de los movimientos populistas: tanto en su ideología, como en sus formas organizativas y en sus metas políticas, dichos movimientos no son el producto de la constitución autónoma de las masas en sujetos políticos, sino que conllevan la subordinación de estas últimas a la elite, y por lo general al líder carismático, que dirige y controla la movilización popular⁵.

En resumen, según Germani, el populismo no sería otra cosa que la específica modalidad de expresión política de las masas populares en situaciones tales que éstas no han podido desarrollar anticipadamente una ideología y una organización autónoma de clase.

Torcuato Di Tella

Para Torcuato Di Tella el populismo está igualmente ligado al proceso de desarrollo socioeconómico y es también definido como una forma política particular (y heterónoma) que se verifica en el tránsito de la sociedad tradicional a la moderna. Sin embargo, Di Tella enfatiza la necesidad de una elite singularmente empeñada y comprometida con dicho proceso de movilización⁶. Este sería un fenómeno de características también anómalas: se basa en la existencia de una incongruencia de status entre las aspiraciones populares y lo que llama la expectativa de «satisfacción de empleo». Por otro lado, Di Tella deriva un interesante esbozo de tipología de los populismos latinoamericanos, que se sustenta en dos criterios básicos: que la elite dirigente pertenezca o no a los estratos superiores de la sociedad y que ocurra una aceptación o no por parte de su clase de origen. El esquema que sigue⁷ resume la tipología resultante:

- 1) *Origen social de las elites*. Subgrupos provenientes de los estratos superiores de las FF.AA. y del clero y, sectores provenientes de los estratos medios/bajos e intelectuales.

- 2) *Aceptadas por los grupos de origen.* Variante más moderada, puede transformarse rápidamente en un movimiento conservador, ejemplo, el PRI mexicano y, variante intermedia: se inclina por el uso de medios legales, pero critica radicalmente los valores del orden establecido, ejemplo, partidos apristas.
- 3) *Rechazadas por los grupos de origen.* Variante intermedia: no excluye el empleo de la violencia, pero acepta los valores fundamentales del orden establecido. Ejemplos, el régimen de Rojas Pinilla en Colombia, en parte el peronismo; y, variante más radical: se orienta hacia una revolución social que conlleva una transformación profunda de las relaciones de propiedad y producción, ejemplo, el castrismo.

A modo de conclusión, en el enfoque de Di Tella el populismo es definido como: «un movimiento político con fuerte apoyo popular, con la participación de sectores de clases no obreras con importante influencia en el partido, y sustentador de una ideología anti-statu quo»⁸.

Jorge Graciarena

Jorge Graciarena⁹ se preocupa por señalar las peculiaridades ideológicas de los movimientos que él denomina nacional-populares. Resalta el carácter mistificador de la ideología populista y señala como un dato central la subordinación de la ideología al líder. Leemos:

Ideológicamente, estos movimientos se caracterizan por una retórica dirigida contra la oligarquía y el sistema vigente, definidos en general de una manera vaga y con un lenguaje que no se refiere a los mismos en términos de una explícita lucha de clases. Se podrá así hablar de pobres y ricos, de trabajadores y ociosos, o de «descamisados» como le gustaba a Perón, pero para que esa apelación tenga eficacia sobre diversos sectores de la clase media los movimientos nacional-populares han evitado utilizar muy abiertamente la terminología clasista. Otros componentes de importancia en su ideología,

han sido el nacionalismo y el antiimperialismo, temas que pueden servir para convocar y aglutinar a una clase media desarrollista. De todos modos, la ideología es secundaria en estos movimientos, pues para tener efecto tiene que volverse «personalizada». La fuente de poder es aquí el líder, y no la ideología, de modo que los contenidos de ésta pueden ser variados por el líder con cierta libertad. Lo que es importante para la legitimidad de la ideología es que ésta emane del líder, sea «su creación» y no la de otros ideólogos. Los líderes carismáticos de América Latina —como también lo están siendo muchos africanos— son «creadores» de ideología, y es de ahí de donde surgen el «varguismo», el «peronismo», el «yrigoyenismo», el «batllismo», como doctrinas originales¹⁰.

Para Graciarena, el movimiento nacional-popular surge al margen de los partidos tradicionales, oligárquicos o de inspiración europea. Puede entenderse que incluye aquí al socialismo y al comunismo ortodoxos, que no habrían sido capaces de absorber a las masas formadas con la urbanización y la industrialización.

En síntesis, en las contribuciones de Germani, Di Tella y Graciarena predomina la preocupación por las condiciones históricas de formación de la democracia en América Latina. El populismo termina por ser encarado como una desviación de lo que debería ser la evolución natural o deseable, del régimen democrático.

Octavio Ianni

El enfoque de Octavio Ianni relaciona el populismo con determinadas contradicciones de clase¹¹. Diversos factores sociales provocan la actuación política de las masas, constituyendo un elemento nuevo en la historia política de las naciones de América Latina. Esta irrupción de las masas correspondería a una maduración de la sociedad de clases, en medio de un proceso de acumulación capitalista originaria y de superación de las relaciones estamentales y de casta.

Para Ianni, el populismo latinoamericano irrumpe en determinada etapa de la relación entre la sociedad nacional y la economía dependiente.

En el momento del colapso de las oligarquías tradicionales que habían organizado un tipo de Estado relativamente sólido a fines del siglo XIX. Este se producirá cuando se configure una estructura de clases más desarrollada, con amplios sectores medios, empresarios industriales y obreros, jugando un papel muy importante las crisis del capitalismo, en particular las que se manifiestan en las décadas del treinta y el cuarenta. En este sentido: «el populismo es un movimiento de masas que aparecen en el centro de las rupturas estructurales que acompañan a las crisis del sistema capitalista mundial y las correspondientes crisis de las oligarquías latinoamericanas»¹².

En estas condiciones, a través del liderazgo populista, la burguesía encabezaría un «pacto» social. El partido político, el movimiento sindical y otros grupos de presión, la burocracia ministerial, etc., constituirían la máquina política del populismo. La burguesía desarrollista procurará reservar y ampliar el mercado interno para la industria; los militares preconizarán la nacionalización de los recursos naturales y la creación de empresas estatales en los sectores estratégicos de la economía, los intelectuales procurarán extraer las consecuencias nacionalistas y antiimperialistas. Las clases asalariadas estarán interesadas en incrementar su participación en el producto del trabajo.

Ianni se pregunta: ¿por qué el populismo superó a todas las demás corrientes políticas en conjunto? En su interpretación el populismo surge en la época en que se transforma de manera radical la composición de la sociedad, se recrea la estructura de clases, cuando no existen las condiciones para posiciones radicales. La burguesía puede tomar el liderazgo de las luchas reivindicativas. Considera que existían puntos en los programas anarcosindicalistas, socialistas y comunistas que carecían de adecuación histórica. Anarquistas, comunistas y socialistas tenían enfoques erróneos, pero además era la transformación misma de la configuración de clases, la que creaba «masas disponibles» fuera de las organizaciones sindicales, que serían captadas por el partido populista a través de sus sindicatos o de la labor de la burocracia y los ministerios. Las nuevas organizaciones se crearon al margen de la izquierda y la derecha, con un estilo de liderazgo particularmente demagógico. La radicalización de masas fue siempre evitada con una cierta dosis de autoritarismo.

Pero en situaciones críticas los «liderazgos burgueses» abandonan a las masas y las FF.AA., el clero y la mayoría de las clases medias resurgen como fuerzas preeminentes, contrarias al cambio. La burguesía comparte su poder con otras fuerzas dominantes y rompe sus compromisos con el proletariado y demás estratos populares¹³.

Ernesto Laclau

Merece también nuestra atención la elaboración de Ernesto Laclau¹⁴. Este autor examina críticamente algunas de las principales interpretaciones del populismo. Evalúa, en primer lugar, aquellos enfoques según los cuales el populismo sería la expresión política e ideológica de una clase o grupo social determinados. Tales enfoques serían insostenibles por razones tanto empíricas como teóricas. Por razones empíricas, dado que una de las características más notorias de los movimientos e ideologías populistas es la amplia gama de bases sociales en las que, según los casos, se apoya. En el aspecto teórico su principal defecto consiste en que disuelve, en lugar de explicar, al fenómeno populista. Por una parte tiende a reducirlo a sus bases sociales; por otra, generaliza injustificadamente el ejemplo elegido como punto de referencia. En consecuencia, el objeto que justamente se trataba de explicar acaba por perderse en el curso del análisis¹⁵.

Laclau se opone igualmente a las tesis de Germani y Di Tella en cuanto a circunscribir el fenómeno populista a una etapa determinada de desenvolvimiento socioeconómico. Esto sería incurrir en un nuevo tipo de reduccionismo en este caso «desarrollista», tan cuestionable como el reduccionismo clasista antes criticado.

En cuanto a las objeciones teóricas a tal enfoque, apuntan casi sin excepción al marco general (estructural-funcionalista) que sirve de referencia a las tesis ya vistas de Germani y Di Tella. Laclau cuestiona desde la pertinencia de los conceptos básicos de esa teoría («sociedad tradicional», «sociedad moderna» y sus derivados) hasta la concepción teleológica de los procesos de cambio social que, de manera explícita o implícita, asume todo enfoque funcionalista. No por ello deja de reconocer que la sensibilidad sociológica de Germani y Di Tella les

permite en ocasiones ir más allá de los límites de su marco teórico, pero mantiene su opinión de que dichos análisis adolecen de insuficiencias de fondo¹⁶.

Según Laclau, si lo específico del populismo no puede ser capturado a nivel de sus bases sociales, ni tampoco por referencia a una determinada fase de desarrollo económico y social, se puede en consecuencia concluir que dicha especificidad se sitúa en otro registro: el populismo no es, estrictamente hablando, ni un movimiento sociopolítico, ni un tipo particular de organización, ni tampoco un régimen estatal. Es, en cambio, un fenómeno de orden ideológico que puede estar presente en el interior de movimientos, organizaciones y regímenes de muy distinta base social y en orientaciones políticas muy divergentes.

Sobre la base de que el modo específico de funcionamiento de toda ideología consiste en interpelar-constituir los individuos en «sujetos»¹⁷, Laclau postulará que el populismo, en tanto fenómeno ideológico, se caracteriza por «poner en escena» y dar forma discursiva a un dispositivo interpelatorio particular.

¿Cuál es empero la especificidad de las interpelaciones populistas? Leamos: «Lo que transforma a un discurso ideológico en populista es una peculiar forma de articulación de las interpelaciones popular-democráticas al mismo. Nuestra tesis es que el populismo consiste en la presentación de las interpelaciones popular-democráticas como conjunto sintético-antagónico respecto a la ideología dominante»¹⁸.

Según Laclau el hecho de que las interpelaciones popular-democráticas sean definidas, en las ideologías populistas, bajo la forma de un antagonismo respecto del bloque dominante no significa que dichas ideologías sean forzosamente revolucionarias. Basta con que una clase o fracción de clase necesite, para convertirse en hegemónica, una transformación radical del bloque de poder para abrir la posibilidad del surgimiento y la consolidación de una experiencia populista. A su vez la significación ideológico-política de tal experiencia admite una amplia gama de variantes.

Así, pues, como en el caso de Di Tella, también los análisis de Laclau tienden a definir las bases para una tipología de los populismos. Tipología que incluiría desde el populismo fascista italiano y alemán

hasta el populismo socialista de Mao y Fidel Castro, pasando por los populismos nacional-burgueses de Vargas y Perón en América del Sur¹⁹.

2. LAS GRANDES MATRICES DEL POPULISMO LATINOAMERICANO

Ciertamente, la discusión sobre el populismo no está agotada ni resuelta, se trata de una confrontación polémica que sigue abierta. Ahora bien, si quisiéramos limitarnos a una descripción de los aspectos más característicos del populismo latinoamericano deberíamos atenernos a la sistematización de los principios característicos del populismo diseñada por Alan Angell al estudiar los partidos populistas²⁰, como también a la propuesta de las grandes temáticas del populismo latinoamericano reseñada por Enzo Faletto²¹.

La caracterización de Angell

Este autor en su examen de los partidos políticos populistas latinoamericanos releva como rasgos peculiares los siguientes:

- a) *El tema del liderazgo*. La conducción «proviene de las clases altas y medias, aunque incluye grupos de motivación anti-statu quo. La composición del liderazgo varía considerablemente y esto puede afectar la naturaleza del movimiento. Por ejemplo, puede incluir a militares, como en el movimiento peronista, en Argentina, y hombres de empresa, especialmente de las industrias «más nuevas», también como en Argentina. En la mayoría de los casos, sin embargo, el intelectual enajenado y el estudiante reformista propician una especie de liderazgo desclasado, como en el movimiento de Castro antes de 1959, en el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Bolivia, o en la Acción Democrática de Venezuela...»²².
- b) *El soporte social*. Los partidos populistas «poseen una base popular. Los descamisados de Perón eran masas urbanas organizadas por él en sindicatos, prontas a responder al nacionalismo demagógico y a apoyarlo a cambio del reconocimiento de sus reivindicaciones...»²³.

- c) *Ideología difusa*. Los partidos populistas «no poseen una doctrina precisa, sino que se mantienen unificados en torno a un conjunto de reivindicaciones sociales básicas, o en un estado de entusiasmo colectivo inspirado en los términos de simple justicia redistributiva. En cierto sentido, el populismo es un movimiento antiideológico. Puede emplear el lenguaje socialista, pero evita ligas con movimientos internacionales como el socialismo y el comunismo, aunque procure usarlos. El populismo es una ideología de rebelión contra el sistema, más que una doctrina de gobierno; es un movimiento que hace hincapié en la acción por la acción, difícil de encajar en la gama política izquierda-derecha»²⁴.
- d) *Populismo y nacionalismo*. El carácter antiimperialista de los populismos desempeña una función importante en su nacionalismo. «Los líderes populistas describen el sistema que están procurando derrumbar como antinacional, un sistema de explotación del país por unos pocos privilegiados, como los propietarios de las minas de estaño en Bolivia; y se describen a sí mismos como nacionalistas que darán el país nuevamente al pueblo»²⁵.
- e) *El líder carismático*. Las reivindicaciones populistas se expresan mejor por medio de un líder personificado. «Debido a la falta de práctica con las dificultades de la vida política, las masas sienten mayor facilidad para identificarse con un movimiento si lo hacen por medio de un líder, por la mediación de un patrón»²⁶.

Los temas del populismo latinoamericano en Faletto

El sugerente estudio de Faletto sobre el fenómeno populista –y sus encuentros y desencuentros con el socialismo– concentra su atención en las principales temáticas que nos plantea este fenómeno. Esquematizando, éstas serían:

- a) Alianzas políticas policlasistas.
- b) El carácter del partido pensado como «frente único».
- c) El privilegio de lo nacional por sobre la clase social en el proyecto populista para América Latina.
- d) El populismo y su enfrentamiento con el régimen oligárquico.
- e) El pueblo como portador de los nuevos valores de la nación.

- f) En cierto modo el populismo es una respuesta a los males del desarrollo capitalista.
- g) La sobrevaloración del Estado y el proceso de industrialización como forma de romper el poder existente²⁷.

Esta síntesis de los principales planteamientos sobre el populismo latinoamericano está en función de nuestro interés por la experiencia populista del APRA peruano y el socialismo chileno y busca relacionar determinadas categorías de análisis para explicar sus raíces y alcances.

II. EL APRA COMO EXPERIENCIA POPULISTA RELEVANTE

1. SIGNIFICACIÓN Y TRASCENDENCIA DEL APRISMO

El papel paradigmático del APRA en Latinoamérica

El APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) designa a una corriente política de vasta resonancia continental surgida del proceso de radicalización de las capas medias que caracterizó la vida política de América Latina en los años veinte²⁸. Representa la expresión más avanzada e ideológicamente coherente de esas formaciones políticas progresistas, que ya desde fines del siglo pasado evidenciaban la presencia de un lento, pero ininterrumpido proceso de fracturación del bloque oligárquico sobre el que se sustentó la construcción de las formaciones estatales latinoamericanas, así como el desplazamiento de la izquierda burguesa hacia la conquista de un espacio político y cultural propio, de un nuevo bloque de poder que hacía residir en la incorporación de las masas populares a la vida política nacional las bases de su legitimación. En tal sentido puede sostenerse que sólo a partir de la experiencia del APRA los partidos populares preexistentes o constituidos luego de ella alcanzaron una importancia continental basada en gran parte en la capacidad del APRA y de su fundador, el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, de ofrecer a partidos hasta ese entonces carentes de un cuerpo

de doctrina más o menos coherente una inteligente elaboración teórica alternativa al capitalismo y al comunismo. En este sentido Faletto advierte que: «muchas experiencias populares en Latinoamérica –tales como el cardenismo, el socialismo chileno, la experiencia guatemalteca, venezolana y boliviana– fueron preparadas por el aprismo. Deben leerse en clave aprista»²⁹.

La influencia decisiva del pensamiento del APRA –que no obstante sus ambiciones de expansión continental sólo en el Perú logró constituirse como un partido político de profundas raíces nacionales sobre el pensamiento político y social y sobre las organizaciones populares latinoamericanas se debe a que ofrecía un camino original y sensible a la realidad continental frente a la crisis económica y moral del capitalismo de la primera posguerra. El APRA intentaba mostrar en qué condiciones era posible instalar en América Latina una democracia social avanzada, en una perspectiva de transformaciones socialistas futuras.

El pensamiento del APRA, pretendía fundar su propia razón de ser en el reconocimiento de Latinoamérica como un «espacio-tiempo» diferenciado con sus propias leyes generales de transformación. El aprismo se calificaba a sí mismo como «indoamericano» para marcar su distanciamiento del socialismo y el comunismo «eurocéntrico». A la vez que mostraba la imposibilidad de alcanzar un desarrollo independiente de las economías latinoamericanas a través de la profundización de las formas capitalistas típicas, rechazaba la alternativa propuesta por el marxismo «europeizante» de los partidos comunistas de la región por su congénita incapacidad de admitir formas diversas de evolución de las sociedades que no fueran las esquemáticamente establecidas por la Komintern para otras realidades³⁰.

Mediante una propuesta ideológica y política hábilmente construida y convincentemente fundada, el APRA asignaba sobre todo a las capas medias un papel excepcionalmente dinámico y, por lo tanto, una función de liderazgo en el bloque de fuerzas que propugnaba construir. La debilidad estructural del proletariado latinoamericano, que convertía en una utopía inútil y peligrosa a las tentativas comunistas de formar partidos de «clase», era suplida por la formación de un nuevo sujeto revolucionario capaz de arrastrar tras de sí a todas las clases populares

en la lucha contra el capital extranjero y por la nacionalización de la tierra y de la gran industria. A su vez, sólo una fuerza de tal magnitud podría estar en condiciones de alcanzar esa unidad política y social del continente, convertida por el APRA en el supuesto inderogable de una efectiva liberación nacional de cada una de las repúblicas americanas³¹.

2. LOS ORÍGENES DEL APRA

El Perú de los años veinte

La década de los años veinte se caracterizó por una importante transformación de la sociedad peruana. Tres hechos principales la singularizan. En primer lugar, el afianzamiento del capital imperialista de origen norteamericano en el sector de las exportaciones primarias y de las finanzas, constituyendo una típica economía de enclave. Como es sabido, estas empresas buscaban producir materias primas a un costo más reducido del que se podía obtener en Estados Unidos, a fin de maximizar la acumulación y reproducción del capital. El objetivo se alcanzaba gracias a la existencia en el Perú de una generalizada área precapitalista que proveía de la mano de obra y los bienes necesarios para su reproducción, a un costo muy por debajo de aquel del mercado norteamericano. A su vez, esta situación se veía reforzada por el hecho que los beneficios generados por el enclave se invertían en el país de origen del capital, impidiendo la acumulación interna y frustrando, por lo tanto, la extensión y profundización del capitalismo en Perú³².

En segundo lugar, y en asociación con lo ya señalado, Perú experimentó una recomposición y reestructuración de sus clases sociales. En efecto, al nivel de los grandes propietarios nativos, emerge económica y políticamente el sector directamente asociado a las exportaciones que controlaban los enclaves y, correlativamente, se desplazan los marginados por la inserción imperialista. Simultáneamente, al nivel de los terratenientes inmersos en el área precapitalista de la sociedad, una fracción pasó a asociarse con la nueva coalición dominante, que le prestó su apoyo para eliminar a la que se encontraba ligada clientelísticamente a los grandes

propietarios opuestos a la nueva alternativa, respetando su base política.

Mientras tanto el Estado, directamente ligado a los intereses de las empresas imperialistas y de sus asociados nativos, se iniciaba marcado por el sello dependiente y oligárquico; su naturaleza francamente coercitiva ofrecía la imagen de una situación colonial.

De otro lado, los terratenientes y las empresas extranjeras extendieron su dominio sobre las masas campesinas, expropiando sus tierras a fin de obligarlas a someterse a la condición servil. La «refeudalización» de amplias áreas rurales tenía por objeto organizar la producción de alimentos bajo moldes señoriales, que luego sería mercantilizada en los centros que dinamizaba el capital imperialista. Así, se rehacía el modelo de dominación ibérica en el que las relaciones de producción precapitalistas permitían maximizar el sistema de apropiación capitalista.

Es decir que a primera vista la sociedad se presentaba en términos duales: el capitalismo que impulsaba el imperialismo y el «feudalismo» de los terratenientes nativos. Pero esta impresión escondía una articulación que beneficiaba el eje capitalista de la economía, con la consiguiente fractura de la sociedad.

El tercer hecho que configura la transformación de los años veinte es la emergencia política de los sectores de la sociedad afectados por la transformación económica y social en curso. Es así como los trabajadores agrícolas, recientemente concentrados en las plantaciones de azúcar, algodón y arroz, los obreros mineros e industriales, la pequeña burguesía urbana y rural desplazada por los cambios que auspiciaba el capital imperialista, las comunidades que veían peligrar su existencia por el avance de los terratenientes, la fracción de los comuneros que eran expropiados por sus congéneres que se diferenciaban clasistamente de ellos, todos entraron en un proceso de movilización de distinto rango e intensidad. Esta movilización se canalizó a través de organizaciones sindicales, políticas y culturales que fueron adquiriendo connotaciones antiimperialistas y antioligárquicas. El desarrollo político de las clases populares estuvo determinado por el pensamiento y la actividad organizativa de Víctor Raúl Haya de la Torre. Así, en opinión de Klarén:

Haya [...] se convirtió en el portavoz político de los varios segmentos de la población [...] dislocados y frustrados por la rápida des-

integración de la sociedad tradicional. Estos cambios estructurales son los que, en esencia, dieron origen al movimiento aprista...³³.

La reforma universitaria y el proceso de radicalización juvenil

El movimiento de la reforma universitaria³⁴ que sacudió al continente desde 1918 hasta mediados de los años veinte tiene un impacto fundamental en la génesis del APRA.

La reforma que comenzó siendo una transformación educativa se postuló como una nueva agregación política con proyectos de transformaciones políticas y sociales. Cuando en 1919 los estudiantes peruanos iniciaron en Lima un movimiento con exigencias similares a las de la universidad argentina de Córdoba encontraron en el gobierno de Augusto B. Leguía un eco favorable. Llegado al poder en 1919, a través de elecciones aseguradas por el ejército, contra el frente conservador reagrupado en torno al Partido Civilista, Leguía favoreció al movimiento estudiantil con el propósito de apoyarse en él para destruir el poder académico del opositor Partido Civilista³⁵. En 1921, y como prolongación hacia la sociedad del movimiento reformista se funda en Lima, impulsada por el entonces líder universitario Haya de la Torre, la Universidad Popular González Prada con la finalidad de impartir cultura general y especialización a la clase obrera³⁶. Siguiendo el ejemplo de instituciones similares surgidas de la iniciativa de los socialistas en la Argentina, la creación de la Universidad Popular en Lima, y de una institución semejante en La Habana, mostraba la tendencia del movimiento estudiantil a buscar el encuentro con el mundo de las clases subalternas movilizadas por las secuelas económicas derivadas de la guerra.

El desplazamiento de Leguía hacia una alianza cada vez más estrecha con los estratos conservadores de la sociedad peruana y con el imperialismo norteamericano, y el abandono de las formas liberales por un autoritarismo represivo condujo a una ruptura con ese bloque de fuerzas populares que, hegemonizado por el movimiento estudiantil estaba en proceso de gestación. En 1923, la decisión del presidente Leguía de consagrar el país al Sagrado Corazón de Jesús, motiva un fuerte pronunciamiento estudiantil encabezado por Haya de la Torre, que con el

apoyo de buena parte de los trabajadores urbanos realiza el 23 de mayo de 1923 una manifestación callejera duramente aplastada por el gobierno. Todo terminó con la muerte de dos manifestantes, muchos heridos y gran cantidad de detenidos³⁷. Haya de la Torre fue expulsado del país, iniciando así un periplo latinoamericano y europeo que lo pondría en contacto con la revolución mexicana, los países capitalistas europeos y la experiencia del laborismo inglés, y la Unión Soviética³⁸.

En calidad de exiliado político, Haya de la Torre viaja a México invitado oficialmente por el gobierno de ese país y el 7 de mayo de 1924 proclama allí el proyecto de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (o APRA), como una organización de extensión continental que se proponía reunir en un único bloque el conjunto de fuerzas que, desde 1918 en adelante, habían luchado por la reforma universitaria y por la extensión de sus postulados a los demás sectores populares³⁹. La plataforma política del APRA estaba inspirada en un ideal «americanista» bastante genérico que Haya sintetizó en cinco puntos para una acción común a nivel continental: «1) acción contra el imperialismo yanqui; 2) por la unidad política de la América Latina; 3) por la nacionalización de tierras e industrias; 4) por la internacionalización del Canal de Panamá; 5) por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo»⁴⁰.

Para llevar a cabo esta plataforma era necesario constituir un movimiento centralizado políticamente —es decir dotado de un claro programa y una estrategia precisa— de carácter antiimperialista⁴¹. Un «frente único de trabajadores manuales e intelectuales» que era al mismo tiempo un partido. La fase inicial del APRA coincidía con el momento de expansión del movimiento revolucionario chino y con la estrategia más flexible inaugurada por el V Congreso de la Internacional Comunista con respecto a la burguesía nacional, lo cual conducía directamente a estimular a los movimientos políticos interclasistas⁴². Si en China la Internacional favorecía la alianza de los comunistas con el «partido de frente único» del Kuo Min Tang, un movimiento que se proponía repetir la misma experiencia en América Latina debía ser considerado con simpatía. En palabras de Haya:

El programa del Kuo Ming Tang es un programa de Frente Único,

favorable no sólo a las clases obreras y campesinas, sino también a las medias: artesanos, pequeños comerciantes, pequeños propietarios [...]. Un movimiento esencialmente obrero no es posible en pueblos donde el industrialismo es insignificante, en proporción a la inmensa población campesina. Un movimiento únicamente campesino no es posible tampoco por la ignorancia y aislamiento de las masas. Pero obreros y campesinos necesitan, además, otros aliados: los intelectuales, las clases medias, los pequeños comerciantes, etc., en una palabra, todas las otras clases afectadas por el imperialismo, que significa monopolio, trustificación, destrucción de los pequeños capitalistas nacionales, proletarianización de las clases medias y opresión nacional⁴³.

Es por eso que en un comienzo los comunistas se aproximaron a Haya de la Torre atraídos por el hecho que, desde el punto de vista ideológico, el APRA aceptaba como referencia metodológica el marxismo y además porque desde el punto de vista estratégico y político aparecía como una proyección exacta de la orientación dada por la Internacional a los partidos comunistas de los países dependientes y coloniales⁴⁴.

Sin embargo, el acuerdo del APRA con los comunistas ya en 1927 había prácticamente desaparecido. Después de una visita a la Unión Soviética en 1924, Haya de la Torre se trasladó a Europa. En 1927 participó en el I Congreso Antiimperialista de Bruselas donde se produjo el primer enfrentamiento, y luego la ruptura, entre apristas y comunistas⁴⁵. En 1928, nuevamente en México, decidió impulsar en el Perú la fundación del Partido Nacionalista Libertador como sección peruana del APRA. Esta decisión de Haya de la Torre —que según los comunistas violaba los principios «frentistas» sobre los que basó su proyecto inicial— determinó la agudización de los conflictos que oponían a comunistas y apristas, y a los distintos grupos nacionales de estos últimos entre sí. Mariátegui, que hasta ese momento había colaborado con el APRA compartiendo gran parte de sus objetivos, rechazó la formación de dicho Partido Nacionalista Libertador y apresuró el reagrupamiento de los socialistas en un partido político propio fundado ese mismo año en Lima con el nombre de Partido Socialista del Perú⁴⁶.

Desde 1928 hasta 1931, y bajo el liderazgo de Mariátegui, se asiste a una reorganización del movimiento político y sindical con el nacimiento de la Confederación General de Trabajadores, que desplaza la influencia anarcosindicalista hasta ese momento predominante en el interior del movimiento obrero, y luego de la muerte de Mariátegui –acaecida el 16 de abril de 1930– la transformación del Partido Socialista en Comunista⁴⁷. Al mismo tiempo, los partidarios de Haya se reagrupaban, y cuando en 1930 un golpe de estado depone al dictador Leguía y abre un corto período de libertades políticas, forman en el Perú el Partido Aprista Peruano (PAP), que extiende con rapidez su influencia superando ampliamente al también naciente PCP⁴⁸.

Tanto por su programa, como por su organización, la extensión a toda la sociedad civil de sus instituciones, la disciplina interna, el número de sus militantes, sus símbolos partidarios, el PAP habrá de ser por mucho tiempo el único partido de masas en el Perú.

3. LA DOCTRINA APRISTA

Intentando un esbozo

Es al inicio de los años treinta cuando Haya de la Torre completa la formulación de la doctrina aprista concebida por su fundador como una adaptación de las enseñanzas de Marx a las condiciones particulares de América Latina y del Perú. En 1936 publica su obra fundamental, *El antiimperialismo y el APRA*, elaborada desde años antes al calor de su disputa con los comunistas⁴⁹. En términos muy esquemáticos, Haya parte de la premisa que el desarrollo de Indoamérica –según la definición privilegiada por Haya– no ha seguido los lineamientos que conoció Europa y que, por ello mismo, los instrumentos políticos de su transformación así como la naturaleza de la misma deben ser originales⁵⁰.

Según Haya, el imperialismo es responsable de la introducción del capitalismo en Indoamérica pero es incapaz por sí mismo de modernizar toda la economía; lo que lleva a Haya a concluir, modificando la frase de Lenin, que si el imperialismo es la última etapa del capitalismo en

Europa, constituye la primera etapa en Indoamérica. Este capitalismo imperialista al articularse con el latifundio agrario impide el desarrollo nacional. En Europa, en cambio, el desarrollo capitalista no sólo significó la eliminación de las fuerzas feudales sino el desarrollo de las capacidades nacionales. De donde Haya de la Torre concluye que «la lucha contra el imperialismo en Indoamérica [...] está ligada a la lucha contra el feudalismo»⁵¹.

Ahora bien, la explotación de la coalición feudal-imperialista se realiza sobre campesinos, obreros, clases medias y también sobre la incipiente burguesía industrial. Es decir, constituye una explotación de carácter nacional. Así, la explotación imperialista tiene la doble connotación de ser clasista y nacional, con primacía del aspecto nacional: «la primera consecuencia del creciente dominio económico del imperialismo norteamericano en nuestros países, es una consecuencia política: el problema de la libertad nacional»⁵².

De allí que todos los «trabajadores nacionales e intelectuales» indistintamente de su clase social, deben coaligarse para desarrollar la lucha antiimperialista y antifeudal, y por la liberación nacional. Dicha lucha sólo podría ser lograda con éxito a través de la constitución de un Frente Único tipo Kuo Min Tang, que persiguiera la instauración de un Estado antiimperialista. Pero en las condiciones de fragmentación económica, social y política de Indoamérica, un Estado antiimperialista sólo podría sostenerse y avanzar si logra concitar el apoyo económico y político de los pueblos latinoamericanos y si a la vez el continente entero marcha hacia la unidad. Dice Haya:

El APRA coloca el problema imperialista en su verdadero terreno político. Plantea como primordial la lucha por la defensa de nuestra soberanía nacional en peligro. Da a este postulado un contenido integral y nuevo. Y señala como primer paso en el camino de nuestra defensa antiimperialista la unificación política y económica de las veinte repúblicas en que se divide la gran nación Indoamericana⁵³.

El Estado antiimperialista representaría los intereses nacionales, en la medida que nacionalizara los enclaves y acabara con el feudalismo

agrario. El Estado se abriría a las clases nacionales, estableciendo una alianza entre ellas que él coordinaría por intermedio de la representación de los intereses funcionales.

A fin de proteger la existencia del Estado antiimperialista y de dinamizar la autonomía nacional, el Estado constituiría un poderoso sector económico que sentaría los fundamentos para una futura transición al socialismo. Paralelamente al capitalismo estatal, y bajo su control, sería posible el desarrollo de una burguesía nacional y nacionalista. Así, el nuevo carácter del Estado haría posible la integración y consolidación de la nación.

Pero este proyecto, al mismo tiempo, era consciente de los requerimientos de capital y tecnología de origen imperialista. Es verdad que el imperialismo provocaba la dependencia nacional y la subordinación a los centros internacionales, pero en la medida que aportaba los capitales y una tecnología moderna podía ser utilizado en función de un proyecto de transformación modelado en términos de un capitalismo de Estado soberano. De allí que Haya, de manera explícita, conviniera en aceptar «condicionalmente» la incorporación de dichos recursos a fin de apurar el desarrollo económico de Perú y de Indoamérica dado que:

Antes de la revolución socialista que llevaría al poder al proletariado –clase en formación en Indoamérica–, nuestros pueblos deben pasar por períodos previos de transformación económica y política y quizás por una revolución social –no socialista– que realice la emancipación nacional contra el yugo imperialista y la unificación económica y política indoamericana. La revolución proletaria, socialista, vendrá después⁵⁴.

Es a este diseño, de aceptación condicionada de las inversiones extranjeras, que llamó Haya de la Torre el antiimperialismo «constructivo»⁵⁵, radicalmente opuesto al antiimperialismo confiscatorio pregonado en esos años por la Internacional Comunista.

III. SOCIALISMO Y POPULISMO EN CHILE

1. EL CHILE DE ENTONCES

Para precisar el carácter populista del Partido Socialista chileno, en sus orígenes y hasta avanzados los años cuarenta, debemos inscribir el decurso histórico de esta organización política dentro de la fase estatal que se consolidó en el país luego de la crisis de los años treinta. Según Drake:

Como un partido anti-statu quo los socialistas chilenos irrumpieron en la escena nacional en los años 30 con manifiestas tendencias populistas detrás de un carismático caudillo proveniente de las fuerzas armadas [...]. En Chile, socialismo y populismo no eran fuerzas excluyentes unas de otras [...]. Como una mezcla de socialismo y populismo, el PS rápidamente llegó a ser uno de los más dinámicos movimientos de masas aparecidos en el hemisferio⁵⁶.

Durante los años treinta hay dos hechos que trastornan en profundidad la política nacional. Por una parte tenemos la fugaz experiencia de la República Socialista de 1932 que resulta ser el antecedente fundamental de la creación del Partido Socialista al año siguiente⁵⁷. Lo otro fue la creación del Frente Popular y el triunfo electoral de Pedro Aguirre Cerda en 1938. La inauguración de los gobiernos de frente popular a

partir de esta fecha le asigna un sello característico a la presencia del PS en la vida política nacional⁵⁸.

La temprana unificación nacional de Chile (1830) con la hegemonía lograda por los grandes terratenientes del Valle Central, la homogeneidad o simplicidad de la estructura social del país, desprovista de las fuertes tensiones conocidas por ejemplo en los casos de Perú y Bolivia, países con una importante presencia indígena, fueron antecedentes de primera magnitud para el alto grado de integración que alcanzó más tarde la sociedad chilena. Para la crisis del treinta Chile ya venía procesando la organización de un sistema político que, con rupturas y contradicciones, expresaba un Estado progresivamente abierto y consensual. Sobre la base de la unificación de la clase dominante y la mediación de las capas medias, el sistema político acogía fragmentariamente las reivindicaciones de la clase obrera y le confería un cierto espacio para el despliegue de sus aspiraciones. Este fue el fundamento esencial de las coaliciones de frente popular que emergen a partir de 1938, haciéndose cargo de la industrialización y de una gradual redistribución de la riqueza social. El carácter negociador que asumió el sistema político tenía como eje central, entre otros, la estrecha vinculación de la base social a la estructura partidaria que actuaba como agente de presión ante el Estado interponiendo demandas y reivindicaciones⁵⁹.

2. EL PARTIDO SOCIALISTA

El clima histórico de su nacimiento: la crisis de la oligarquía

A fines de la década del veinte, Chile recibió el impacto de la crisis económica mundial con toda su secuela de disloques sociales y políticos y movilización popular⁶⁰. Los sectores oligárquicos cuyas bases materiales de poder procedían de la economía del nitrato, que había entrado en crisis a consecuencia de la invención del salitre sintético, se habían debilitado⁶¹; una fracción reorientó sus capitales hacia la industria, sin que ello supusiese una ampliación del mercado interno. La actividad artesanal entró en quiebra. La existencia de un aparato de Estado re-

lativamente sólido, y de un cierto desarrollo industrial-urbano, habían permitido la emergencia de la clase obrera y de la clase media, que se movilizaron como consecuencia del deterioro acelerado del sistema de dominación oligárquica.

Durante el gobierno de Carlos Ibáñez (1927-1931), el Estado se moderniza. Se incrementan la burocracia y el gasto público, pero el impacto de la depresión y de la crisis de la economía del nitrato se tradujeron en inflación, aumento de la deuda externa y déficit presupuestales que finalmente dieron un fin abrupto al gobierno. Con Juan Esteban Montero, el sucesor de Ibáñez, la situación no fue mejor. El Partido Comunista ya había sido fundado, pero permanecía reducido a la ineficacia por sus disputas internas y por las posturas sectarias de la Tercera Internacional⁶². En efecto, durante casi todo el período de crisis política del Estado oligárquico, dice Tomás Moulian sobre el PC chileno:

El partido permaneció casi al margen de la escena política estatal. Esta ausencia tenía que ver con un tipo de línea política que propiciaba el enfrentamiento «clase contra clase» y la revolución socialista como tarea inmediata, lo que dejaba al partido aislado y con dificultades para situarse entre las fuerzas válidas de una crisis estatal que creaba potencialidades reformadoras⁶³.

Entre los años 1931 y 1932 proliferaron los movimientos izquierdistas —grupos profesionales y universitarios de tintes anarquistas, socialistas, populistas y nacionalistas— que buscaban alternativas reformadoras para salir de la crisis, pero que no fueron capaces de conquistar un apoyo masivo. Mientras tanto, el alto nivel de desempleo, la reducción de las exportaciones, la inflación, el agotamiento del crédito externo, se expresaron en una inquietud popular que permitió la insurrección militar-populista del 4 de junio de 1932⁶⁴. Efectivamente, un golpe militar dirigido por el coronel de la Fuerza Aérea Marmaduke Grove y un civil, Eugenio Matte, derribará a Montero bajo la consigna de «Pan, techo y abrigo para el pueblo» y se instaurará una efímera República Socialista. Este evento fue el verdadero acto constituyente del Partido Socialista, fundado el 19 de abril de 1933 con la integración de

la Nueva Acción Pública, la Acción Revolucionaria Socialista, la Orden Socialista y el Partido Socialista Marxista⁶⁵.

El perfil populista del socialismo chileno

Los principios doctrinarios

La Declaración de Principios del Partido Socialista señalaba que adoptaba, como «método de interpretación de la realidad» el marxismo, «enriquecido y rectificado por los aportes científicos del constante devenir social». Reconocía la lucha de clases como realidad fundamental del desarrollo capitalista y veía en el Estado un «organismo de opresión de una clase sobre otra». Llamaba a sustituir la propiedad privada por una de tipo «colectivo», a través de lo que denominaba una «dictadura de trabajadores organizados». Señalaba que «la transformación evolutiva por medio del sistema democrático no es posible». Finalmente, afirmaba el «carácter internacional» de la doctrina socialista, postulaba la integración latinoamericana, y proponía «la creación de una política antiimperialista»⁶⁶. Como podemos ver recogía una concepción bastante ortodoxa, aunque no dogmática, del marxismo.

La práctica real del Partido Socialista fue, sin embargo, muy distinta a la de los principios proclamados en 1933. Existía, en opinión de Moulian, una contradicción entre los proyectos de reformas que el programa máximo del partido proponía y las realizaciones efectivas⁶⁷. La explicación de esta contradicción está en la amplia y variada base social de la organización.

La práctica populista

Teniendo como telón de fondo las características del sistema partidario chileno y el clima histórico de su nacimiento, es posible comprender entonces el perfil populista que adquirió el PS. En este sentido, la descripción que hace Paulo Hidalgo revela lo medular de su carácter:

Ante una sociedad carente de liderazgos y orientaciones, es central el papel asumido por Grove que con un liderato que se cristaliza

meteóricamente, descubre al «grovismo» como un fenómeno de masas. Es así como en las elecciones presidenciales de 1932 de cinco candidatos que se presentan, Grove sale segundo con el 17.7% de los votos; este resultado, en verdad, consagra el espacio político-social de los socialistas en el país. En efecto, el «grovismo» se cristaliza simbólicamente en la imagen de un caudillo carismático que execrando los privilegios oligárquicos, recurría a los ideales de redención del pueblo que se expresaban en la igualdad social, el nacionalismo, el antiimperialismo, el imperativo de la industrialización, etc. De este modo, aunque el *putsch* socialista fracasa por su llamado prematuro al pueblo y por su desconocimiento de las organizaciones populares preexistentes (comunistas, radicales, demócratas), abre una alternativa social a los comunistas en la izquierda. Además, esta experiencia es capaz de intuir los temas centrales que más tarde abordará la coalición frente populista, cuando en 1938 asume las tareas de desarrollo e industrialización del país. No en vano el discurso grovista incluía las aspiraciones populares de la época planteando vicariamente reformas sociales y políticas que tenían como centro de gravedad la utilización del Estado. Los antecedentes reseñados, permiten entender la complejidad del momento originario de los socialistas. Así es posible aducir que lo que definió al Partido Socialista desde un comienzo fue una implantación y fisonomía de corte populista que inaugura un nuevo espacio en la cultura política del país. En términos más conceptuales, el núcleo ideológico central del PS fue la contradicción genérica oligarquía (bloque en el poder) vs. pueblo; el rol redistributivo que se le asignaba al Estado; el peso decisivo de los liderazgos carismáticos y el reclutamiento en «abanico» desde sectores medios diezmados por la crisis hasta obreros, artesanos, etc. Por último, esta agrupación política aparece teniendo como sustento vital al régimen democrático existente en el país y su desarrollo estará signado por su profunda compenetración con el Estado dentro del sistema político de «compromiso» social. A la luz de esta matriz histórica, se pueden apreciar con mayor claridad las características que asumió la cultura socialista. La re-

levancia que alcanzó el líder o caudillo, por sobre una formulación programática, que establecía una relación empática directa con la masa; esta situación se reproducía en las regiones y localidades del país. Lo indicado nos remite al carácter más bien difuso que tenía la racionalidad orgánica partidaria y el sesgo clientelístico del reclutamiento partidario, apegado en parte al favoritismo y a las prebendas. Como corolario de esto último, está la naturaleza parlamentarista o estatalista de la acción política; ello implicaba que la activación partidaria residía, en gran medida, en los procesos eleccionarios que tenían como meta el fortalecimiento de la opción del partido para presionar al Estado en busca de reivindicaciones. Lo descrito desarrolló un estilo que ponía el acento en las componendas y conciliábulo cupulares y una noción instrumental de la democracia⁶⁸.

En síntesis, pese a ser un partido de definición marxista, el Partido Socialista representó en los hechos la posibilidad de avanzar en un proyecto nacional y popular, a través de una estrategia industrializadora de marcado signo estatal, detrás de un caudillo carismático y con un fuerte perfil antioligárquico, antiimperialista y latinoamericanista. Esta fisonomía fue la que concitó el apoyo de las masas⁶⁹.

Para reforzar la caracterización que este autor hace del PS nos referiremos a tres factores decisivos que posibilitan la intención de tipificarlo como populista: el fenómeno del «grovismo», la experiencia del Frente Popular y las relaciones internacionales del Partido Socialista⁷⁰.

El «grovismo»

En el capítulo primero dimos cuenta de un elemento central que atraviesa todos los enfoques teóricos sobre el populismo: la exigencia de un líder carismático al interior del partido o movimiento —y también por sobre él— populista. Si queremos referirnos a este elemento al interior de la historia del PS tenemos que mencionar la figura de Grove. Julio César Jobet se refiere en estos términos a la figura principal del socialismo originario:

La fascinante personalidad de Marmaduke Grove se impuso arrolladora en los ámbitos del PS, los sobrepasó y llegó a introducirse hondamente en las vastas muchedumbres no politizadas. Para millares de ciudadanos, el socialismo se confundió con su persona y con su palabra⁷¹.

De los tres caudillos protagonistas del proceso político chileno de los años veinte –Alessandri, Ibáñez y Grove–, «Don Marma» supo representar las aspiraciones populares, encauzando la demanda social de transformaciones antioligárquicas y antiimperialistas. Primero desde la cúpula militar y, después, desde la estructura partidaria, Grove «encarnó –en palabras de Luis Alberto Sánchez– el alma popular durante una década. El era la esperanza del pobre y el temor del rico»⁷².

Grove nació en Copiapó en 1878. Desde muy joven luchó por sus ideales de justicia, siendo expulsado de la Escuela Naval por solidarizarse con algunos compañeros en huelga. A los 21 años egresó con honores de la Escuela Militar, siendo más tarde destinado a perfeccionarse en Alemania, en la rama de artillería. Ingresa a la Academia de Guerra y por sus méritos es designado Oficial de Estado Mayor, y después, subdirector de la Escuela Militar, donde desarrolló una notable labor.

En 1920 respalda la candidatura de Arturo Alessandri. «El innato rebelde que había en Grove y que tarde o temprano habría de decir su palabra de justicia, empezó a respirar en la capital esa atmósfera cálida y promisoría que envolvía el alma de los luchadores, en esos violentos grandes comicios del año 20. Estudiantes y obreros habían sellado sus primeras alianzas y peleaban juntos en las calles y en las plazas, pidiendo justicia para los oprimidos. El país entero estaba convulsionado y como en espera de algo importante. La reacción atemorizada inventó una movilización militar...»⁷³. A ella se opuso Grove, siendo trasladado a Traiguén y, posteriormente, restituido en su cargo de subdirector de la Escuela Militar.

Apoyó después el movimiento de los oficiales jóvenes contra la junta reaccionaria de Altamirano, Nef y Bennett, que había derrocado a Alessandri en septiembre de 1924. Fue nombrado entonces jefe

máximo de la Fuerza Aérea. Por oponerse a Ibáñez fue alejado del país y destituido del Ejército. Empezó entonces la lucha contra la dictadura desde Argentina, partiendo hacia Chile en el célebre «avión rojo». En Concepción es traicionado, apresado y relegado a la isla de Pascua; de allí se escapa, llegando finalmente a Chile al día siguiente de la caída de Ibáñez. Se le restituye no sólo en el grado sino en el cargo de comandante en jefe de la Aviación, que antes ocupaba.

Grove encabezó la experiencia de la República Socialista de junio de 1932. Cuatro meses después alcanzó el segundo lugar en la elección presidencial y, en 1933, contribuyó a formar el Partido Socialista. En 1934, encontrándose en prisión dispuesta por Alessandri, fue elegido senador por Santiago, ocupando la vacante dejada por la muerte de Eugenio Matte. Tras ser nombrado candidato a la presidencia de la República en 1938, retiró su candidatura para apoyar a Pedro Aguirre Cerda, abanderado del Frente Popular, del cual el Partido Socialista formaba parte desde 1936. En 1939, al ser designado Oscar Schnake como ministro de Fomento bajo la administración de Aguirre Cerda, Grove pasó a ocupar la secretaría general del Partido Socialista, la que ejerció hasta 1943, al ser derrotado internamente. En 1944 fundó el Partido Socialista Auténtico. Perdió una elección senatorial en 1949 y murió en 1954.

El Partido Socialista gana homogeneidad y presencia de masas gracias a Grove. Su impacto en las masas y en el PS va adquiriendo una centralidad excepcional. Por este motivo, relata Manuel Bedoya, apриста y biógrafo de Grove, en el «IV Congreso del PS, del año 1937, fue proclamado líder máximo de los trabajadores de Chile»⁷⁴.

En 1941, la propaganda política socialista lo retrató así:

Grove es el más alto ejemplo de civismo en Chile. Uno de los valores más íntegros que hayan cruzado el escenario de la historia de este país [...]. Grove es como un espejo. No esconde nada. Se mira al fondo de sus pensamientos. Es recto. Desconoce las complicaciones. Dirá en todas partes lo que siente. Y no sentirá hoy una cosa o mañana otra. No es versátil. Su corazón abrazó la causa del pueblo. Morirá con esa causa. En el destierro, en la

cárcel o en el poder, no se olvidará de sus obligaciones. Sensible a los dolores humanos, a la tragedia del Pueblo, Grove tiene la capacidad de sufrimiento. No hay una mujer desamparada que haya llegado a su vera, a quien no le haya prestado ayuda. Es generoso, es grande, es completo. Es un hombre con mayúscula. Se forjó en el ejército. Hermosa escuela. Bebió la límpida disciplina del cuartel. Nunca faltó a su palabra empeñada, nunca ha mentido. Su lealtad es una lealtad militar. Su disciplina es ejemplar. La voz de orden del Partido Socialista es el primero en cumplirla. Si debe asistir a una concentración y no hay tren irá en auto; si no hay auto irá a caballo; si no hay caballo irá a pie. Andará diez, doce horas, un día entero; pero llegará [...]. Tal es el hombre que rige los destinos del Partido Socialista...⁷⁵.

El pensamiento políticoeconómico de Grove podría caracterizarse sumariamente en los siguientes ejes: a) una adscripción crítica al marxismo y a la experiencia bolchevique; b) una percepción del socialismo como el momento de concreción de la justicia social sólo posible en un eficiente régimen económicosocial, es decir, una auténtica democracia política y económica; c) nacionalista y popular más que obrerista; d) una comprensión de la actividad política como heroica, de intensa moralidad, y de un amplio sacrificio hacia las masas pobres; e) antioligárquico y antiimperialista; y, g) con un fuerte impulso hacia la idea de la integración continental⁷⁶. Fueron estos elementos del pensamiento grovista —y sobre todo el estilo de Grove— lo que hizo de él el conductor natural del partido, y un líder de masas por una década.

Zemelman resalta la significación del grovismo como etapa inicial en el desarrollo del PS en los siguientes términos: «la etapa del grovismo tiene el significado de una alianza entre capas medias y trabajadores conformando un bloque de oposición con el núcleo oligárquico con rasgos populistas»⁷⁷.

La experiencia del Frente Popular

Quizá uno de los caracteres más significativos del populismo es su valoración del Estado y su énfasis en la industrialización. La dimen-

sión fuertemente estatista del populismo se debe a que éste parte, en opinión de José Aricó, «del supuesto de que sólo desde el poder podían ser imaginadas las transformaciones que posibilitaran a los países latinoamericanos la liberación nacional y social propugnada»⁷⁸.

Indudablemente el Partido Socialista tenía también una idéntica visión del motor de los procesos de cambio de la sociedad. Junto con el «grovismo» la experiencia de frente popular nos permite insistir en la fisonomía populista del PS en dicho período: la posibilidad de avanzar un proyecto nacional y popular, a través de una estrategia industrializadora de marcado signo estatal, desde el interior de una coalición policlasista y en base a una alianza entre capas medias y trabajadores.

En las postrimerías de los años treinta se constituyó el Frente Popular, nueva táctica patrocinada por el comunismo internacional con el objeto de enfrentar al fascismo en todo el mundo⁷⁹. Se trataba de generar una amplia unidad antifascista en base a fuerzas progresistas y democráticas. Dicha estrategia se vio favorecida en Chile por la política cada vez mas represiva del gobierno de Alessandri, por la crisis previa del Estado oligárquico y porque ella favoreció la emergencia de un centro reformador y de un Partido Socialista que, en la propia crisis, se había convertido en una alternativa popular. El PS apareció como una fuerza capaz de incorporarse con intereses propios en el tramado de negociaciones y compromisos de la política del Estado. El Frente Popular conquistó importantes victorias en las elecciones generales de parlamentarios de 1937 y con su candidato Pedro Aguirre Cerda, derrotó a la derecha en las elecciones presidenciales de 1938.

La crisis mundial del capitalismo, que empezó con la I Guerra Mundial, llegó a su clímax entre los años 1929-1931 y extendió sus efectos hasta mediados de los cuarenta, trajo consigo condiciones propicias para el desarrollo de la industrialización en Chile. La necesidad imperiosa de sustituir los productos manufacturados en los grandes centros metropolitanos, que no podían ser importados por dichas crisis cíclicas y por las dificultades generadas por la guerra, determinó un crecimiento de la industria chilena, con el consiguiente desplazamiento de importantes sectores rurales hacia las ciudades. Así, desde la década de 1930, comenzó en Chile un proceso de industrialización continuado, que recibió a su vez

un poderoso impulso desde el gobierno del Frente Popular.

Los partidos de la izquierda que asumieron las funciones gubernativas dieron especial importancia a la necesidad imperiosa de remover las condiciones de atraso de la economía chilena, para asegurar mejores niveles de existencia a los trabajadores. El gobierno promovió este proceso mediante medidas proteccionistas, líneas de crédito interno y externo, avaladas por él mismo en favor de las empresas privadas, como con la intervención directa del Estado al establecer la infraestructura económica necesaria para el crecimiento industrial.

Bajo la dirección de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) se desarrollaron grandes actividades nacionales, que se organizaron como empresas estatales. A éstas habría que agregar una gran variedad de industrias livianas organizadas como empresas privadas⁸⁰.

En rigor, como bien señala Leopoldo Benavides: «Aun cuando se trataba de un proyecto de desarrollo capitalista [...], la izquierda lo ve como una etapa necesaria, que fortalecerá a la clase obrera y que el desarrollo puede ser controlado desde el Estado a través de la planificación y que los «males» del capitalismo pueden ser atenuados a través de políticas de redistribución de la riqueza obtenida a través de la llamada «democracia social»»⁸¹.

En otros términos: se afirmaba el carácter democrático-burgués de la etapa, durante la cual las coaliciones de centro-izquierda debían promover un programa desarrollista.

Este proyecto caracterizado por una industrialización capitalista dependiente, que revela cierta compatibilidad con un proceso desigual y conflictivo de democratización, y donde el Estado juega un papel central en el desarrollo; se caracterizó porque, pese al predominio del carácter capitalista, ninguna clase logró imponer su hegemonía claramente sobre las otras y el sistema logró integrar, aunque en forma asimétrica, intereses de las clases dominantes, de las clases medias y de la clase trabajadora⁸².

El tema de la colaboración de los socialistas con los gobiernos radicales, bajo la fórmula del Frente Popular, fue uno de los puntos más debatidos al interior del socialismo chileno. La situación aludía a la vieja cuestión de si los partidos socialistas debían o no participar en gobiernos de signo burgués, al interior de una democracia representa-

tiva. En función de este debate el PS experimentó grandes divisiones entre «colaboracionistas» y «anticolaboracionistas». Incluso la tendencia «inconformista» se estructuró sólidamente como oposición a la participación socialista en el Frente Popular (su expulsión se concreta en 1940). El dilema de la fidelidad a los principios ideológicos y de la participación al interior de una coalición policlasista en un gobierno de tipo reformista, estaba en el centro del debate⁸³.

César Godoy, líder del «inconformismo», acusaba al PS de haberse asimilado «a las formas de la socialdemocracia, de la colaboración de clases antagónicas y de la capitulación más vergonzante»⁸⁴.

Allende justificaba la participación socialista en el Frente Popular argumentando que desde el inicio de ésta estaban conscientes que no era un gobierno socialista, y que por lo tanto «era distinta la táctica política que debíamos seguir a la doctrina que nosotros sustentábamos. Expresamos que en un gobierno de colaboración teníamos que posponer las aspiraciones socialistas, para actuar de acuerdo con las realidades económicas del momento, que nos interesaba esencialmente la defensa del Gobierno Popular y el resguardo de las garantías individuales y sociales al amparo de las cuales debería irse transformando nuestra democracia política en democracia económica»⁸⁵.

No obstante la discusión ideológica anterior, nos parece que tanto la resistencia socialista a integrar el Frente Popular como la decisión de abandonarlo, se debieron básicamente a que existía una amenaza para el desarrollo autónomo del partido como expresión de sectores populares y medios ya que el Frente Popular beneficiaba más que nada a radicales y comunistas⁸⁶.

Independientemente de cuales hayan sido los resultados de la experiencia de frente popular, queremos resaltar que para el PS representó la posibilidad de avanzar un proyecto nacional y popular, que superara la crisis del Estado oligárquico, procurando la industrialización y el desarrollo democrático social.

Las relaciones internacionales del PS

El reforzamiento del carácter populista del PS en los años treinta y

cuarenta lo encontramos expresado en la inserción internacional de éste en el contexto del populismo latinoamericano, que influencia directamente al PS y es su marco general de referencia.

Numerosas experiencias latinoamericanas dan cuenta de este fenómeno: Cárdenas en México, el varguismo en Brasil, Velasco Ibarra en Ecuador, Perón en Argentina, Acción Democrática y Betancourt en Venezuela y, por supuesto, Haya de la Torre y el APRA en el Perú. Todas ellas, entre otras, emergieron como respuesta a la crisis de los estados oligárquicos.

El Partido Socialista desarrolló contactos permanentes con numerosas organizaciones populistas, socialistas y nacionalistas latinoamericanas. Lo que fue posible, según Heraldo Muñoz, por: «La orientación populista-latinoamericanista que caracterizó a dicho partido en sus primeros años, especialmente en la década de los 40»⁸⁷.

Para graficar las relaciones internacionales del PS detengámonos en dos grandes eventos convocados por éste: el I Congreso de Partidos Democráticos y Populares de América Latina, celebrado en Santiago en octubre de 1940; y el I Congreso Americano de partidos de tendencias socialistas, reunido en Santiago entre fines de abril y principios de mayo de 1946.

En el congreso del año cuarenta asistieron delegados de los siguientes partidos: Partido Socialista Argentino, Partido Izquierdista Revolucionario Boliviano, Partido Socialista de Chile, Partido Radical Socialista, Partido Democrático, Partido Socialista Ecuatoriano, Partido de la Revolución Mexicana, Partido Socialista Uruguayo, Partido Democrático Nacional (Venezuela). Partidos que adhirieron enviando ponencias: Alianza Nacional Libertadora (Brasil), Vanguardia Socialista Revolucionaria (Ecuador). Partidos que adhirieron y no pudieron enviar delegaciones: Partido Radical (Argentina), Partido Radical (Chile), Partido Liberal (Sector Izquierdista) (Colombia), Partido Socialista Costarricense, Partido de la Revolución Cubana, Asociación Nacional Republicana (Partido Colorado de Paraguay), y el Partido Colorado Batllista (Uruguay)⁸⁸.

En el Congreso de 1946 asistieron delegados de los siguientes partidos: PS de Argentina, PS independiente de Bolivia, PS de Colom-

bia, PS de Chile, PS ecuatoriano, Partido del Pueblo del Perú (APRA), PS uruguayo, y Acción Democrática (AD) de Venezuela. Enviaron adhesiones, el Partido Revolucionario Auténtico de Cuba, el PS de los Estados Unidos, y los grupos socialistas de México⁸⁹.

Además, en la mayoría de los congresos ordinarios o extraordinarios del Partido Socialista encontramos la presencia de representantes de «partidos hermanos de Latinoamérica» —al decir de Jobet—, ya sea el socialismo argentino, uruguayo, AD de Venezuela o el APRA peruano.

Fue, entonces, del escenario latinoamericano donde irrumpía el fenómeno populista, de donde el Partido Socialista extrajo sus influencias más importantes. El influjo trascendente que configuró buena parte del ideario socialista de ese período fue, sin duda, el proveniente del APRA. Enseguida estudiaremos los mecanismos de introducción del aprismo e intentaremos precisar las áreas temáticas susceptibles de ser consideradas como patrimonio aprista trasladado al socialismo chileno.

IV. ANTECEDENTES DE LA INFLUENCIA

1. LA INFLUENCIA COMO REITERACIÓN HISTORIOGRÁFICA

Variados enfoques historiográficos, tanto del socialismo chileno como del APRA, afirman que tanto en la formación del PS como en la vida del propio partido ya fundado –especialmente hasta mediados de la década del cuarenta– se deja sentir la influencia directa del aprismo peruano. Sin embargo, no se ha profundizado sobre ese tema, analizando la especificidad de esta influencia. Para ilustrar esta situación vamos a detenernos en algunos ejemplos que respaldan este aserto.

Ya en marzo de 1933, en un artículo que destacaba las diferencias entre el comunismo y el socialismo chileno se sostiene que:

Dos son las corrientes matrices que hoy se disputan el campo de izquierda en el panorama político y revolucionario de nuestro país: el comunismo marxista y el socialismo criollo emparentado directa o lejanamente con el aprismo creado en el Perú por Víctor Raúl Haya de la Torre. Estas tendencias han chocado ya más de una vez y en el futuro han de enfrentarse áspidamente. La primera está representada por el Partido Comunista afiliado a la III Internacional, la segunda

por varios partidos y agrupaciones socialistas (ARS, NAP, Orden Socialista, etc.)⁹⁰.

El artículo en cuestión enfatizaba –idea tan cara del aprismo– que la diferencia del socialismo chileno con el comunismo radicaba en que aquél afirmaba la posibilidad de un socialismo «adaptado a la realidad continental», convencido «de la existencia de un alma continental –aunque sea en estado embrionario– y la necesidad de expresar su singularidad»⁹¹.

Poco tiempo después, desde una revista teórica del PC, se analizaban las diversas tendencias que formaban el Partido Socialista y se concluía que existía: «una base con sentimientos revolucionarios y una directiva [...] contraria a esta tendencia, representando un socialismo colaboracionista, una especie de socialismo capitalista, tal cual lo había enunciado Haya de la Torre en el Perú»⁹².

Actualmente, estudios interpretativos de la historia del socialismo chileno adoptan una perspectiva similar sobre este tema. Relevemos algunos: Briones y Ortiz sostienen que en los orígenes del socialismo chileno debe considerarse, como una de las influencias ideológicas latinoamericanas que está presente en éste, aquella proveniente «del proyecto aprista para América Latina de los años veinte y treinta»⁹³.

Moulian al referirse a la evolución teórica del socialismo, define los rasgos distintivos del «momento nacional-popular» del PS (etapa que este autor señala desde la fundación del PS hasta la reunificación de 1957), e indica que una matriz esencial de los socialistas en este período es «la crítica al internacionalismo eurocéntrico de los comunistas y su reemplazo por una perspectiva americanista, nutrida en las posiciones originales del aprismo»⁹⁴.

En opinión de Aníbal Pinto, en el socialismo chileno «repercutieron algunos ecos [...] del ideario aprista»⁹⁵. Según Heraldo Muñoz la influencia aprista se dio en la NAP (Nueva Acción Pública). Del APRA la NAP «derivó su antiimperialismo y el concepto de socialismo indoamericano»⁹⁶. Y, en cuanto al Partido Socialista, argumenta que «el movimiento que más influyó en la orientación internacional del PS fue el APRA de Haya de la Torre»⁹⁷.

Como vemos, la tendencia general para el tratamiento del tema es el de una aproximación muy sumaria. En todo caso –como ya señalamos– es posible afirmar que la influencia se sitúa a nivel de la percepción latinoamericanista y antiimperialista del PS.

El modo en que los apristas se refieren a esta cuestión es igualmente sucinto y poco profundo. Veamos la opinión de Percy Murillo –un historiador acreditado del APRA–, la de Luis Alberto Sánchez –líder histórico aprista–, y la de Víctor Raúl Haya de la Torre.

Murillo sostiene que «ideológicamente los apristas estuvieron en Chile más cerca de los socialistas [...]. La razón estriba en que uno de los fundadores del Partido Socialista Chileno, Eugenio Matte Hurtado, indiscutible figura prominente en aquellos años, estaba plenamente identificado con la ideología aprista. Matte Hurtado fundó en 1931 la Nueva Acción Pública (NAP), réplica chilena del APRA peruana»⁹⁸. Después de este reconocimiento, Murillo aporta específicamente en el tema de la simbología socialista enfatizando que tanto la «Marsellesa» socialista como su emblema partidario son nada más que una adaptación –con ciertas variantes– de la «Marsellesa» aprista y la bandera aprista de la «Unidad Latinoamericana»⁹⁹.

Sánchez acusa la influencia general del aprismo sobre el pensamiento político y social de varios partidos políticos latinoamericanos. Así sostiene que la presencia ideológica del APRA: «se manifiesta en el contenido del Partido Socialista chileno, de Acción Democrática de Venezuela, de Liberación Nacional de Costa Rica y de diversas agrupaciones izquierdistas no adictas al comunismo»¹⁰⁰.

Finalmente, Haya de la Torre en 1973, en un artículo llamado «Chile es el espejo en que debe mirarse todo país indoamericano subdesarrollado», recuerda que el socialismo chileno en sus orígenes: «adoptó los principios apristas y aprendió a cantar la misma ‘Marsellesa’ democrático-social de la revolución integracionista de los pueblos indoamericanos»¹⁰¹.

La recurrencia del tema en el aprismo también se nos muestra deficitaria en cuanto a su indagación. Sin embargo, se avanza al mencionar el tema de la simbología y el de la integración continental como patrimonio aprista adoptado por el socialismo chileno.

2. LAS MODALIDADES DE PENETRACIÓN DE LA INFLUENCIA

Lo que en adelante iniciaremos –sin pretender exhaustividad– será la exploración y reconstrucción del proceso de incorporación del pensamiento aprista en el socialismo chileno. Se trata, fundamentalmente, de identificar las mediaciones, los mecanismos, por los cuales se posibilita que los socialistas hagan suyas algunas tesis centrales del aprismo original.

El impacto del joven Haya de la Torre en Chile

En 1918 estalló el movimiento reformista universitario de Córdoba, Argentina, en contra de un sistema universitario oligárquico y clerical. El programa de Reforma de Córdoba se extendió por todo el continente y sus ideales se convirtieron en bandera de diversos movimientos estudiantiles latinoamericanos.

En el Perú existirá un rápido crecimiento del movimiento estudiantil alrededor de los postulados de la reforma universitaria, y será el grado de desarrollo de las fuerzas sociales lo que dará lugar a un nivel de politización tal que el movimiento estudiantil reformista peruano, al lado de un sector importante de trabajadores sindicalizados, terminará gestando la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) a mediados de esa década. En 1921, en la etapa germinal del aprismo, por iniciativa de Haya de la Torre se firmó un pacto de solidaridad estudiantil suscrito por Gabriel del Mazo (presidente de la Federación Universitaria Argentina) y Alfredo de María, entonces Presidente de la FECH. En el pacto figuraba el acuerdo de «llevar a cabo una cultura intensiva para el pueblo; estudiar los problemas sociales y sostener a las Universidades Populares»¹⁰².

Casi desde sus inicios los estudiantes reformistas peruanos evolucionaron del tono originariamente ideológico-cultural a la defensa de ciertas reivindicaciones sociales como las ocho horas laborales. Víctor Raúl Haya de la Torre, que se había convertido en el principal dirigente de la Federación de Estudiantes del Perú (FEP), expresará con elocuencia esta tendencia: «No sólo en su actitud respecto a la política y el orden

social los estudiantes están creando nuevos conceptos y asumiendo nuevas actitudes, capaces de ser convertidas más tarde en precisas formas de acción»¹⁰³.

Ateniéndonos al proceso de expansión y al grado de influencia que tuvo sobre otros partidos populares, alrededor de cuyos programas se nucleaban trabajadores, estudiantes e intelectuales, lo cierto es que, en cuanto realización de un proceso bien definido de movilización social, el movimiento de la Reforma, dice Juan Carlos Portantiero, «no encontró un heredero político más auténtico que el aprismo de Haya de la Torre»¹⁰⁴.

Un humanismo radical, nacionalismo continental y la búsqueda de la justicia social fueron las notas distintivas que caracterizaron el discurso hayista en el período de la Reforma universitaria¹⁰⁵.

En Chile, los estudiantes no se enfrentaban a un orden universitario marcadamente oligárquico y tradicional. La Universidad de Chile tenía una tradición laica y se había abierto progresivamente hacia las clases medias. De este modo aun cuando los estudiantes chilenos hicieron suyos los postulados de la Reforma universitaria, no fue su preocupación fundamental. El cambio social y los problemas nacionales fueron mucho más relevantes para el movimiento estudiantil chileno.

Es durante este período que se fundó la tradición libertaria y rebelde del movimiento estudiantil chileno. Fueron rasgos característicos la conciencia iluminista, la vocación pacifista y el surgimiento y desarrollo del anarquismo estudiantil¹⁰⁶.

Es en este marco –en un ambiente cargado de tensiones belicistas en contra de Perú y Bolivia– que el joven Haya de la Torre, llega a Chile en 1922 siendo acogido calurosamente por la FECH y numerosas personalidades. Efectivamente, recuerdan los apristas que en mayo de 1922: «la Federación de Estudiantes de Chile recibió fraternalmente a Haya de la Torre, quien vino liderando la cruzada de reconciliación de nuestros pueblos hermanos [...]. Y desde aquel año el entonces joven universitario voceó el mensaje de la ‘Unión económica y política de los pueblos de América Latina’»¹⁰⁷.

La visita de Haya a Chile fue difundida y seguida permanentemente por la revista *Claridad* que publicó sus llamamientos y por *El Mercurio*¹⁰⁸. J.S. González Vera –figura prominente del mundo estudiantil de la

época— esclarece el modo en que se percibía a Haya de la Torre en el estudiantado reformista chileno: «Desde su llegada fue agasajado y conducido de una parte a otra. Habló en la Federación y en centros obreros. Se conquistó a cuantos le conocieron [...]. Haya traía un halo especial. Sus combates en el Perú, donde la reacción era más enconada aún, por abrir camino a ideas nuevas, a conceptos más generosos, le acarrearón persecuciones y carcelazos»¹⁰⁹.

En su estadía en Chile —Santiago y Valparaíso— Haya visitó diferentes centros educacionales, culturales y obreros¹¹⁰, pronunciando discursos, dictando charlas y reuniéndose con destacadas personalidades del mundo intelectual y estudiantil. Así, podemos contar los encuentros que tuvo con Gabriela Mistral, Carlos Vicuña Fuentes, y con los grandes líderes universitarios: Daniel Schweitzer (presidente de la FECH, 1921-1922), Juan Gandulfo (vicepresidente de la FECH en 1918 y colaborador de la IWW, central de trabajadores anarquistas), Santiago Labarca (presidente de la FECH, 1918-1920), J.S. González Vera, Alberto Rojas Giménez (uno de los fundadores de *Claridad*), Alfredo de María (presidente de la FECH, 1920-1921), Eugenio González y Oscar Schnacke (ambos tuvieron la presidencia de la FECH en 1922, y juntos concurrieron a la formación del Partido Socialista)¹¹¹.

En Chile Haya agitó fundamentalmente en torno a los temas de la confraternidad peruano-chilena, la justicia social y el nacionalismo continental, siendo ovacionado en cada oportunidad¹¹². Interrogado Haya, por periodistas que cubrían su visita, en torno al conflicto de Tacna y Arica, sostuvo:

Yo no soy diplomático ni político, y por eso mi respuesta es la de un americano que ante todo es joven y libre. Creo que es la hora de definir viejas cuestiones, dándoles soluciones que permitan la realización del ideal de la hermandad de todos los pueblos del Continente. He de acogerme a la admirable expresión de Anatole France, para decirles ‘que odio el odio’, porque el más alto tesoro de los jóvenes debe ser hoy más que nunca el de la bondad y el amor como la más alta de las sabidurías... Somos los jóvenes los que debemos emancipar a nuestros pueblos de los legados sombríos

del pasado¹¹³.

Y en cuanto al ideal integracionista que propaló en Chile, éste se resume en la consigna final que dirigió a los estudiantes de Santiago: «Chilenos, hagamos una América unida por la voluntad de su juventud»¹¹⁴.

El llamado a la juventud, y el carácter americano de su cruzada libertadora por la justicia social, la paz y la integración continental serán elementos recurrentes en su discurso político. Indudablemente, no obstante el carácter formativo de aquel período inicial (Haya está todavía bajo cierta influencia anarquista)¹¹⁵, en él ya aparecen muchos de los elementos que habrían de constituir más adelante pilares de la doctrina aprista.

El exilio aprista: una historia de persecución y difusión del aprismo

Desde que se fundó el APRA los apristas estuvieron sometidos a la más severa de las represiones. La dureza de los irreductibles enemigos del APRA —la oligarquía y el ejército— tuvo como sello la muerte, la tortura, la cárcel y el exilio. Los apristas, por su parte, desde 1932 y hasta 1945, encabezaron una serie de frustrados levantamientos armados, a la vez que desplegaron una audaz e intermitente actividad clandestina que les permitió alcanzar una indiscutida hegemonía entre las capas medias y desplazar a los comunistas de las organizaciones obreras; primero de los sindicatos rurales del norte, y luego de los sindicatos industriales.

La ilegalización del APRA en la historia política del Perú fue casi permanente. En 1931, con la caída de la dictadura de Leguía, tuvieron un corto período de actividad legal. Muy pronto, con Sánchez Cerro, luego de la Asamblea Constituyente y las controvertidas elecciones de 1931, volvió la dictadura, y siguió aún después que el tirano fuera asesinado en abril de 1933. Entre 1934 y 1945, etapa que los apristas denominan de la «Gran Clandestinidad», el aprismo fue afectado por una prolongada persecución bajo los gobiernos de Benavides y Prado¹¹⁶.

Desde mayo de 1945 hasta octubre de 1948 gobierna Bustamante y Rivero con el apoyo de un partido aprista semilegalizado bajo el nombre de «Partido del Pueblo». En octubre de 1948 un golpe de estado lo depone.

Se inicia así la dictadura de Odría que únicamente ilegaliza y persigue al APRA, obligando a Haya de la Torre a asilarse en la embajada de Colombia, desde 1949 hasta 1954. En 1956 vuelve el APRA a la legalidad que sólo se ve afectada en 1962 por un ejército que anula las elecciones presidenciales en las que Haya había resultado vencedor.

Esta trayectoria de persecución se tradujo en una historia de difusión del aprismo ya que gran parte de ésta «se escribió en el destierro [...] por la fecunda acción desplegada en el exilio por numerosos grupos de peruanos que llegaron a distintas playas de América, arrancados por la fuerza de su patria nativa...»¹¹⁷.

Apenas empezaron a arribar los apristas a Chile¹¹⁸ fueron solidaria y fraternalmente acogidos: «Los apristas y demás exiliados peruanos deben saber que llegan a un hogar que es el suyo. Aquí les recibimos con los brazos abiertos, admirados de su valor, entusiastas de su doctrina, deseosos como ellos de cooperar al gran ideal de Bolívar, a la redención de nuestra América, a la extirpación de los regímenes tiránicos que la explotan y manchan»¹¹⁹.

En 1932, la Acción Revolucionaria Socialista (ARS) —estructurada a comienzos del mismo año por Oscar Schnake y Eugenio González¹²⁰— recibía animosamente la visita de Manuel Seoane —líder aprista, en ese momento exiliado en la Argentina¹²¹— que junto a «Haya de la Torre constituye [...] el binomio animador y dirigente de ese gran movimiento que significa la Alianza Popular Revolucionaria Americana...»¹²².

La ARS informaba que a su llegada a Chile fue recibido por los 48 apristas allí desterrados, por miembros de la Junta Ejecutiva de la Asociación General de Profesores, y por miembros del Consejo Nacional de la Acción Revolucionaria Socialista¹²³. Finalmente se destacaba que Seoane daría varias conferencias en Chile generando «un gran interés entre las instituciones de avanzada»¹²⁴.

En Chile se congregó el grupo más activo y numeroso de desterrados apristas¹²⁵. Ellos desplegaron una actividad múltiple durante los largos años de destierro. Llegaron, entre otros: Luis Alberto Sánchez, Manuel Seoane, Carlos Manuel Cox, Pedro Muñiz, Américo Pérez Treviño, Ciro Alegría, Juan José Lora, Fernando Rosay, Angel Velásquez, Julio Garrido Malaver, Aníbal Zegarra, Carlos Alberto Izaguirre, David Tejada, Víctor

Oliver, Julio I. Salinas, Roberto Velásquez, Juan de Dios Merel, Emilio Cahuas, Juan Manuel Ugarte Eléspuru, Pedro Bedoya Villacorta, Miguel Checa Eguiguren, Manuel Bedoya, Alberto Grieve, Ricardo Grieve, Luis de las Casas, Manuel Checa Solari, José Rojas Hidalgo, Humberto Liendo, Alejandro Tabini, José Antonio Encinas, José Luis Lezcano, Magda Portal, Guillermo Geberding, Arturo Sabroso, Francisco Apaza Fuentes, Arístides Guillén Valdivia, Leoncio Muñoz, Jorge Blondet Goicochea, Serafin Delmar, César Enrique Pardo, Ramiro Pérez Reinoso, César Jiménez Delgado, Leoncio Muñoz R., Jorge Valverde, Julio Altman S., Gerardo Alania, Medardo Revilla, Alfredo Baluarte, Samuel Vásquez, Víctor Heredia, Ricardo Montoya, José Morín, Simón Becar, Buenaventura Vargas Machuca, Pedro Debarbieri, Adolfo León Pérez, J. Aguilar Bracamonte, Germán Molina, Guillermo Cox R., Luis López Aliaga, Matilde Astete, Alicia Lasanta Astete, Manuel Solano, Hugo Otero, Bernardo García, Carlos Mosto, Federico Chávez, Armando Villanueva, Andrés Townsend, Luis Rodríguez Vildósola, Roberto Martínez Merizalde, Eleodoro Rodríguez, Angelmiro Montoya y Alcides Spelucín.

Es a través de la experiencia del exilio aprista en Chile que se formaliza —de un modo más firme— el influjo del APRA en el socialismo chileno, puesto que los apristas inmediatamente llegados a los lugares de destierro se vinculaban a otros «movimientos similares» con los cuales hacían un trabajo político muy estrecho¹²⁶. Luis Alberto Sánchez en sus *Memorias* ilustra lo anterior al sostener que: «Nuestras inquietudes políticas tuvieron por fuerza que identificarse con las que ocurrían en Chile. Estábamos fundamentalmente ligados a los socialistas»¹²⁷. Esta ligazón era posible porque en el país «el partido más afín al APRA era el socialista...»¹²⁸.

El Comité Aprista Peruano de Santiago: la organización de los desterrados

En la mayoría de los países donde los apristas estuvieron exiliados fundaron comités de desterrados. Estos comités fueron los eficientes órganos de relación constante entre los apristas dispersos por toda América y los cuadros que permanecían en el Perú. Estos comités

cumplieron –en opinión de un aprista que permaneció muchos años en el país– «la invaluable función de mantenernos unidos, organizados y disciplinados»¹²⁹.

Así en Santiago, el Comité Aprista Peruano (o CAPS) funcionó –durante muchos años y en diversos períodos del exilio aprista– como central de todos los comités del exterior: en los años treinta lo fue durante una década; en 1955, bajo la dictadura de Odría, los exiliados apristas continuaban sus actividades políticas bajo la dirección de un comité coordinador con sede en Santiago¹³⁰. Fueron secretarios generales del CAPS, entre otros, los siguientes: César Enrique Pardo, Alberto Griève Madge, Carlos Alberto Izaguirre, Agustín Vallejos Zavala, Manuel Seoane, Américo Pérez y Luis Alberto Sánchez.

El contingente de apristas exiliados en Chile estaba formado por muchos líderes intelectuales y políticos (así, por ejemplo, los intelectuales de la Editorial Ercilla y el grupo que conformaba la Célula Parlamentaria), obreros, y los numerosos jóvenes militantes de la Federación Aprista Juvenil (FAJ). En palabras del Comité Aprista Peruano de Santiago: «se ve entre los numerosos deportados que se encuentran en Chile, a obreros, abogados, médicos, ingenieros, estudiantes y militares, vale decir, ciudadanos pertenecientes a todos los sectores de la actividad nacional»¹³¹.

El papel que desarrolló el CAPS¹³² fue bastante diversificado. Las funciones de este comité eran las siguientes: actuar como instancia de reunión y organización de los apristas¹³³; ser el Central de los comités del exterior por muchos años¹³⁴; tener funciones de enlace con el Perú¹³⁵; desarrollar una profusa tarea de información y divulgación de la situación política del Perú¹³⁶; y contribuir a difundir el ideario aprista y a realzar la figura de Haya de la Torre. El CAPS –por sobre todo– logró ser una experiencia de solidaridad donde «cualquier conflicto interno invariablemente era superado por la ley más fuerte que [...] ha gobernado siempre a los apristas, la fraternidad...»¹³⁷.

Iniciativas del CAPS –en cuanto expresión asistencial, de organización política y disciplina de los apristas– fueron, por ejemplo, la constitución de una cooperativa residencial¹³⁸, el adiestramiento en el uso de armas de fuego¹³⁹, la organización de jornadas deportivas «en la

mañana en la Quinta Normal»¹⁴⁰, y «clases de marxismo en la tarde»¹⁴¹.

Ahora bien, en el ámbito de la difusión ideológica, el CAPS abordó permanentemente en sus declaraciones de prensa temáticas de la doctrina aprista: el antiimperialismo, el nacionalismo, la integración continental, la definición por lo popular, y la idea tan enfática de pensar a América como una originalidad distinta a Europa y, por tanto, una crítica radical al intento de introducir en Latinoamérica ideologías y lineamientos programáticos de cuño eurocéntrico¹⁴².

En 1933 el CAPS sostenía que el aprismo era el resultado «del estudio dialéctico de la realidad indoamericana» y que los objetivos apristas se cumplirían sólo si se hacía «el estudio de la realidad social, económica y política de nuestra América, de nuestros países, y es de este estudio de donde deduciremos las soluciones comunes y encontraremos la pauta que debe seguirse»¹⁴³.

***Ercilla*: una oportunidad de difusión del aprismo**

La editorial

En 1922 —como ya hemos visto—, Haya llega a Chile y enuncia embrionariamente algunos grandes temas del aprismo. Una primera exposición contundente sobre la doctrina aprista la encontramos en 1930, año en que la revista *Atenea* de la Universidad de Concepción publica por primera vez el ensayo de Haya de la Torre llamado «El aprismo es una doctrina completa y un método de acción realista» escrito desde Berlín¹⁴⁴, cuyo texto forma el capítulo central del libro —editado un año después en Santiago— *Teoría y táctica del aprismo*¹⁴⁵.

Empero, la divulgación esencial del aprismo se produce a través de la editorial *Ercilla* y la revista del mismo nombre. *Ercilla*, a partir de 1934, es copada por los apristas¹⁴⁶, transformándose en opinión de Luis Alberto Sánchez, en un «baluarte aprista» para «difundir la literatura aprista»¹⁴⁷. Comentando esta relación Sánchez dice:

Para dar una idea de aquella invasión aprista de *Ercilla* bastará decir que yo era el director de la editorial; Américo Pérez Treviño, el contador; Seoane, director de la revista *Ercilla*; Alfredo Baluarte,

gerente de la sucursal en Caracas; el compañero Santiago Rivera, gerente en Valdivia; Víctor Heredia, de ventas; Manuel Solano, Hugo Otero y Bernardo García trabajaban en la revista; Fernando Rosay era jefe de los talleres; Carlos Mosto, corrector de pruebas; Medardo Revilla y los hermanos Solís, agentes de ventas...¹⁴⁸.

La lista de libros apristas publicados en esta editorial es copiosa: de Haya de la Torre se publicaron tres ediciones de *¿Adónde va Indoamérica?* (1ra. y 2da. edición en 1935, la 3ra. en 1936), dos ediciones de *El antiimperialismo y el APRA* (1936), la primera edición de *Ex-combatientes y desocupados* (1936) y *La defensa continental* (1941). De Luis Alberto Sánchez *Haya de la Torre o el Político* (1934), *Dialéctica y determinismo* (1938) junto a otros numerosos libros de este autor¹⁴⁹. De Manuel Seoane *Rumbo argentino* (1935) y *Nuestra América y la guerra* (1940). De Pedro Muñiz *Penetración imperialista* (1935), de Antenor Orrego *El pueblo-continente* (1939), de Juan Seoane *Hombres y rejas* (1936), y de Ciro Alegría *El mundo es ancho y ajeno* (1941).

La Editorial Ercilla, además, contribuyó notablemente a la introducción de la literatura marxista y otras obras vinculadas al pensamiento socialista, Jobet recuerda que «en Chile prestaban servicios fecundos las ediciones populares de la Editorial Ercilla (donde se imprimieron obras de Beer, Plejanov, Rohle, Bujarin, Trotski, Serge...)»¹⁵⁰; además al interior del socialismo chileno la literatura «acerca de la acción del imperialismo en América Latina era comentada con especial interés»¹⁵¹. En este sentido no es casual que la primera y segunda edición de *El antiimperialismo y el APRA* fueran de 15 mil ejemplares. Aún más, este libro de Haya se transformó para la juventud socialista de los años treinta y cuarenta en un texto clásico de estudio¹⁵². Clodomiro Almeyda relata que en sus lecturas juveniles sobre marxismo se encontraban *El antiimperialismo y el APRA*, de Haya, y *Dialéctica y determinismo*, de Luis Alberto Sánchez¹⁵³.

Creemos que el impacto de la literatura aprista en el socialismo chileno se explica porque éste, haciendo suyo un marxismo metodológico¹⁵⁴, percibe en el aprismo –y su ruptura con el perfil teórico y programático típico de algunos PS o PC latinoamericanos de la época– un discurso

populista, infinitamente más creíble y aceptable, más identificado con los problemas de Latinoamérica. Discurso que sabe eventualmente encontrar en el marxismo sus razones y que se presentará en esta circunstancia como una lectura posible y plausible de éste.

Andrés Townsend hacía explícita esta idea en *Ercilla* al decir que: «El aprismo, por su honda raíz marxista, se liga a la tradición cultural e histórica de Europa, pero su dialéctica plasticidad lo hace la más acabada arma de lucha social de nuestros pueblos»¹⁵⁵.

La revista

La divulgación del pensamiento aprista se produce también a través de la revista *Ercilla*. Fue un proceso llevado a cabo por Luis Alberto Sánchez, pero, en especial, por Manuel Seoane con extraordinario impacto político y periodístico.

Seoane —que asumió la dirección de la revista en abril de 1937 y permaneció en el cargo hasta abril de 1945 en que debió dejarlo para retornar al Perú cuando fue elegido senador por Lima— realizó el «milagro periodístico» de transformar a *Ercilla* de catálogo librero en un órgano periodístico moderno, vibrante, informado y sumamente atractivo. Desde entonces se reconoce que su nombre quedó ligado permanentemente a la historia del periodismo chileno. Bajo su jefatura formadora estuvieron periodistas de la talla de Lenka Franulic y Luis Hernández Parker¹⁵⁶.

Existen dos «momentos» de la revista *Ercilla*: uno, que va desde la llegada de Luis Alberto Sánchez a la dirección de la revista (diciembre de 1934) hasta el arribo de Seoane a su dirección, y el otro, que abarca los ocho años de la dirección de este último (1937-1945).

1. Caracterización de la primera etapa

La primera etapa de Sánchez tiene como ejes la divulgación literaria —en buena parte aprista—, análisis de los acontecimientos españoles, franceses, y la experiencia bolchevique; y la exploración constante de la situación latinoamericana a través de una sección llamada el «Horario

de América»¹⁵⁷.

En cuanto a la divulgación doctrinaria, Sánchez –bajo el seudónimo de Juan Fernández– se dedica a comentar profusamente los textos de Haya. De este modo, por ejemplo, al divulgar *El antiimperialismo y el APRA* argumenta que la cardinalidad del pensamiento hayista está dada por las siguientes ideas:

- a) Por primera vez «se analiza [...] con clarividencia ejemplar, la realidad económico-político-social del continente, y se abordan soluciones fundamentales. Por vez primera aparece una obra en la que no se pide prestado nada a Europa».
- b) Una crítica central a las oligarquías criollas, gracias a las cuales «no hemos tenido democracia, sino conatos democráticos bajo plutocracias y oligarquías férreamente organizadas».
- c) Oposición a la búsqueda de modelos eurocéntricos aplicables a Latinoamérica, que carecen del «sentido de lo propio», y una propuesta en el aprismo como «la primera doctrina sólida y auténtica que se aboca al planteamiento y la solución de los problemas americanos de acuerdo a su realidad».
- d) Un programa antiimperialista caracterizado por la constitución del «Estado antiimperialista» y del «frente único» de países sometidos al fenómeno imperialista.
- e) Finalmente, la división sectorial de «Indoamérica» –es decir, la tesis de los cuatro sectores–, que caracteriza los diferentes modos de inserción del imperialismo en América¹⁵⁸.

En resumen, Sánchez delinea un plan de transformación social y política para Latinoamérica caracterizado por su independencia de Europa, de contenido antioligárquico y antiimperialista, y que reclama una integración continental.

Otro ejemplo lo tenemos en los comentarios del aprista Andrés Townsend respecto del libro de Haya *Ex-combatientes y desocupados*. El libro recopilaba las experiencias y reflexiones de Haya en su contacto con Europa: el laborismo inglés, el nazismo, Einstein y la teoría de la relatividad, y la experiencia soviética. El comentarista opinaba:

En síntesis, es un libro de profundo interés. Es obra de un in-

doamericano que supo ir y volver a Europa, sin hipotecarse espiritualmente conservando su esencia autóctona. Plaga frecuente de nuestros estudiosos es aquello que el propio Haya ha llamado el deslumbramiento. Fascinados por Europa, o encandilados por el resplandor de la fragua que es la revolución rusa o contagiados por el redoble del tambor fascista han oscurecido su camino indoamericano¹⁵⁹.

En otros términos, lo relevante en Haya era su capacidad de evitar los modelos que no dan cuenta de «la realidad indoamericana», provenientes de Europa¹⁶⁰.

2. Caracterización de la segunda etapa

En la segunda etapa de *Ercilla* privilegia las siguientes temáticas: a) desde luego, divulgación doctrinaria; b) especial interés por los eventos partidarios y estudiantiles progresistas de corte continental; c) extensa discusión sobre el papel de Latinoamérica frente a la II Guerra Mundial y los Estados Unidos; y d) apoyo al Frente Popular chileno.

2.1 La divulgación doctrinaria

Ya lo hemos dicho: la revista siempre estuvo marcada por un claro tono aprista. En esta etapa nos encontramos nuevamente con una coherente estrategia de difusión del pensamiento aprista –que no sólo se localiza en lo doctrinario, sino que atraviesa el resto de las temáticas– expresándose en el comentario de libros apristas, de artículos, y la presencia permanente de Haya en las páginas de la revista, donde los temas ideológicos, políticos, económicos e internacionales ganan importancia.

Desde el punto de vista que aquí analizamos, Haya al presentar la tercera edición de su libro *¿Adónde va Indoamérica?*, a través de la revista¹⁶¹, propone una serie de preceptos que pueden resumirse así:

- a) «No hay una receta universal» para llevar adelante la transformación social. Es necesario romper con los ejemplos que provienen de la URSS, Italia y Alemania. «Pero ni comunismo ni fascismo [...] han

podido arraigar en la conciencia de cien millones de indoamericanos. La intuición de nuestros pueblos ha dudado de los recetarios de un mundo en declive y comienza a sentir en su propia entraña la anunciación de un mundo nuevo. ¡De su mundo!»¹⁶².

- b) Pensar lo nacional y Latinoamérica. Se trata de romper con el paradigma eurocéntrico o más bien, en palabras de Haya, con el «complejo colonial». Para eso la izquierda debe pensar «en nacional»¹⁶³.
- c) El Frente Único y el Estado antiimperialista. «El aprismo plantea la necesidad de la nacionalización de las fuentes de la producción realizada por el Estado. Pero demanda que el Estado represente a las clases productoras. Como éstas no pueden ejercer el dominio estatal completamente por falta de preparación para el gobierno, entre las campesinas, y en las obreras por falta de número y de la conciencia clasista también –condición típica de nuestro incipiente desarrollo económico–, en el dominio del Estado deben participar las clases medias campesinas y urbanas –pequeños propietarios, artesanos, pequeños comerciantes, intelectuales, etc.–, constituyendo un frente único de las clases oprimidas por el imperialismo en un tipo de Estado no ya instrumento del imperialismo para la esclavización de las masas nacionales sino su órgano de defensa, base ésta de la tesis del ‘Estado antiimperialista’»¹⁶⁴.

Sobre el tema de la II Guerra Mundial, el imperialismo, y la relación con Estados Unidos, Haya permanentemente reclama desde las páginas de *Ercilla* una política de defensa de la democracia en Latinoamérica –desahuciando las tesis neutralistas–; en cuanto a los Estados Unidos proponía un nuevo estilo de relación, es decir, de acercamiento –en el marco de la política del «Buen Vecino» desarrollada por el país del norte–, pero advirtiendo que la política de buena vecindad era insuficiente, llamaba a «emprender la tarea de garantizar para nuestros países nuevas normas de relaciones económicas que impliquen una auténtica resistencia antiimperialista»¹⁶⁵. Política sólo posible de hacerse viable en el supuesto de construir una coordinación continental de ésta. Y nos falta para ello un nacionalismo menos insular, menos europeo, más in-

doamericano, más nuestro, nos falta un nacionalismo coordinado dentro de una vasta y elevada dirección continental»¹⁶⁶.

2.2 El interés de Ercilla por los eventos estudiantiles y partidarios progresistas de sesgo continental

Ya hemos reseñado el papel conductor de Haya en el movimiento de los estudiantes latinoamericanos. Veremos aquí el tipo de inserción de los apristas en el movimiento estudiantil latinoamericano con ocasión del I Congreso de Estudiantes Latinoamericanos y en las instancias preparatorias del segundo. El primero de ellos, celebrado en Santiago en 1937, fue «organizado no sólo con el objeto de estrechar vínculos de toda índole, sino también para definir la posición del estudiantado ante los actuales problemas sociales, políticos y económicos que vive Indoamérica»¹⁶⁷.

En la sesión inaugural, Luis Alberto Sánchez—invitado de honor junto a Vicente Huidobro—interpelaba a la audiencia estudiantil esperanzado «que de este primer Congreso Latinoamericano habrá de salir el verdadero postulado que servirá de cartabón a los estudiantes indoamericanos para lograr junto con el pueblo el afianzamiento de las libertades democráticas y la cultura»¹⁶⁸.

En este evento se debatieron y aprobaron cuestiones tales como:

- a) Identificación del imperialismo como primer y decisivo obstáculo para el desarrollo y democratización de Indoamérica.
- b) Unir, impostergablemente, a todo el pueblo para obtener la victoria, a través de la organización del Frente Único «de clases medias, campesinado e incipiente proletariado, para la defensa común de los avances imperialistas, respaldados por las oligarquías criollas».
- c) El estudiante y las universidades deben ser «instrumentos puestos al servicio del progreso y de la liberación de los pueblos americanos».
- d) El reconocimiento de Haya de la Torre como «maestro de la juventud y ciudadano de América»¹⁶⁹.

Los puntos anteriores le permitieron sostener al aprista y presidente de la delegación peruana al congreso, Héctor Gómez de la Torre, que «ha visto con suma complacencia que las conclusiones del Congreso,

hayan coincidido en muchos aspectos de las tesis fundamentales del aprismo...»¹⁷⁰.

La delegación socialista chilena presente en el evento, liderada por Walter Blanco¹⁷¹, jefe de la Brigada Socialista Universitaria de la Federación de la Juventud Socialista (FJS), con fuerte raigambre aprista, sostenía a través de éste que:

Nuestra América foco interminable de tiranías, de dictadores que son simples marionetas de los imperialismos y fascismos, se debate también en un caos de reacción y barbarie. El destino histórico del continente está decidiéndose. Esa decisión necesita nuestra acción y es por esto que yo, en este instante solemne, determinante en el futuro de Indoamérica, invoco a ustedes hermanos de pueblo, la sinceridad, la esperanza y la fe en el mañana [...]. Nosotros tenemos, en fin, la responsabilidad histórica de nuestro continente [...]. Sólo las juventudes populares unificadas en un enorme frente americano podrán detener la guerra fratricida. Defendámonos unidos, y que éste sea el primer grito de redención, y por la paz, la cultura y la justicia de Indoamérica¹⁷².

Significativamente convergentes a las tesis apristas resultan ser las propuestas de la FJS, difundidas en su órgano oficial, en el marco de este congreso. En un artículo llamado «Realidad y democracia» proponían el siguiente plan:

- a) Un tipo de «economía nacional y pronto continental»¹⁷³.
- b) Una revolución antioligárquica y antiimperialista llevada a cabo por un «gran movimiento popular [que] el Partido Socialista y la Federación de la Juventud Socialista lo interpretan, como entidades de las tres clases sociales aliadas que en él están interesadas: proletariado, campesinado y clase media urbana»¹⁷⁴.
- c) Una forma de pensar la transformación en perspectiva latinoamericana, «porque sabemos que no siempre se cumplen las fórmulas ortodoxas [...]. No tememos, entonces, no atenernos a los itinerarios ridículos que ya ha sabido estigmatizar Haya de la Torre»¹⁷⁵.

Haya, desde luego, adhería entusiastamente al evento estudiantil y aconsejaba «a la juventud persistir en la lucha antiimperialista y de sus reivindicaciones»¹⁷⁶. La percepción que la juventud socialista de esos años tenía respecto de Haya de la Torre es magnífica. Así, Walter Blanco, en 1938 ya siendo presidente de la FECH, homenajeaba a Sch-naker y Haya de la Torre considerándolos como «maestros de la juventud indoamericana»¹⁷⁷.

Un año después, la FJS retrataba a Haya como «un luchador de América [que] comenzó a sonar en el primer plano de las luchas sociales desde hace más de 20 años [...]. Viajó por el continente trayendo a nuestros países el mensaje fraternal [...]. El creador de la doctrina aprista [...] está perseguido, pero continúa en su país y en América como el más gallardo estandarte levantado contra la opresión dictatorial que amenaza a América Latina...»¹⁷⁸.

La II Guerra Mundial conmueve también al estudiantado latinoamericano, y es desde Chile, bajo liderazgo aprista, que se forma la Federación de Estudiantes Indoamericanos. Su finalidad —decía Luis de las Casas, aprista y periodista de *Ercilla*— «no es otra que agrupar a todos los estudiantes indoamericanos bajo la bandera de la unidad continental y la lucha contra todos los imperialismos, fascistas o no, para una acción común en defensa de nuestro continente»¹⁷⁹.

La FEI se proponía crear a lo largo de Latinoamérica un organismo idéntico al que habían formado los apristas en Chile —en el cual tenían representación los estudiantes chilenos (con fuerte presencia de los jóvenes socialistas), colombianos, ecuatorianos, centroamericanos, venezolanos y peruanos residentes en el país—, «para ir dentro de poco a la constitución de la Gran Confederación Indoamericana de Estudiantes y realizar el Segundo Congreso de Estudiantes Latinoamericanos a celebrarse en Bogotá durante 1943»¹⁸⁰.

Los postulados de la FEI mostraban indudablemente la hegemonía ideológica aprista, en el sentido de darle dirección al movimiento estudiantil. Así, sostenían:

Nuestro programa ha sido recibido con unánime aceptación por todos los estudiantes porque no hemos hecho otra cosa que sintetizar las aspiraciones comunes de la juventud e interpretar los anhelos

colectivos de nuestros pueblos. Queremos que la Paz de mañana esté basada en el respeto a los pueblos débiles sin hegemonías de los fuertes. Y consideramos que la única manera de lograrlo los de Indoamérica es formando de nuestros minúsculos 20 países una grande y fuerte nación [...]. Somos partidarios de un interamericanismo sin Imperio porque no creemos en el Panamericanismo ya que existen en América dos continentes diferentes en su economía, historia y lengua¹⁸¹.

En síntesis los jóvenes apristas difundían la reflexión sobre la guerra, el imperialismo, y las relaciones con Estados Unidos que Haya y Seoane habían trazado en sus libros y artículos, logrando articular detrás de ellos –entre otros– a los jóvenes socialistas chilenos.

Ercilla también tuvo una especial preocupación por los eventos partidarios continentales. Ese fue el caso –entre otros– del Congreso de las Democracias, celebrado en marzo de 1939 en la ciudad de Montevideo, con ocasión de los acontecimientos bélicos en Europa, que indagó sobre el rol que le correspondía a Latinoamérica en la guerra.

Los apristas orientaron este congreso, la propuesta que se aprobó bajo su patrocinio y a la que adhirió sin reservas César Godoy Urrutia, vicepresidente de la delegación del Partido Socialista de Chile, sostenía:

- a) Ante la agresión fascista, Latinoamérica debía luchar por la preservación de la democracia, «pero esta lucha no debe detener ni subestimar la acción antiimperialista contra los grandes capitales extranjeros que impiden el desarrollo integral de muchos de nuestros pueblos y dificultan una obra de justicia social en favor de las clases obrera, campesina y media, cuya defensa constituye nuestra razón de ser»¹⁸².
- b) La doctrina norteamericana hacia América llamada del «Buen Vecino» era auspiciosa pero insuficiente para los pueblos americanos¹⁸³.
- c) En el marco descrito la única «garantía permanente de la independencia económica de Indo o Latinoamérica, consiste en la unión política y económica de nuestros países, que, actuando en conjunto, y en colaboración con las fuerzas populares y democráticas del

pueblo norteamericano, tendrán mejor y más efectiva personería moral para la política americana de acercamiento y equilibrio»¹⁸⁴.

La adhesión del delegado socialista chileno a esta propuesta comienza a ser –aparentemente– el inicio del viraje en estas materias del PS, y que veremos a continuación.

2.3 El APRA y la II Guerra Mundial: el papel de Latinoamérica

Los apristas desarrollaron en las páginas de *Ercilla*, como en varios libros, un intenso debate sobre el tema del conflicto bélico europeo y sus implicancias hacia los pueblos americanos, logrando introducir un cambio en la política de relaciones internacionales del Partido Socialista de Chile.

La II Guerra Mundial indujo a los apristas a una paulatina aproximación a los Estados Unidos. Hasta poco antes del comienzo de la guerra, sostenían que el imperialismo norteamericano era la más grande amenaza para Latinoamérica debido a su situación geográfica y a su poderío. Con la guerra cambió este énfasis, el nazismo devino la amenaza mayor y el tema del imperialismo norteamericano pasó a segundo lugar. La guerra también condujo a los apristas a acentuar los aspectos democráticos de su programa. Usaron los lemas procedentes de las democracias occidentales como argumento para el establecimiento de gobiernos democráticos de amplia base en todos los países latinoamericanos donde no existían. Al mismo tiempo sostuvieron que la emergencia bélica era otra razón para que se adoptase su programa, el cual, afirmaban, haría posible a mediano plazo que Latinoamérica afrontara con éxito los problemas que presentaba la guerra¹⁸⁵.

Dos hechos parecen haber sido las causas de esta actitud aprista sobre la guerra: el surgimiento de las potencias fascistas y la política de «buena vecindad» de la administración Roosevelt. Los dirigentes apristas –aun cuando mantuvieron su punto de vista respecto que las guerras modernas eran el resultado directo de rivalidades imperialistas¹⁸⁶– decidieron que, a pesar de las raíces económicas de la guerra, el fascismo representaba un peligro mayor para Latinoamérica que el imperialismo

económico de Norteamérica y sus aliados occidentales.

Haya de la Torre, en 1938, escribió un artículo en el que advertía la proximidad de la guerra. En esa época abogaba por la colaboración entre los Estados Unidos y las repúblicas latinoamericanas con el objeto de oponerse a la amenaza del fascismo internacional. Sugería que esta cooperación se fortalecería si la democracia prevalecía en toda América Latina, y advertía que el imperialismo de los Estados Unidos seguiría siendo una amenaza después que fueran derrotadas las potencias fascistas. Terminaba diciendo que el camino único para la verdadera salvación de Latinoamérica, estaba en el programa aprista: abolición de todo imperialismo de Latinoamérica; unificación económica y política de toda la región; y, nacionalización progresiva de todas las riquezas.

Con estas medidas se resguardaría la seguridad y soberanía de todos los pueblos latinoamericanos sobre la base de la democracia y la justicia social¹⁸⁷.

En *Ercilla* estos conceptos fueron divulgados permanentemente por su autor¹⁸⁸. Pasados algunos años, en 1941, proponía una estrategia (el «Plan de Haya de la Torre») que mereció elogiosos comentarios socialistas:

Mi plan es la culminación práctica y constructiva del antiimperialismo. Hay que procurar un nuevo régimen de relaciones interamericanas sin Imperio. Y para conseguirlo, hay que democratizar las relaciones políticas y económicas entre ciudadanos, pueblos, estados y continentes. Con este propósito, creo que la acción de la opinión pública de los pueblos, de los partidos y de los gobiernos, debe encaminarse a precisar un programa democrático continental, basado en la garantía de existencia de la Democracia en cada país. Hay que hacer efectiva la unión Indoamericana y el interamericanismo sin hegemonías¹⁸⁹.

Manuel Seoane publicó en abril de 1939 –cuando la guerra estaba muy próxima– un artículo¹⁹⁰ donde dejaba constancia del punto de vista oficial de los apristas en el marco del Congreso de las Democracias, señalando que las potencias del Eje estaban decididas a conquistar Latinoamérica. Repetía la idea aprista de considerar la guerra próxima como

una lucha entre dos grupos de potencias imperialistas, pero insistía en que los Estados Unidos eran menos peligrosos para el continente que las potencias totalitarias. «El peligro totalitario es el más inmediato y urgente»¹⁹¹. Por lo tanto, «resulta clara la urgencia de una alianza indo-norteamericana, como la llamó Haya de la Torre en su definidor artículo «La Doctrina de la Buena Vecindad, ¿garantía definitiva?», a los efectos de detener el peligro mayor». «Pero una alianza entre ambas porciones del continente, en la situación actual, tiene los grotescos caracteres de la alianza de un elefante con 21 gatitos. En las condiciones actuales, no seremos aliados, sino carga; no seremos ayuda, sino protegidos»¹⁹².

Por esto proponía que las repúblicas latinoamericanas se unieran; de una vez, tanto para ayudar a los Estados Unidos a oponerse al fascismo como para ser capaces de enfrentar cualquier amenaza futura de los mismos Estados Unidos. Seoane terminaba su artículo diciendo: «En Indoamérica el fascismo no pasará»¹⁹³.

Fue Seoane quien planteó la primera declaración autorizada de un dirigente aprista que apareció después de comenzar la guerra, fue en su libro *Nuestra América y la guerra*, publicado en 1940. Declaraba en la introducción que el libro estaba escrito en consideración al movimiento y que representaba el pensamiento colectivo de sus dirigentes¹⁹⁴. En las páginas de *Ercilla* sostuvo:

En mi libro sostengo la tesis de que la guerra, en última instancia, es la disputa por materias y mercados de consumo entre las naciones que los poseen y las potencias industriales que carecen de ellos. Indoamérica es un objetivo en disputa. Porque somos débiles, sólo nos cabe resolver el dilema creado por el destino y trabajar para que tengamos poderío, como para trazar nuestro futuro con las propias manos. La tesis tiene, pues, un aspecto negativo y uno positivo. Dentro del primero, hay que escoger entre el nazismo conquistador, cuyo concepto racista aspira al dominio del mundo y desprecia a nuestros pueblos mestizos, asolando nacionalidades e imponiendo un autoritarismo contrario a las aspiraciones democráticas de América, y la realidad de las naciones anglo-sajonas que, manteniendo sus conveniencias económicas, respetan, pro-

porcionalmente, el desarrollo político individual. Pero interesa más la lección para el futuro, vale decir, el aspecto positivo del problema. Y es que a la luz de esta conflagración, aparece más nítida que nunca la urgente necesidad de unirnos, para hacernos fuertes e independientes de todo imperialismo¹⁹⁵.

Seoane propugnaba un diseño de «grandes bloques primarios de la integración latinoamericana», basado en: a) la Confederación Norcentro-americana; b) la Confederación del Caribe; c) la Confederación del Brasil; d) la Confederación del Río de la Plata; y e) la Confederación del Pacífico¹⁹⁶.

Dicha estrategia de integración debería incluir otras medidas: a) Juntas Consultivas permanentes para la definición de la política exterior; b) un Estado Mayor Unido para los problemas de defensa privativos de la zona; y c) un Comité Económico permanente para los problemas de bancos, moneda, tráfico, tratados comerciales, complementación económica, trato de nación privilegiada¹⁹⁷.

Haya de la Torre interpretó el punto de vista aprista sobre la guerra en su libro *La defensa continental*. Señalaba que ciertos sectores políticos en Latinoamérica sostenían que la guerra no interesaba realmente a ésta, que era una guerra entre dos bloques igualmente nocivos e imperialistas y que, por lo mismo, la neutralidad era la mejor política para América Latina. Su respuesta a esta posición fue que la neutralidad se dejaría sentir solamente si la guerra fuera puramente económica. Sostenía que esto no era verdad, que más bien esta guerra tenía orígenes políticos e ideológicos más importantes que las causas económicas del conflicto. La ideología del nazismo es racista, decía Haya, y este racismo es una amenaza mucho mayor para Latinoamérica que el imperialismo puramente económico de sus oponentes. Resumiendo su punto de vista decía:

Seamos siempre antiimperialistas, pero seamos siempre democráticos. Luchemos por la abolición de todo imperialismo, provenga él de países totalitarios o de donde la Democracia exista. Pero rechazemos y combatamos el totalitarismo que quiere reemplazar las diferencias inhumanas de los imperialismos económicos con otras diferencias de razas¹⁹⁸.

Fue el comienzo de la II Guerra Mundial el hecho que tuvo importantes efectos en las relaciones entre Chile y los Estados Unidos, y, por sobre todo –lo que aquí queremos resaltar– las de los socialistas chilenos con Norteamérica.

En efecto, la política socialista respecto de la guerra comenzará a ser crecientemente convergente con la propugnada por el APRA. La simultánea evolución socialista chilena sobre el tema es muy clara. En 1939, a raíz del pacto nazi-soviético, el Comité Político del PS publica el libro *La guerra de Europa y la política internacional del Partido Socialista*, en el cual se sustentaba la tesis de la neutralidad. Se decía aquí que «la neutralidad es una posición justa del gobierno y concordante con la política de paz del país [...], no podemos intervenir en conflictos interimperialistas [...], la lucha contra el fascismo se debe dar en el plano americano y nacional evitando que éste llegue al continente»¹⁹⁹. Un año después, el PS promoverá una política de neutralidad activa pero en 1941 condena la posición de neutralidad del país, coincidiendo así con el planteamiento aprista antes expuesto. En el semanario oficial del PS se señalaba en 1940 que:

El hecho de defender una política indoamericana no es un obstáculo para un acercamiento con el pueblo de Norteamérica. El pueblo de Norteamérica no puede tener intereses antagónicos a los nuestros. De ahí la necesidad de un reajuste a nuestras relaciones internacionales con el pueblo de Estados Unidos, sobre un plano de dignidad y de respeto recíproco entre Estados y en defensa del régimen democrático americano²⁰⁰.

Grove, en 1941, siendo senador, comentaba en las páginas de *Ercilla* el «Plan de Haya de la Torre» al cual ya nos hemos referido:

Destacar el Plan de Haya de la Torre en toda la amplitud y profundidad que merece no es cuestión de unas líneas. El camarada Haya de la Torre [...] ha sido [...] quien ha señalado desde hace años la necesidad de que nuestros pueblos se unan ideológica, política y económicamente [...]. Estamos en la misma línea y orientados hacia los mismos propósitos en lo que se relaciona a la política latinoamericana y al concepto de nuestras relaciones con EE.UU.

y la interpretación que damos a la BUENA VECINDAD²⁰¹.

2.4 El Frente Popular chileno y los apristas

La experiencia del Frente Popular mereció también especial atención de los apristas, tanto en la cobertura periodística que le brindó *Ercilla*, como en la actuación concreta de éstos en los acontecimientos que llevaron a dicha coalición multipartidaria al poder en 1938. La candidatura de Aguirre Cerda contó con el respaldo de radicales, socialistas y comunistas, constituyendo el único caso en Latinoamérica donde tuvo éxito esta experiencia. Es interesante anotar que los apristas adoptaron una posición muy singular en este caso, ya que el APRA permanentemente rechazó la idea del Frente Popular en el Perú porque, en opinión de Haya, el APRA mismo era un tipo de partido-frente: «De hecho lo somos; de raíz lo somos [...]; no necesitamos aliados que no traen nada, que pretenden todo, y con quienes, filosófica y tácticamente, tenemos irreductibles diferencias»²⁰².

En el caso del socialismo chileno, su decisión de no participar en el Frente Popular ya la hemos visto. En síntesis, el Frente constituía una amenaza para el desarrollo autónomo del partido como expresión de sectores populares y medios; es decir, al igual que el APRA, se visualizaban como un partido que era al mismo tiempo un frente. Schnake recurría al ejemplo del APRA y el PNR de México para justificar una alianza entre las clases trabajadoras y medias, argumentando que éstos eran «frentes populares internos» mucho antes que surgiera la fórmula frentista desde el seno de la III Internacional²⁰³.

Por su apoyo al Frente Popular chileno los apristas se vieron sometidos al acoso de la derecha; a través de *El Diario Ilustrado*, fueron acusados de actuar en asuntos internos de la política chilena, sobre todo por las estrechas vinculaciones que tenían con los socialistas²⁰⁴. Recuerda Luis Alberto Sánchez que la derecha chilena les advertía «que el próximo gobierno —el del señor Ross— nos deportaría. Eso decidió nuestra insignificante, pero dinámica y fervorosa contribución a la causa de Aguirre Cerda [...]. El día de los comicios fue naturalmente muy tenso. Después celebramos el triunfo como cosa propia»²⁰⁵.

Transcurrido un año de gobierno frente-populista, los apristas comunicaban a través de un diario socialista que habían «acordado concurrir en masa al desfile que hoy realizarán en celebración del primer aniversario del Gobierno de Frente Popular»²⁰⁶. Los socialistas, por su parte, daban gran importancia al apoyo del aprismo admitiendo que éste «adquiere en estos instantes especial significación, por cuanto lo hacen como un reconocimiento a nuestro Gobierno que permite el desarrollo de todas las ideas, convirtiéndose así en un refugio de libertad del mundo entero»²⁰⁷.

En síntesis, el entusiasmo popular que despertó la candidatura de Aguirre Cerda contagió a los desterrados apristas y éstos «se decidieron a colaborar con los socialistas en el Frente Popular»²⁰⁸. Las páginas de *Ercilla* están llenas de noticias sobre el Frente Popular, y en particular abultados informes sobre los socialistas. Fueron permanentemente entrevistados, entre otros: Grove, Schnake, Eduardo Grove, Graciela de Schnake, Natalio Berman, Rolando Merino, Allende, Manuel E. Hübner, César Godoy, Astolfo Tapia, Emilio Zapata, Bernardo Ibáñez, Jorge Millas, Orlando Millas, Julio Barrenechea y Augusto Pinto²⁰⁹.

Socialistas y apristas: una relación de identidades, convergencias y fraternidad

Un modo de introducción del aprismo al socialismo chileno fue el contacto personal, la fraternidad potenciada por el destierro, por las charlas, reuniones, eventos educacionales y culturales, en fin, por un amplio espectro de contactos que se formalizaron entre los apristas y los socialistas.

Son fundamentales, para entender la red de relaciones tejida entre ambos partidos, los reconocimientos oficiales hechos tanto por Schnake como por Grove sobre el papel fundamental del APRA en la conformación ideológica del PS. En julio de 1939, con oportunidad de un homenaje al Perú y al aprismo, «Schnake declaró que sin el aprismo peruano, no habría nacido el socialismo chileno, creado por Eugenio Matte, fundador de la NAP, organismo construido en 1931 a imagen y semejanza del PAP»²¹⁰.

En 1940, con ocasión del segundo aniversario de la «Sala Haya

de la Torre», el socialista Luis Henríquez Acevedo, respaldado posteriormente por el discurso de Grove y los de los apristas Magda Portal y Luis Alberto Sánchez, ante una audiencia socialista y aprista, destacaba el rol formativo del APRA en el plano ideológico del PS. La prensa socialista resaltaba este hecho, al decir que tanto el APRA como el PS se identificaban cabalmente²¹¹.

La influencia aprista en el socialismo chileno, remarquemos, data de la conformación de la Nueva Acción Pública (NAP), es decir, es pre-fundacional, y se da a través de esta agrupación de relevante actuación en la «República Socialista», que confluye, junto a otros grupos socialistas, a la fundación del Partido Socialista en abril de 1933. La NAP adopta el aprismo puesto que sus líderes lo habían recibido a través del diálogo con los apristas que residían en Chile, es decir –siguiendo a Guillermo Izquierdo Araya, en el período en que era napista– gracias a los «contactos personales anteriores» a la formación de la NAP²¹².

Posteriormente, ya constituida la NAP, se refuerza su perfil aprista puesto que en la Universidad Social de la NAP dictaba cursos de aprismo Alfredo Saco, un aprista desterrado en Santiago²¹³. Saco recuerda las conferencias dictadas en la NAP «durante los dieciocho largos meses de ostracismo a que fui sometido –en compañía de tantos otros apristas– por el fenecido gobierno del comandante Sánchez Cerro». Chile albergó al aprismo peruano con verdadero calor y entusiasmo. Al nexo geográfico se añade ahora un formidable nexo espiritual e ideológico»²¹⁴.

En diciembre de 1931, el secretario general de la NAP, Jorge Schneider Labbé, recalca que «la NAP formada por los obreros manuales e intelectuales, por la juventud y el pueblo, en consorcio con las fuerzas afines de Indo-América, significa en su actitud de renovación una nueva emancipación continental. La juventud y el pueblo de nuestro continente, la NAP en Chile, la APRA en el Perú [...] buscan las bases de una cultura propia para nuestro continente»²¹⁵.

La estatura de Haya y del APRA según los socialistas

Recoger algunas opiniones sobre Haya de la Torre y el APRA, vertidas por algunos socialistas notables en la vida del PS, ayudará a reforzar plau-

siblemente la existencia de un diálogo profundo y enriquecedor generado entre apristas y socialistas. Marmaduke Grove, en 1942, prologando un folleto aprista sostenía que chilenos y peruanos:

Encontraron una mística de acción popular; entre nosotros, el Socialismo; ellos, el Aprismo. Por eso cuando los enemigos del APRA lo calificaron de doctrina exótica, falseaban la realidad social del Perú con la misma audacia, el mismo fariseísmo, con que nuestros enemigos, en Chile, calificaban a nuestro movimiento [...]. Los Apristas y los Socialistas de América hemos comprendido que no hay que importar nada de la vieja Europa, nada de la vieja Asia, porque en la íntima médula de nosotros mismos, encontramos la suerte feliz de nuestros pueblos [...]. Yo sé muy bien, como lo sabe Haya de la Torre, que el camino es aún muy duro y que las mismas tácticas de lucha tienen que ser superadas en una creciente intensidad. Queda en pie la doctrina, porque nada nos apartará de ella y porque los pueblos nos han escogido para conducirlos hacia la realización de esa doctrina y a la realización de sus destinos [...]. Mis compañeros de partido y yo, personalmente, sentimos hacia los apristas un afecto verdadero...²¹⁶.

Ricardo A. Latcham, escritor prestigiado y admirado al interior de los socialistas, que militó hasta 1937 en el PS, año en que fue expulsado por indisciplina, proclamaba, antes y después de su expulsión –según Jobet–, «su acuerdo con los principios antiimperialistas del APRA»²¹⁷, pues a su juicio la lucha política en Chile y Latinoamérica debía poseer ante todo un sentido económico; si bien era indispensable mantener las libertades públicas y ampliarlas, la tarea fundamental consistía en «realizar una política antiimperialista»²¹⁸. Se declaraba partidario de una dictadura financiera, con un sentido liberador, usando la potencia del Estado contra los opresores del país, y en defensa de éste. Sin ser partidario de la colectivización inmediata propiciaba la división de la tierra y la ayuda a los nuevos propietarios con crédito barato, escuelas rurales prácticas, laicas y ayuda técnica²¹⁹.

Respecto al APRA, ese «vasto y sonoro movimiento libertario»²²⁰,

y a Haya, expresaba, a su regreso de un viaje al Perú en 1940:

Vengo de un viaje interesantísimo. He tenido relaciones con gente muy interesante del Perú. He visitado toda la costa y parte de la sierra. He podido apreciar la solidez del aprismo peruano [...]. Hay resurgimiento fuerte, hondo. Hay fe, decisión, espíritu de trabajo. Los militantes han salido de las cárceles para incorporarse nuevamente al movimiento.

Haya de la Torre me da la sensación de estar en su mejor tiempo. Su concepto está lleno de hondura. Es un hombre cordial, sin amarguras, sin pequeñez. La unidad y la disciplina, así como el sentido de responsabilidad se hace presente en cada uno de los hombres dirigentes del aprismo a quienes conocí. Haya de la Torre es un hombre múltiple²²¹.

El caso de Bernardo Ibáñez, secretario general del PS en 1946, y líder de la Confederación de Trabajadores de Chile, resulta también esclarecedor sobre el enfoque positivo en torno al aprismo y su jefe. A su regreso del Perú, a mediados de los años cuarenta, donde estuvo «en contacto con nuestros amigos y compañeros del APRA»²²², presentaba a Haya como «un hombre excepcional»²²³, como «el vigoroso líder del pueblo peruano»²²⁴. Y planteaba la convergencia aprista-socialista en el siguiente sentido:

El Partido del Pueblo, que es el APRA, cuya tendencia socialista lo identifica con nuestro aguerrido Partido Socialista de Chile, es un poderoso motor que extiende sus energías para vigorizar toda la naciente vida democrática del Perú²²⁵.

La figura del expresidente Salvador Allende es paradigmática puesto que revela un gran afecto y afinidad hacia el APRA al que consideraba «la más clara interpretación de la realidad peruana y de la realidad de Indoamérica». Las palabras anteriores pertenecen al discurso que pronunciara a nombre del Partido Socialista en la Cámara de Senadores en julio de 1945²²⁶, cuando realizó un somero análisis del resultado

de las elecciones peruanas que se llevaron a cabo en junio de ese año, y en las cuales el APRA –tras un extenso período clandestino– ratificó ser la primera fuerza política del país al liderar el Frente Democrático Nacional que llevó a Bustamante y Rivero a la presidencia del Perú.

En esa oportunidad Allende expresó: «Los partidos populares y las organizaciones sindicales peruanas en un esfuerzo mancomunado, han logrado en el Perú, dentro de la vida democrática y legal –por primera vez posiblemente– obtener un triunfo efectivo y positivo»²²⁷, y refiriéndose al Partido Aprista decía:

Representa la brillante trayectoria de un grupo de hombres que durante más de veinte años ha resistido toda clase de vicisitudes y ha soportado la persecución y el destierro [...]. El Partido del Pueblo del Perú constituye la agrupación política que tiene más hondo arraigo en su país [...]. Su ideario y su programa han constituido la más clara interpretación de la realidad peruana y de la realidad de Indoamérica, y contemplan ellos puntos de alcance continental que han estado y están de permanente actualidad. Manifiesta el más sobrio esfuerzo hecho por una agrupación para dar fuerza y vigor a una política de unidad continental y para luchar por la emancipación económica de los pueblos de Indoamérica.

Al referirnos al Aprismo, los socialistas evocamos a su jefe, Víctor Raúl Haya de la Torre; pensador, catedrático y estadista que durante muchos años ha bregado en forma incansable por encauzar la vida del Perú, por una efectiva senda democrática [...], su vida ha sido una peregrinación constante entre la cárcel y la persecución por su indomable voluntad a los principios y a la doctrina del Aprismo. Ha sido vejado, calumniado y perseguido por su fe en el triunfo del pueblo. Su personalidad ha traspasado los límites de su patria y su prestigio está más allá del propio continente latinoamericano²²⁸.

Este discurso de Allende fue resaltado notablemente en el Perú por la Célula Parlamentaria Aprista que solicitó que se publicase como documento parlamentario²²⁹. Allende –como muchos otros socialistas–

hizo vida común con los desterrados apristas y forjó sólidos vínculos de amistad y compenetración ideológica²³⁰. Alguna vez Allende refiriéndose a Manuel Seoane lo llamaría «Mi amigo de dolor y de esperanza» y con Luis Alberto Sánchez mantuvo una permanente relación de amistad. Así, con Seoane y Sánchez, dice Allende, «mantuvimos una fraterna amistad, con la que compartimos horas de estudio y de esperanza para el porvenir de América [...]. La personalidad de Sánchez y Seoane es vastamente conocida entre nosotros. Ambos escritores de relevantes condiciones y políticos de indiscutibles méritos; sus artículos y sus libros han sido profusamente difundidos en Chile y América»²³¹. Allende cada vez que llegaba a Lima visitaba a Haya de la Torre y hablaba en el local aprista, «era considerado, un compañero más»²³².

Al asumir Rómulo Betancourt la presidencia de la Junta civil-militar que en octubre de 1945 derrocó al general Medina en Venezuela, Allende pasó por Lima con dirección a Caracas²³³ y en su calidad de senador visitó el Parlamento siendo allí recibido por el senador Seoane. En esa oportunidad, Allende pronunció un significativo discurso que interpretaba el deseo de paz y nuevas formas de convivencia justas y libres que se iba gestando al finalizar la II Guerra Mundial, la aspiración a realizar la libertad política y la democracia económica de los pueblos y los ciudadanos, resaltó la importancia y necesidad de la integración latinoamericana que «tendrá un contenido efectivo y real cuando sus pueblos sean dirigidos por gobiernos auténticamente democráticos»²³⁴, avizoraba una Latinoamérica nueva que conseguiría su libertad económica «en un poderoso y común esfuerzo solidario [...]. América joven exige respeto a su soberanía y no vasallaje. América joven requiere cooperación económica y no miseria»²³⁵. Allende dio término a su discurso en aquella sesión diciendo:

Y mis últimas palabras de fraterna emoción son para los hombres del Frente Democrático Nacional, a quienes desde mi tierra miramos luchar por llevar a este país a mejores destinos y, especialmente para mis amigos y compañeros del Partido del Pueblo.

En las horas de dolor y de inquietud; en las horas de sufrimiento individual y colectivo, yo en mi patria, que ha sido asilo contra

la opresión de muchos hombres, pude comprender sus arraigadas convicciones ideológicas, su profundo y acendrado espíritu de peruanidad. Nunca los vi desertar de ese cariño, ennoblecido por el sufrimiento, hacia este pueblo. Nunca los vi dudar en la posibilidad, en la certeza de que el Perú encontraría una senda democrática en donde asentar su progreso político, económico y social. Por ello, porque conozco a sus hombres, porque sé de la prestancia intelectual y moral de Víctor Raúl Haya de la Torre, porque sé que este partido es el símbolo de una nación, porque anida en su seno desde el maestro universitario hasta el campesino, desde el indio explotado, de sol a sol, hasta aquellos profesionales que tienen efectiva conciencia social, yo saludo, desde aquí, en nombre de los socialistas de Chile, a estos compañeros de tantas horas de esperanza y de tantas horas de lucha, porque junto a ellos como junto a otras conciencias de América, hemos comprendido la necesidad imperiosa de nuestra unión; la necesidad imperiosa de estrechar vínculos, de hacer más solidaria y comprensiva la acción de estas naciones pequeñas, que miran un destino común dentro del trabajo, del mutuo respeto y del progreso social²³⁶.

Los anteriores testimonios explicitan un reconocimiento transparente a los apristas, en particular a Haya, y muestran cabalmente que el aprismo produjo un gran impacto ideológico en la constitución y maduración del socialismo chileno. También destacan la influencia de Haya en hombres que como Grove, Schnake y Allende tuvieron una trayectoria honesta y sincera por la revolución latinoamericana.

Un esbozo del tejido de fraternidad construido entre apristas y socialistas

Recogiendo ejemplos

Un hecho importante y revelador es el frecuente encuentro y diálogo entre socialistas y apristas durante todo el largo tiempo que éstos estuvieron desterrados en Chile. Ya Allende lo reconocía en los testimonios

reseñados. Del mismo modo, Luis Alberto Sánchez da cuenta el tipo de relación y recepción que los apristas tenían entre los socialistas: «Oscar Schnake, Salvador Allende, Luis Henríquez Acevedo, Julio Barrenechea, Carlos Alberto Martínez, Bernardo Ibáñez, Astolfo Tapia, Carmen Lazo, Manuel Eduardo Hübner, todos fraternizaban con nosotros los apristas; celebrábamos fiestas bipartidarias; actuábamos en ceremonias comunes»²³⁷.

Quizá el caso más explícito que podría ejemplificar en toda su magnitud la comunión de ideales entre ambos partidos fue el hecho de tener militando en filas socialistas –hasta 1935– a un aprista deportado por Leguía, César Jiménez Delgado, quien llegó a ser secretario general de la seccional de Santiago del Partido Socialista.

La prensa socialista, en su oportunidad, destacaba su trayectoria y reclamaba por su deportación al Perú por parte del gobierno de la época:

El c. Jiménez es de nacionalidad peruana y llegó a Chile hace 6 años, deportado por el gobierno de la Dictadura Leguía. Dirigente aprista, disciplinado y consciente, luchó en forma decidida y valiente en favor de los humildes, contra la oligarquía peruana que explotaba vergonzosamente el país en su propio beneficio. Llegado a Chile, fue recibido fraternalmente por las organizaciones de avanzada. Ingresó al Partido Socialista y después de una labor fecunda en bien del ideal socialista, fue elegido Secretario General de la Seccional de Santiago. Aquí demostró una vez más su temple de luchador por la causa obrera, pues le correspondió actuar en una época de represión brutal. Cumplido su período, actuó dentro de la organización socialista en otros puestos no menos importantes [...]. Hasta que hoy lo eliminan del escenario político, aplicándole la ley de residencia, basándose en el hecho que es de nacionalidad peruana²³⁸.

Los socialistas atentos a la nueva posibilidad de expulsión que se cernía sobre los apristas, los mismos estudiantes que en 1936 repudiaron enérgicamente a la delegación peruana del dictador Benavides que, en tránsito a Buenos Aires a la Conferencia de Paz que presidió F. D.

Roosevelt pasó por Santiago, increpaban al gobierno chileno diciéndole que el «Partido Socialista considera que la actitud observada por las autoridades al atropellar a exiliados que son víctimas de la dictadura existente en su patria, y que habían recurrido a la hospitalidad chilena, está en abierta contradicción con los sentimientos de simpatía que abriga el pueblo hacia ellos. Por eso, estará dispuesto a no tolerar su anunciada expulsión del territorio nacional, que constituiría un acto impropio de nuestras tradiciones cívicas»²³⁹.

Los socialistas estuvieron siempre dispuestos a financiar las actividades apristas que se desarrollaban en Santiago, en el Perú, e incluso a dar ayuda económica dirigida a los apristas que combatían en la Guerra Civil española²⁴⁰. Era un hecho reiterado que los socialistas y apristas celebraran juntos el natalicio de Haya de la Torre que «se llevará a efecto en el local de la «Sociedad Raúl Haya de la Torre» [...]. Los números que más llamarán la atención, serán tal vez los coros apristas y socialistas a cargo de las juventudes de ambos partidos. Hablará por los apristas el dirigente señor Manuel Seoane y por el P.S. el señor Eliodoro Domínguez, quien narrará algunas anécdotas del gran líder peruano»²⁴¹; como también lo hacían en las festividades de aniversario del Perú²⁴².

Juntos también departían con otros exiliados políticos latinoamericanos residentes en Chile, especialmente con los venezolanos, y en particular con su líder Rómulo Betancourt²⁴³. Las mujeres socialistas, la AMS, daban calurosas muestras de fraternidad y solidaridad al exilio aprista. Así, Magda Portal, destacada dirigente del APRA, mereció por parte de la AMS, un homenaje público que la declaró como «luchadora sacrificada de la liberación de las clases explotadas de América»²⁴⁴. En la concentración realizada en el Teatro Municipal de Santiago, en 1940, estuvieron presentes la secretaria nacional de la AMS María Montalva, Graciela de Schnake, Luis Alberto Sánchez, Serafin Delmar, Marmaduke Grove, y representantes del socialismo argentino y del Partido Democrático Nacional de Venezuela.

En alguna ocasión Magda Portal, conversando con un órgano periodístico oficial de la FJS, fijaba de este modo su opinión respecto al APRA y el PS:

Las fuerzas renovadoras de América, adscritas a la ideología de base marxista, como el Aprismo y el Socialismo, son hoy la más efectiva amenaza contra las oligarquías nacionales, y el imperialismo extranjero. De su cohesión y coordinación depende la gran cruzada futura por la definitiva liberación de Indoamérica de sus dos enemigos; la reacción nacional entreguista e inepta, y la progresiva dominación extranjera. Por consiguiente, hay dos acciones simultáneas a seguir, que ningún partido americano de izquierda puede ni debe olvidar: la lucha contra el enemigo de dentro, representado por las viejas clases reaccionarias nacionales y la resistencia contra el enemigo de fuera, o sea, contra el Imperialismo extranjero²⁴⁵.

Hasta en los momentos más tristes para los apristas, en ocasión de la muerte de un compañero, éstos pudieron contar con la solidaridad socialista. El caso de Manuel Bedoya Larzundi, llegado a Chile en 1934 y fallecido en 1941 en Santiago, quien fuera además gran amigo de Marmaduke Grove —convirtiéndose en su biógrafo—, y de quien Luis Alberto Sánchez dijera que «se manifestaba resueltamente socialista»²⁴⁶, permite entender el grado de empatía que existía entre socialistas y apristas, ya que al morir Bedoya éste fue velado en el Salón de Honor del local central del PS y enterrado como si fuera un compañero socialista más²⁴⁷.

En febrero de 1938, un grupo de socialistas «en un acuerdo y voto solemne echaron las bases de la institución cultural y de capacitación obrera»²⁴⁸ llamada «Sociedad Amigos de Víctor Raúl Haya de la Torre»²⁴⁹, cuyo nombre homenajeaba al «ilustre americanista, perseguido por la dictadura y descollante luchador peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, quedando en este hecho constituido este hogar social, que con orgullo podría llamarse «La Casa del Pueblo del Barrio San Eugenio»²⁵⁰. La sociedad, cuyo presidente era Pablo Ortiz quien tenía la jefatura de la Seccional «Haya de la Torre» del PS de la 9na. Comuna, realizó una notable tarea educativa y cultural hacia los sectores populares, apoyada en pleno por los apristas, venezolanos exiliados, socialistas argentinos e incluso por la embajada mexicana²⁵¹. De sus actividades se supo en Argentina, Estados Unidos, México y Perú. La «Sala Haya de la Torre» —nombre bajo el cual comúnmente se la conocía— fue un interesante

aporte al encuentro y diálogo entre el socialismo y el aprismo.

Finalmente, no podemos dejar de mencionar la presencia aprista en los homenajes anuales que el PS organizaba en cada aniversario de la muerte de Eugenio Matte Hurtado²⁵² en las celebraciones de la fundación del PS²⁵³.

Los apristas en los congresos socialistas

Los antecedentes más remotos que tenemos sobre la participación aprista en un congreso socialista son aquellos del I Congreso del Partido Socialista Marxista, otro de los grupos que participó en la fundación del PS, dirigido por Eliodoro Domínguez y Jorge Neut Latour, y al cual el APRA envió delegados²⁵⁴.

La participación del APRA en los congresos del Partido Socialista fue habitual. Así, en el IV Congreso General Ordinario (mayo de 1937) fue Fernando León de Vivero quien representó al Partido Aprista Peruano. En el V Congreso General Ordinario (diciembre de 1938) Manuel Seoane fue el delegado del APRA, y tuvo oportunidad de intervenir con un discurso; también participaron los apristas en la «Marcha del Partido Socialista en el Parque Cousiño» que fue el acto público que puso término a las labores de este congreso²⁵⁵.

En el VI Congreso General Ordinario (diciembre de 1938) el APRA fue representado por Magda Portal²⁵⁶. El II Congreso General Extraordinario (mayo de 1940) no pudo contar con la presencia de Haya que había sido invitado. Allende en esa oportunidad dijo:

Invitación especial hemos hecho a Haya de la Torre, Jefe del Partido Aprista Peruano, por las circunstancias de su posición dentro de la política americana y los viejos lazos que unen al Partido Socialista con el jefe del más grande movimiento político del Perú. Su concurrencia está sujeta, naturalmente, a las condiciones de política interna de cada país que aconsejen o no el viaje²⁵⁷.

Entretanto en el Perú el APRA estaba invariablemente en la ilegalidad y sorteando las dificultades del gobierno de Prado. En ese marco,

Haya se disculpaba de asistir argumentando:

No puedo ir a Chile en esta época. Y en verdad que lo lamento enormemente. Hubiera querido visitar ese país, al que no he vuelto desde hace 20 años [...]. Pero el Partido me necesita hoy y no puedo abandonar mi puesto directivo [...]. Enviaré un mensaje de saludo al Partido Socialista chileno, que ha tenido la gentileza de invitarme²⁵⁸.

Finalmente, el APRA estuvo representado en el congreso Socialista por Luis Alberto Sánchez, Manuel Seoane y Luis López Aliaga²⁵⁹. El V Congreso General Extraordinario (julio de 1945) también recibió delegados apristas²⁶⁰. Haya fue invitado pero también se excusó: nuevos vientos corrían en el Perú ya que el Frente Democrático ganaba las elecciones peruanas dándole al APRA una preponderante fuerza en la coalición que llevó a Bustamante y Rivero a la presidencia.

El congreso dispuso que se enviara una nota cablegráfica a Haya de la Torre donde se saludaba «al Partido Aprista en su magnífico, triunfo que inicia una era democrática en el Perú y futura victoria de los ideales de Latinoamérica»²⁶¹. Al clausurar el congreso, Bernardo Ibáñez, secretario general del PS, «destacó el triunfo del APRA y rindió un sentido homenaje a Magda Portal, Manuel Seoane y Luis A. Sánchez. Leyó un conceptuoso telegrama del líder aprista que fue recibido con gran entusiasmo por la concurrencia»²⁶².

En el capítulo tercero de este trabajo hemos hecho referencia a dos eventos de carácter continental que organizara el Partido Socialista de Chile en 1940 y 1946. Volveremos sobre ellos ya que revisten una especial importancia por la naturaleza de la participación aprista en éstos, y por las decisiones que emergen de ellos.

El I Congreso de Partidos Democráticos y Populares de América Latina, convocado por el PS, se realizó en Santiago en el mes de octubre de 1940²⁶³. La comisión organizadora estuvo integrada por el PSCH (Garafulic), PDN venezolano (Betancourt), PS argentino (Barrancos) y por el APRA (Portal). Se invitó a los partidos democráticos y populares de Latinoamérica que empuñaban la bandera antifascista e integracio-

nista²⁶⁴. No fueron invitados los partidos comunistas, Grove expresó en la inauguración del Congreso las razones de la exclusión:

Frente a la desgracia de Europa, debemos reaccionar. Contra la destrucción de la humanidad debe alzarse América, implacable contra el imperialismo y el fascismo, contra la guerra y la miseria de millones de seres.

Por el bien de nuestros pueblos es que nos hemos reunido. El Partido Socialista chileno declara que la situación actual del mundo, nos obliga a definirnos entre el imperialismo totalitario y el imperialismo democrático, el mal menor es el último. Nos hemos reunido todos aquellos que anhelamos una América grande, sin invitar a aquellos partidos que obedecen a directivas europeas como el Comunista, por cuanto ellos ya tienen determinada su línea de acción²⁶⁵.

Paralelamente el Partido Comunista –a través de Galo González– iniciaba una controversia con el PS a propósito del congreso, criticando las resoluciones que se acordaban en la medida que transcurría el evento. Raúl Pepper Castellón, miembro del Departamento Internacional del PS, le retrucaba diciéndole que terminara con la «demagogia utópica y de mala calidad, levantando principios muy revolucionarios en otro Continente, pero inoperantes en el nuestro por la absoluta ausencia de las condiciones que permitirían su aplicación [...]. Creemos no obstante, que para la mejor comprensión del problema internacional, hace falta que los camaradas comunistas se asomen a Indoamérica...»²⁶⁶.

El congreso abordó el estudio de cuatro puntos: a) repercusiones de la guerra europea en la América Latina, en sus aspectos políticos y económicos; b) la expansión totalitaria y la soberanía de América; c) la coordinación de las fuerzas populares de Latinoamérica hacia una política unitaria permanente para la defensa de la democracia; y d) las relaciones de América Latina con Estados Unidos²⁶⁷.

Los debates dieron por resultado un consenso según el cual la guerra mundial, además de ser un conflicto interimperialista, era también una pugna entre dos concepciones de la vida colectiva: democracia vs.

totalitarismo. El congreso condenó al fascismo y se puso al lado de la democracia; se pronunció por la necesidad de crear una Confederación Latinoamericana de Partidos Democráticos Populares que persiguiera una finalidad integracionista; de defensa contra el totalitarismo fascista; de defensa de la democracia; de promoción de regímenes que buscaran la justicia social; y, en general, de una amplia defensa de la soberanía continental²⁶⁸.

Como vemos, se trataba de resoluciones con fuerte inspiración aprista. El aprismo —que, como hemos visto, hacía tiempo venía reclamando estas medidas— una vez más le daba orientación a la política internacional tanto del PS chileno como de otras fuerzas políticas latinoamericanas.

Entre fines de abril y principios de mayo de 1946 se reunió en Santiago, convocado por el Partido Socialista, el II Congreso Americano de partidos de tendencias socialistas²⁶⁹. Se organizaron varias comisiones de trabajo sobre los siguientes temas: a) planificación económica y cooperación continental; b) solidaridad política latinoamericana para afianzar gobiernos democráticos y populares; c) uniformidad y perfeccionamiento de la legislación social latinoamericana; d) problemas económicos y jurídicos de América ante el derecho internacional y la convivencia mundial; e) constitución de una Internacional de partidos de principios y programas socialistas del continente, en vistas a dar más eficacia a su acción y a cumplir los objetivos señalados en el primer tema; y f) temáticas varias.

Los apristas y socialistas que participaron en dichas comisiones —desde luego también integradas por delegados de otros partidos invitados²⁷⁰— fueron: por los primeros, Luis de las Casas, Andrés Townsend, Luis Marmanillo, Samuel Vásquez, Luis Barrios y Víctor Raúl Haya de la Torre; por los segundos, Agustín Álvarez Villablanca, Juan Rossetti, Raúl López, Jorge Téllez, Luis Zúñiga, Raúl Ampuero y Salvador Allende²⁷¹.

Los resultados prácticos de este evento se condensaron en una Declaración de Principios, llamada «Carta de América», y en la formación de un Comité Coordinador de los Partidos Socialistas y Populares del Continente, de acuerdo con un estatuto elaborado en el congreso²⁷².

Lo que aquí nos interesa resaltar es cómo el Partido Socialista

difundió la presencia de Haya de la Torre en Chile. Con varios días de anticipación al evento, el «Comando Nacional del Partido Socialista» entregaba perentorias instructivas a la militancia socialista, y lo primero que les indicaba era preocuparse de sobremanera por la «recepción a Víctor Raúl Haya de la Torre, en Los Cerrillos [...]». Las seccionales y brigadas tienen la obligación de buscar los medios de transporte necesarios para el traslado de sus militantes»²⁷³.

La FJS, por su parte, daba instrucciones a los jóvenes socialistas para recibir en el aeropuerto «al líder máximo del Socialismo continental, señor Víctor Raúl Haya de la Torre»²⁷⁴, y advertía que las «inasistencias serán tomadas debidamente en cuenta por la directiva de la Juventud»²⁷⁵. La FJS designó como observadores oficiales de la juventud al congreso continental a Hernán Parada, Octavio Cornejo, Belarmino Elgueta, y, por derecho propio, Eduardo Osorio Pardo, secretario general de la FJS²⁷⁶.

Si la presencia de los delegados de los partidos invitados al congreso —en particular la de los apristas— fue permanente en las portadas de la prensa socialista²⁷⁷, la llegada de Haya provocó la focalización periodística hacia él. Su arribo al Teatro Caupolicán, lugar donde se inauguró el Congreso, es relatada del siguiente modo por la prensa de la época:

En los momentos en que hablaba el Ministro de Tierras, señor Fidel Estay, y cuando eran las 13.05 horas, entró al Teatro Caupolicán el Jefe del Partido del Pueblo del Perú, Víctor Raúl Haya de la Torre. Instantáneamente, se encendieron reflectores que alumbraban las puertas de entrada, en tanto que el público, como movido por un sólo impulso, se puso de pie en ansiosa expectación. En esos momentos, en medio de un remolino de gente, entraron Haya de la Torre, y los demás delegados del Perú y otros países que habían llegado en el mismo avión. En tanto que los residentes apristas que se encontraban en el teatro agitaban papeles con los colores de la bandera nacional del Perú, la banda irrumpió con los acordes el Himno peruano y el público tributaba un ensordecedor homenaje de admiración y cariño al líder de los trabajadores peruanos.

Una vez llegado a la tribuna oficial, Haya de la Torre fue recibido por los dirigentes socialistas chilenos y extranjeros que se encontraban allí. Mientras duraban estos saludos, dos jóvenes de

la Acción de Mujeres Socialistas, portando banderas chilenas y peruanas, rindieron un homenaje al Jefe del APRA²⁷⁸.

El discurso de Haya en el Caupolicán estuvo centrado en los recuerdos de su primer viaje a Chile en 1922; en el éxito del congreso en la búsqueda de soluciones de interés para los pueblos americanos; y a brevísimos aspectos de lo que es el aprismo, «al que calificó como un movimiento nacido de la necesidad de unión de los pueblos indoamericanos»²⁷⁹.

En su reunión con la prensa de Santiago, terminada la inauguración del congreso, se refirió fundamentalmente a la idea del Congreso Económico que el APRA propiciaba en el Perú, «manifestando que se trataba de ir a la creación de un verdadero consejo consultivo, en el que estuvieran representados por partes iguales, el Capital, el Trabajo y el Estado. Este Consejo, constituido por personas técnicas, estudiaría los proyectos económicos y una vez aprobados, los enviaría al Congreso para que éste resolviera en definitiva sobre ellos»²⁸⁰.

El discurso de Haya en la Plaza de la Constitución con ocasión del Primero de Mayo fundamentalmente tuvo un perfil continental-integracionista, y de un apoyo irrestricto a la búsqueda de la justicia social en un marco democrático. Debemos resaltar la opinión que le mereció la «Marsellesa Socialista» que fue cantada por la concurrencia: «Compañeros: acabo de escuchar el himno del Partido Socialista y su letra, semejante a la del Himno Aprista, es una evocación para mí, porque su autores un obrero peruano»²⁸¹.

El 5 de mayo, Haya dictaba en el Teatro Caupolicán una conferencia destinada a los trabajadores, cuyo tema se refería «al movimiento político-social en el mundo y las futuras proyecciones del movimiento socialista como fuerza conductora de liberación de las masas explotadas en América Latina»²⁸². El Comité Regional Santiago convoca «obligatoriamente a esta conferencia a todos los efectivos socialistas de las diez comunas urbanas y suburbanas, a fin de oír la palabra autorizada de uno de los mejores conductores del movimiento liberador de los pueblos del Continente»²⁸³. La misma obligación recaía sobre los militantes en lo referido a la conferencia de Haya, dictada algunos días después, en la Universidad de Chile, cuyo tema era «La nueva democracia continental»²⁸⁴.

Con los dirigentes socialistas departió permanentemente, e incluso Allende ofreció un almuerzo en honor a Haya en el cual estuvieron socialistas, apristas, radicales y falangistas²⁸⁵. Al igual que en 1940 los socialistas y apristas fueron atacados duramente por los comunistas chilenos. Volodia Teitelboim sostenía que el papel de Haya en el congreso era «hacer el papel estelar de Mesías en ese sospechoso y contradictorio conciliábulo»²⁸⁶, y dedicó varios artículos a rebatir la propuesta ideológica del aprismo²⁸⁷. El diario *El Siglo* sostenía que el «Congreso Social Demócrata Americano»²⁸⁸ [fue ideado] «para servir planes imperialistas» [norteamericanos]²⁸⁹, y que sus organizadores «realizan en Chile una feroz ofensiva antiobrera y antidemocrática»²⁹⁰.

El subsecretario general del PS, Agustín Álvarez Villablanca defendía a Haya y al socialismo chileno de aquella «prensa que por sistema se dedica a combatir al Partido Socialista, con el propósito de echar sombras sobre uno de los episodios de confraternidad socialista continental más significativos de los últimos tiempos»²⁹¹.

Hasta aquí esta exploración de la influencia aprista en el socialismo chileno. Los procedimientos y mediaciones están más o menos claros, y nuestra hipótesis de trabajo tiende a ser demostrada plenamente. Sin embargo, faltan ciertas precisiones, pues debemos intentar determinar un orden de los campos específicos de manifestación de la influencia aprista en el socialismo chileno. El capítulo siguiente busca cumplir este propósito.

V. INVENTARIO TEMÁTICO

INDOAMÉRICA

Para el aprismo «Indoamérica» es el concepto para designar el continente americano, excluidos EE.UU. y Canadá, en capacidad de dar cuenta de la especificidad de la realidad económico-social del continente latinoamericano dentro del concierto de los pueblos coloniales, en oposición al mundo europeo que representa una realidad con distancias netas y cualitativas del latinoamericano.

Así, el aprismo se considera ser «el buscador, el descubridor de nuestra realidad que no hemos tratado de inventarla fuera del país sino de encontrarla aquí...»²⁹². Este concepto se encuentra cristalizado en la Nueva Acción Pública (NAP) que, en 1931, lo recoge como «Continente Indoamericano»²⁹³. La Acción Revolucionaria Socialista (ARS), en 1932, lo toma al referirse a las «Repúblicas indoamericanas»²⁹⁴.

El semanario socialista *Consigna*, en 1934, sostenía que el PS pugnaba por constituir una «Federación de las Repúblicas Socialistas de Indoamérica»²⁹⁵. Oscar Schnake, en 1939, reclamaba del PS una originalidad tal dentro del sistema partidario de la época, que lo llevaba a decir que el «Partido Socialista no es un Partido más en el juego de la política chilena»²⁹⁶, entre otras razones —y al igual que el APRA—, porque «nuestra orientación es profundamente realista. Pretendemos conocer la realidad chilena, interpretarla en su mecanismo económico

y social...»²⁹⁷.

En 1940, el mismo semanario –en plena II Guerra Mundial– sostenía que «defender una política indoamericana no es un obstáculo para un acercamiento con el pueblo de Norteamérica»²⁹⁸.

En definitiva, los ejemplos dados, demuestran que la definición hayista de «Indoamérica» fue un concepto asimilado y de uso frecuente en el lenguaje socialista de la época aquí estudiada.

UN PARTIDO DE TRABAJADORES MANUALES E INTELECTUALES

Haya definía al APRA como «una nueva organización formada por la joven generación de trabajadores manuales e intelectuales»²⁹⁹, como un «Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales»³⁰⁰. Se trataba de un partido que en su seno contenía a la clase obrera, al campesinado y la clase media que de igual modo eran expoliadas por las oligarquías y el imperialismo. «Somos un Partido de Frente Único; un Partido formado para la solución de los problemas de las tres clases que se vinculan en lo que tienen de común y que se unen en cuanto representan, verdaderamente, problemas colectivos nacionales sacrificando las diferencias que no son de inmediata significación ante el gran problema de la salvación de las mayorías nacionales...»³⁰¹.

El Partido Socialista Marxista, en 1931, se reconocía como «un partido de clase que intenta cohesionar y educar políticamente a los obreros, empleados y profesionales...»³⁰². La NAP, el mismo año, decía: «Trabajadores intelectuales y manuales, vosotros, los explotados de todos los regímenes, chilenos de verdad, uníos a nosotros en la grande obra de la reconstrucción nacional»³⁰³. La Orden Socialista, un año después, declaraba que se identificaba plenamente «con el proletariado manual e intelectual en sus aspiraciones de reivindicaciones económica, social y política...»³⁰⁴. El Partido Socialista Independiente, en 1931, declaraba que nacía para servir los intereses de los «productores [grupo que] lo forman los trabajadores del brazo y de la inteligencia: empleados, obreros, artesanos, pequeños industriales y cultivadores agrarios, a los cuales se

ligan los profesionales libres, artistas, literatos y filósofos»³⁰⁵. Por cierto, la Acción Revolucionaria Socialista (ARS), en 1931, se declaraba el órgano «de trabajadores manuales e intelectuales que hasta ahora habían permanecido al margen de la política...»³⁰⁶. En 1934, desde *Consigna* se decía «Los trabajadores manuales e intelectuales del PS unidos en un sólido haz...»³⁰⁷. Quien mejor definió al PS como un partido de trabajadores manuales e intelectuales fue Oscar Schnake:

LAS BASES del partido provienen de la clase obrera y de los sectores medios. Campesinos pobres, pequeños agricultores, peones, obreros simples, obreros calificados, artesanos, profesores, técnicos de todas las actividades, pequeños industriales, comerciantes, universitarios [...]. Es la realización de la consigna de verdadera y sólida unidad social y política de la clase obrera, sectores campesinos y clase media del país: unidad eficaz, de grupos sociales que tienen un interés común en liberarse de la explotación económica y política del gran capitalismo internacional y de la oligarquía nacional...³⁰⁸.

UN PARTIDO AUTÓNOMO

El APRA —decía Haya— «es un movimiento autónomo latinoamericano, sin ninguna intervención o influencia extranjera»³⁰⁹. Poniendo de esta manera una línea demarcatoria con las secciones latinoamericanas de la II Internacional. En otro lugar sostenía que «a nosotros no nos dirige nadie que no sea la voluntad soberana del pueblo, cuyas necesidades y cuyos derechos defendemos»³¹⁰.

Jobet al enumerar los «principios teóricos fundamentales del PS» nos recuerda que éste desde su nacimiento se mantuvo a distancia tanto del «socialismo reformista de la II Internacional [como del] comunismo soviético de la III Internacional»³¹¹. El I Congreso General Ordinario del PS, pocos meses después de su fundación, se colocaba equidistante de ambas internacionales.

LA INTEGRACIÓN CONTINENTAL

A mediados de los años veinte Haya propuso su programa máximo, uno de cuyos cinco puntos decía que el APRA postulaba «la unidad política de la América Latina»³¹², puesto que para luchar eficazmente contra el imperialismo «América Latina debe constituir una Federación de Estados»³¹³. Este ideal de unidad política y social de Latinoamérica es un punto cardinal de la doctrina aprista.

La ARS sostenía en su declaración constitutiva que «consagrará todos sus esfuerzos a realizar la más estrecha alianza entre todas las Repúblicas indoamericanas»³¹⁴. La Declaración de Principios del PS, sostenía que éste «propugnará la unidad económica y política de los pueblos de Latinoamérica para llegar a la Federación de las Repúblicas Socialistas del Continente...»³¹⁵. El dirigente socialista Luis Zúñiga, llamaba a «unir a todas las fuerzas populares de América y, sobre todo, a los partidos socialistas; vincularlos sólidamente en una acción común, uniforme y simultánea, con directivas indoamericanas capaces de orientar la lucha por encima de las fronteras, hasta alcanzar la liberación de todos los trabajadores del continente. Necesitamos crear una economía indoamericana...»³¹⁶. El I Congreso Ordinario del PS, en octubre de 1933, que aprobó el ‘Programa de Acción Inmediata’, abogaba por la unión política y económica de Latinoamérica, considerando este paso como «una etapa indispensable para la liberación total de la humanidad trabajadora»³¹⁷.

ANTIIMPERIALISMO

El APRA desde su fundación se reclama antiimperialista³¹⁸. Para el aprismo: «Económicamente, Indoamérica es una dependencia del sistema capitalista mundial [...], cuyos centros de comando se hallan en los países más avanzados de Europa, en los Estados Unidos de Norteamérica y ahora, también, en el Japón»³¹⁹. Este imperialismo domina la vida política de los estados latinoamericanos, sin embargo, representa la primera etapa del capitalismo en América. «Tenemos, pues –dice Haya–, planteado en Indoamérica, un problema esencial que siendo básicamente

económico es social y político: la dominación de nuestros pueblos por el imperialismo extranjero y la necesidad de emanciparlos de ese yugo sin comprometer su evolución ni retardar su progreso»³²⁰.

El PS desde la etapa fundacional se declaró partidario «de una política antiimperialista»³²¹. Autodefiniéndose como un actor político exclusivamente nacional, lo que traducido a la política internacional partidaria implicaba una estrategia antiimperialista en que debían confluir, integrándose, los objetivos de la clase trabajadora con los intereses nacionales³²². No es una casualidad entonces, que en el discurso oficial del PS cuando se habla de lucha antiimperialista, ésta tenga por principal objetivo obtener la «segunda independencia nacional», la independencia económica de Chile³²³. En efecto, para el socialismo chileno la explotación imperialista no era sólo un asunto de conflictos de clase, sino que ésta se expresaba principalmente en una lucha entre naciones o estados, lo que, por otra parte, daba sentido al mensaje de unidad latinoamericana.

Evidentemente, detrás de este diagnóstico está presente la influencia del APRA. El antiimperialismo fue uno de los temas centrales que inspiraron el surgimiento de los populismos en América Latina —ya lo hemos señalado en el primer capítulo— y en este sentido, cuando el PS destacaba la indivisibilidad de la lucha contra el imperialismo y la oligarquía, no era sino tributario de un proceso que se extendía por la región donde el APRA imponía hegemonía.

EL ESTADO INDUSTRIALIZADOR

El APRA percibía el papel del Estado como impulsor del capitalismo, pero dentro de un marco antiimperialista que evitara los efectos negativos y permitiera el desarrollo de las fuerzas productivas en la Indoamérica semifeudal. Así, Haya sostenía que el aprismo cree «en la necesidad de la industrialización, del incremento y de la tecnificación de la producción de nuestros países. Y, a pesar de ser antiimperialistas —en el sentido de evitar los aspectos opresivos que el imperialismo trae consigo— no somos anticapitalistas en cuanto al beneficio civilizador que el capital extranjero trae a los países retrasados»³²⁴.

Esta propuesta de Haya deviene relevante en el contexto chileno de los años treinta. Como respuesta a la crisis económica, se acrecienta en Chile la idea de la intervención estatal para industrializar el país. El nacionalismo económico se expresaría en un consenso nacional por industrializar. El socialismo chileno participaba activamente en esta perspectiva, resaltando la necesidad de una acción estatal para resolver los urgentes problemas de Chile³²⁵. Oscar Schnake, representante de esta tendencia industrializadora, resaltaba la necesidad de profundizar la industria del acero para formar «la base esencial de la industria pesada, que nos colocará efectivamente en la categoría de país industrial»³²⁶. Lo que, desde luego, aminoró la oposición del PS hacia la inversión extranjera³²⁷.

LA DEMOCRACIA FUNCIONAL

El Estado que el aprismo proyecta, intenta organizar «científicamente» a todas las clases amenazadas por el imperialismo, «no bajo los postulados de la democracia burguesa sino sobre las bases de una forma clasista de democracia funcional o económica»³²⁸. Esta democracia funcional está inscrita dentro del recusamiento que había en Europa del parlamentarismo clásico. En este aspecto ya señalamos una influencia directa del laborista inglés G.D.H. Cole sobre Haya.

El Estado aprista basado en la representación, sería diferente al sistema representativo de las democracias europeas. Se trata entonces, según Haya, de «la representación, no de los electores, sino de los sindicatos de todas las fuerzas vivas del país»³²⁹. En esta democracia funcional los ciudadanos tienen derechos políticos según su participación en la vida económica del país. Las relaciones establecidas entre los grupos sociales así organizados eran arbitradas por el APRA que comandaba el «Estado antiimperialista».

Este Estado formaría prioritariamente un Congreso Económico, entidad que «aportaría el concurso técnico de todos los participantes en la vida económica del Perú: producción, circulación y consumo de la riqueza nacional y extranjera en el país»³³⁰, y se abocaría a realizar un programa realista para el desarrollo del Perú.

Juntamente con la tarea de planeación vendría una descentralización administrativa. El Perú se dividiría científicamente en regiones basadas en su realidad económica³³¹. El Estado debía también organizarse técnicamente, lo cual suponía –funcionalmente– la creación de una tecnocracia altamente especializada que debía «representar el máximo de aporte técnico al servicio de su función»³³². En el mismo ámbito, la tecnocracia del partido tenía vital importancia puesto que las materias de la competencia del Congreso Económico debían ser evaluadas y refrendadas «con el voto técnico de las agrupaciones de técnicos del Partido»³³³.

El Programa del APRA consideraba también la reorganización del sistema municipal como complemento esencial de la organización técnica del Estado y como base experimental de la democracia funcional. Se trataría de entidades técnicas de gobierno local, con conocimiento inmediato de la región en que desenvuelven su actividad y con autonomía suficiente para actuar con eficacia: «Dando mayor poder –político, económico y administrativo– a los municipios, e integrándolos con representaciones sindicales y técnicas de cada distrito o provincia, el centralismo gubernamental perdería la fuerza excesiva que hoy tiene. El municipio sería la verdadera célula del organismo estatal y la mejor escuela práctica de gobierno»³³⁴.

Finalmente, está «la implantación progresiva de un sistema cooperativo de producción y de consumo»³³⁵. Las cooperativas serían perfectos coadyuvantes para poner en práctica algunos planes propuestos por el Congreso Económico. Haya resume: «Es por eso que el Programa del Partido Aprista Peruano implica una sistematización integral y orgánica de la vida del Estado cuyo fortalecimiento es necesario por el apoyo que debe prestar a todas las clases sociales que son fuerzas vitales de la economía nacional»³³⁶.

Esta temática corporativista y tecnocrática del APRA la encontramos en la ARS cuando sostiene que su «plan de gobierno» consulta los dos puntos trascendentales que esta agrupación socialista persigue: «economía socializada y gobierno técnico-funcional, a base sindical»³³⁷. De este modo, dice la ARS, la «organización política que propiciamos estructurará y representará efectiva y exclusivamente a las fuerzas productoras. En ella estarán representados los intereses de toda la nación

y de todos los hombres y mujeres que trabajan». «La ARS realizará: a) una constitución política funcional en que el poder esté en manos de las clases productoras y el Estado esté técnicamente organizado; b) una organización sindical de la sociedad en que las ideologías partidistas no se desvinculen, como en los antiguos partidos políticos, de los intereses nacionales; c) una descentralización administrativa, en que el municipio funcional sea la célula básica de la organización político-económica del Estado, y en que la división política del Estado, y la división política del país se subordine a las necesidades de las zonas económicas»³³⁸.

De este modo el plan de gobierno de la ARS incluía un «Consejo de Economía Nacional», «Cooperativas de compras y de consumos», y una burocracia tecnificada, todos ellos de indiscutible raigambre aprista.

La NAP también tiene un distinguible sello aprista en estas materias³³⁹. Eugenio Matte Hurtado, en 1932, planteaba que una economía socialista «organizará las actividades productoras del país, y de esas actividades productoras nacerán los organismos políticos que las representan. El Sindicato Profesional habrá de reemplazar al partido político [...], los intereses de la nación no estarán entregados a un grupo de hombres que militen bajo banderías radicales, conservadoras o comunistas, sino a las fuerzas vivas y productoras, funcionalmente organizadas, que constituyen la nacionalidad [...]. La sociedad está constituida por funciones: obreros, profesores, técnicos, etc., y es muy lógico que el gobierno sea la cristalización de esas funciones que forman en el hecho la vertebración económica, por tanto, orgánica de la nación»³⁴⁰.

En este marco, la NAP en su «Programa de Acción Inmediata» proponía: la «dirección técnica de las fuerzas económicas del país»; la implementación de un sistema cooperativo; «la más amplia descentralización administrativa para dar vida económica efectiva a las regiones»; «autonomía municipal»; y un «Instituto Técnico Económico» que preparara especialistas.

El Partido Socialista en su I Congreso Ordinario de octubre de 1933 recogía la idea del «Consejo de Economía Nacional», al cual le atribuía la misión de ser «el supremo regulador de la producción y de la distribución de la riqueza»³⁴¹. También proponía que las «diversas ramas de la economía nacional estarán a cargo de Direcciones Técnicas que ejecutarán

los proyectos elaborados por el Consejo de Economía Nacional»³⁴². En 1939, ya con responsabilidades gubernamentales en el Frente Popular, el PS propuso «como primera medida, la creación de una Junta Económica Nacional, con el propósito de someter toda la economía a un plan de conjunto y comenzar su desenvolvimiento por medio de la intervención financiera y técnica del Estado»³⁴³. Incluso el Programa de 1947 del PS elaborado por Eugenio González permite constatar innumerables rasgos corporativos y tecnocráticos³⁴⁴.

LA SIMBOLOGÍA

De acuerdo con su preocupación por la realidad latinoamericana, los apristas se esforzaron por encontrar símbolos que dieran cuenta de ésta. A continuación nos referiremos a la bandera e himno apristas y los confrontaremos con sus similares socialistas.

La idea de integración indoamericana está presente en la bandera aprista, ya que ésta consiste en la reproducción de Latinoamérica (todo el territorio desde el Río Grande hasta el extremo sur del continente) en oro, rodeada por un anillo dorado sobre un fondo rojo³⁴⁵. En palabras de Luis Alberto Sánchez: «Desde el instante en que fundó el APRA, Haya de la Torre encaminó sus empeños a constituir un frente único continental y a educar a las masas para la acción política, ya que no había otro camino para la captura del Poder, para realizar el plan de nacionalizar tierras e industrias y procurar un entendimiento sólido entre los pueblos [...] de América Latina. La bandera del APRA expresó, sintéticamente, su misión: sobre fondo rojo aparecía bordado en oro el continente desde Patagonia hasta Río Grande: los Estados Unidos y Canadá quedaban excluidos»³⁴⁶.

En cuanto a la bandera del Partido Socialista de Chile su diseño se debe al parlamentario Ricardo Latcham de quien ya hemos señalado su simpatía aprista: «Como buen hijo del célebre etnólogo, ideó que el símbolo debiera ser el hacha de mando de los antiguos toquis mapuches sobre el continente americano de origen ibero [...]. Esta herramienta se extendía sobre el continente latinoamericano, no como emblema de hegemonía, sino como símbolo de comunidad de ideales, de raza, y de

liberación antiimperialista. Finalmente todo este emblema sobre un manto rojo, símbolo universal de los trabajadores de todas las latitudes»³⁴⁷.

Los apristas tienen numerosas canciones, sin embargo el canto más popular entre todos es la «Marsellesa Aprista» su himno oficial. En los años iniciales del PS militantes de Concepción escribieron la letra de la «Marsellesa Socialista» que a partir del III Congreso General Ordinario de 1936 realizado en esa ciudad, se impuso como himno partidario: «Entre el numeroso grupo de profesores, intelectuales, profesionales y estudiantes de ese entonces [dice Waldo Pereira] había muchachos estudiantes, peruanos, apristas. Uno de ellos llamado Galloso (nombre de lucha y cuyo verdadero nombre he olvidado) nos propuso [...] que arregláramos un canto a base de una Marsellesa que cantaban los apristas peruanos, y habiéndonos gustado la idea nos pusimos a trabajar. Galloso, un ex músico del Regimiento Chacabuco, Venancio Yáñez, el profesor Elisandro Olavarria y el que esto escribe. Después de mucho trabajar para encuadrar la letra a la música, resultó la Marsellesa Socialista»³⁴⁸.

MARSELLESA APRISTA³⁴⁹

I

*Contra el pasado vergonzante
nueva doctrina surge ya.*

*Es ideal realidad liberante
que ha fundido en crisol la verdad,
que ha fundido en crisol la verdad.*

*Tatuaremos con sangre en la historia
nuestra huella pujante y triunfal,
que dará a los que luchan mañana
digno ejemplo de acción contra el mal.*

*¡Peruanos abrazad
la nueva religión!
LA ALIANZA POPULAR
conquistará
la ansiada redención.*

II

*Que viva el APRA compañeros,
viva la ALIANZA POPULAR.*

*Militantes puros y sinceros
prometamos jamás desertar;
prometamos jamás desertar.*

*Reafirmemos da fe del Aprismo;
que es deber sin descanso luchar,
la amenaza del imperialismo,
a los pueblos quiere conquistar.*

*¡Apristas a luchar
unidos a vencer!
Fervor, acción,
hasta triunfar
nuestra revolución.*

MARSELESA SOCIALISTA³⁵⁰

I

*Contra el presente vergonzante
el socialismo surge ya.
Salvación, realidad liberante
que ha fundido en crisol la verdad,
que ha fundido en crisol la verdad.*

II

*Reafirmemos la fe socialista
que es deber sin descanso luchar
contra el pulpo del imperialismo
que a los pueblos desea atrapar.*

ESTRIBILLO

*Socialistas a luchar resueltos a vencer.
Fervor, acción hasta triunfar
nuestra revolución.*

III

*Arriba el socialismo obrero
que es nuestra liberación.
Militantes puros y sinceros
prometamos jamás desertar;
prometamos jamás desertar.*

IV

*Sellaremos con sangre la historia
nuestra lucha pujante y triunfal.
El Partido dará a los que luchan
digno ejemplo de acción contra el mal.*

ESTRIBILLO

CONCLUSIONES

En 1933 diversos grupos socialistas impulsados por la experiencia de la República Socialista, y ante las medidas represivas del gobierno de Alessandri, deciden fundar el Partido Socialista de Chile. Desde sus inicios el PS enfatizaría su carácter de partido popular y nacional, antioligárquico, latinoamericano, integracionista y antiimperialista.

Nació el PS, en oposición frente al Partido Comunista, por su incapacidad de darle conducción a la clase trabajadora, buscando representar una alternativa dentro de la izquierda. Con una conducción de origen predominantemente pequeñoburgués, y con bases sociales compuestas principalmente por aquellos a quienes la crisis había dejado fuera del sistema productivo y también por segmentos de la población que habían carecido de una representación política organizada. En este sentido, el PS pasó a ser expresión de sectores obreros, pero también de capas medias excluidas, que buscaban una alianza contra la oligarquía.

Esta amplia y heterogénea base popular sumada a un discurso radical, hacían del Partido Socialista un extraordinario agente populista, que incorporó al juego de la negociación a sectores que habrían derivado hacia el clientelismo tradicional o hacia prácticas de ruptura. El PS se convirtió así en el instrumento principal que relacionaba a las masas con el Estado.

Desde luego lo anterior facilita entender, también, la elección de

las temáticas a través de las cuales el Partido Socialista construye sus principios de identidad. El PS define entonces el conflicto de clases como una realidad compuesta de dos polos: oligarquía y pueblo. La base de apoyo del socialismo se entendería como el «pueblo», denominación que expresaba la heterogeneidad de los sectores representados por el Partido Socialista.

Por otra parte, el PS se definía como un partido nacional lo que, desde el punto de vista de su política internacional, suponía una estrategia antiimperialista en que debían converger, integrándose, los objetivos de clase de los trabajadores con los intereses nacionales. Así, si su programa antiimperialista tenía como principal objetivo la independencia económica de Chile, también tenía un perfil continental, lo que daba sentido al llamamiento de unidad latinoamericana.

Sin embargo, detrás de esta caracterización no sólo está la crisis del Estado oligárquico en Chile sino la emergencia y difusión del populismo en América Latina. En este sentido, este período originario del Partido Socialista destaca por estar indivisiblemente unido y ser tributario de este proceso que se expandía por la región.

Claro está—y esta es la afirmación dentro de la cual se inscribe este trabajo—que el mayor aporte populista que tuvo el socialismo chileno—ya sea en los grupos prefundacionales como en el partido ya constituido—provino del aprismo peruano. La importancia de la ideología política establecida por Haya de la Torre está fuera de duda. En el Perú logró convertirse en el Partido Aprista Peruano, organización que durante la crisis económica y social de 1929-1932 canalizó las expectativas democráticas y nacionales de los sectores populares, constituyéndose por largo tiempo en el único partido moderno y de masas del país.

En América Latina se percibe la influencia directa de la doctrina aprista en numerosas organizaciones populares que, como ejemplos típicos de lo que se denomina populismo latinoamericano, en la constitución de su ideología y programas abordan más o menos elaboradamente los tópicos que se condensaron en la doctrina aprista.

Sabemos que en el caso del Partido Socialista de Chile, el proceso constitutivo de su ideología no es tributario solamente del aprismo, son diversas las fuentes ideológicas que confluyen en 1933 conformando la

doctrina del nuevo partido. No obstante, el aprismo influye de manera significativa y prolongada.

La recepción del aprismo al interior del socialismo chileno se produce por variados mecanismos: la temprana importancia de Haya de la Torre como líder continental, la difusión de la literatura aprista, los vínculos fraternales, culturales, sociales y políticos tejidos por los apristas y socialistas como consecuencia del largo exilio chileno.

En el socialismo chileno, temas tales como lo latinoamericano; el partido popular policlasista; la autonomía de las estrategias partidarias en relación a aquellas provenientes de las internacionales; el antiimperialismo y sus matices; el unionismo continental; el rol industrializador y planificador del Estado; los diseños corporativos y tecnocráticos de organización social y estatal; e incluso una simbología de movilización, cohesión e identificación, son todos leídos en clave aprista. Y tienen vitalidad y raigambre apristas hasta por lo menos 1946.

Quizás fuera de interés para algún estudio posterior el tema del cambio de los paradigmas tanto en el PS como en el APRA, que determinaron virajes tanto hacia la izquierda como hacia la derecha, provocando un ostensible deterioro de las relaciones internacionales partidarias; en el mismo sentido podría investigarse qué queda hoy de las afinidades que los vinculaban. Las cuestiones que aquí hemos tratado resultan indispensables, nos parece, para emprender dicha tarea.

NOTAS

- 1 DRAKE, Paul W.: *Socialism and Populism in Chile, 1932-1952*. University of Illinois. Press Urbana, 1978.
- 2 GERMANI, Gino: *Política y sociedad en una época de transición*. Paidós. Buenos Aires, 1971. Gino GERMANI *et al.*: «Democracia representativa y clases populares», en Octavio IANNI (compilador): *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*. ERA. México, 1977.
- 3 GERMANI, Gino: *op.cit.*, p. 21.
- 4 *Ib.*, p. 106-109.
- 5 *Ib.*, p. 208 y ss.
- 6 DI TELLA, Torcuato *et al.*: «Populismo y reformismo», en Octavio IANNI (compilador): *op. cit.*
- 7 *Ib.*, p. 50 y 53.
- 8 *Ib.*, p. 47.
- 9 GRACIARENA, Jorge: *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*. Paidós. Buenos Aires, 1972.
- 10 *Ib.*, p. 131-132.
- 11 IANNI, Octavio: *La formación del estado populista en América Latina*. Era. México, 1984. Octavio Ianni *et al.* «Populismo y relaciones de clase», en Octavio IANNI (compilador): *op.cit.*
- 12 *Ib.*, p. 85.
- 13 *Ib.*, p. 150 y ss.
- 14 LACLAU, Ernesto: *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*. Siglo XXI. México, 1980.
- 15 *Ib.*, p. 167 y ss.
- 16 *Ib.*, p. 177 y ss.
- 17 *Ib.*, p. 113-115.
- 18 *Ib.*, p. 201.
- 19 *Ib.*, p. 202 y ss.
- 20 ANGELL, Alan: *Party Systems in Latin America*, citado por Octavio IANNI: *La formación del Estado...*, p. 46-47.
- 21 FALETTO, Enzo: «Sobre populismo y socialismo». En: *Opciones*, N° 7. Santiago, setiembre-diciembre 1985, p. 62.

- 22 ANGELL, Alan: *Party systems...*, p. 46-47.
- 23 *L. cit.*
- 24 *L. cit.*
- 25 *L. c.it.*
- 26 *L. cit.*
- 27 FALETTO, Enzo: *Sobre populismo y...*, p.63-70.
- 28 Para un acercamiento a este proceso de radicalización de las clases medias latinoamericanas véase Pablo GONZALEZ CASANOVA (compilador): *América Latina: historia de medio siglo*, Vol. I. Siglo XXI. México, 1979.
- 29 Transcripción de entrevista personal a Enzo Faletto (28-7-1988).
- 30 Para la III Internacional véase HAYEK, Milos: *Historia de la Tercera Internacional*. Grijalbo. Barcelona, 1984. Fernando CLAUDÍN: *La crisis del movimiento comunista: de la Komintern al Kominform*. Ruedo Ibérico. París, 1970.
- 31 Ver el «programa máximo» de cinco puntos en la obra fundamental de Haya de la Torre: *El antiimperialismo y el APRA*. Ercilla. Santiago, 1936, p. 33.
- 32 COTLER, Julio: «Perú: Estado oligárquico y reformismo militar», en Pablo GONZALEZ CASANOVA: *op., cit.*, p. 379.
- 33 KLAREN, Peter: *Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima, 1976, p. 27-28.
- 34 Véase DEL MAZO, Gabriel: *La Reforma Universitaria*. La Plata, 1941. PORTANTIERO, Juan Carlos: *Estudiantes y política en América Latina*. 1918-1938. Siglo XXI. México, 1978.
- 35 MURILLO, Percy: *Historia del APRA. 1919-1945*. Enrique Delgado Editor. Lima, p. 37.
- 36 *Ib.*, p. 39-43.
- 37 *Ib.*, p. 43-51.
- 38 JEFFS CASTRO, Leonardo: *Orígenes históricos del APRA*. Editorial Nuestramérica. Santiago, 1985, p. 9-15.
- 39 MURILLO, Percy: *op.cit.*, p. 51-56.
- 40 HAYA DE LA TORRE, V.R.: *op.cit.*, p. 33.
- 41 ANDERLE, Adam: *Los movimientos políticos en el Perú entre las dos guerras mundiales*. Casa de las Américas. La Habana, 1985, p. 157.
- 42 HAYEK, Milos: *op.cit.*

- 43 V.R. Haya de la Torre, citado por ANDERLE, Adam: *op.cit.*, p. 156.
- 44 *Ib.*, p. 113.
- 45 HAYA DE LA TORRE, V.R.: *op.cit.*, p. 47-59.
- 46 ANDERLE, Adam: *op.cit.*, p. 158.
- 47 *Ib.*, p. 208-214.
- 48 Véase KANTOR, Harry: *El movimiento aprista peruano*. Pleamar. Buenos Aires, 1964; y también COTLER, Julio: *op. cit.*, p. 385.
- 49 Este libro resulta de la polémica abierta por Julio Antonio Mella (*¿Qué es el ARPA?*, México, 1928) contra el APRA. Su publicación se interrumpe por el asesinato de Mella y porque Haya mismo es exiliado de América Latina por orden del gobierno que lo captura en la zona del Canal de Panamá, cuando intentaba regresar al Perú, enviándolo a Europa en 1928. En 1936, con la primera edición de *El antiimperialismo y el APRA* se conoce la respuesta de Haya.
- 50 Para dar un fundamento teórico más general a las propuestas estratégicas apristas, Haya desarrolló una interpretación filosófica de la historia a la que llamó teoría del «espacio-tiempo histórico», en la que intentó trasladar al plano de la sociedad los principios de la relatividad establecidos por Einstein. Según esta teoría, el espacio histórico es la escena sobre la cual se desenvuelve la vida de los pueblos, mientras que el tiempo histórico representa el estadio de desarrollo económico, político y cultural como resulta determinado por las formas de producción y por el desarrollo social. El marxismo por ejemplo, no sería aplicable a Indoamérica por corresponderle un «espacio-tiempo» distinto al europeo. (Véase CASTRO ARENAS, Mario: «Aprismo, marxismo, relativismo». En: *Nueva Sociedad*, N° 44, Caracas, septiembre-octubre de 1979.
- 51 HAYA DE LA TORRE, V.R.: *op. cit.*, p. 123.
- 52 *Ib.*, p. 86.
- 53 *Ib.*, p. 121.
- 54 HAYA DE LA TORRE, V.R.: *op.cit.*, p. 122.
- 55 HAYA DE LA TORRE, V.R.: *Política aprista*. Ed. Imprenta Amauta. Lima, 1967, p.41.
- 56 DRAKE, Paul W.: *op.cit.*, p. 3.
- 57 Sobre la República Socialista y el nacimiento del PSCH véase DINAMARCA, Manuel: *La República Socialista Chilena. Orígenes legítimos*

- del Partido Socialista*. Documentas. Santiago, 1987. CHARLIN, Carlos: *Del avión rojo a la República Socialista*. Quimantú. Santiago, 1972.
- 58 Sobre el Frente Popular véase DRAKE, Paul W.: *op.cit.*, p. 189-265.
- 59 Véase GARRETON, Manuel A.: *El proceso político chileno*. FLACSO. Santiago, 1983.
- 60 Sobre el período véase PINTO, Aníbal: «Desarrollo económico y relaciones sociales en Chile», en: *Tres ensayos sobre Chile y América Latina*. Ediciones Solar. Buenos Aires, 1971. FALETTO, Enzo y Eduardo RUIZ: «La crisis de la dominación oligárquica», en E. FALETTO, E. RUIZ y H. ZEMELMAN: *Génesis histórica del proceso político chileno*. Quimantú. Santiago, 1972.
- 61 POLLACK, Benny y Hernán ROSENKRANZ: «Una ideología latinoamericanista: apuntes sobre el Partido Socialista Chileno». En: *Nueva Sociedad*, N° 37, Caracas, julio-agosto de 1978, p. 96.
- 62 *L. cit.*
- 63 MOULIAN, Tomás: «Evolución histórica de la izquierda chilena: la influencia del marxismo», en: *Democracia y Socialismo en Chile*. FLACSO. Santiago, 1983, p. 76.
- 64 POLLACK, Benny y Hernán ROSENKRANZ: *op.cit.*
- 65 Véase el Acta de fundación del partido reproducida en WITKER, Alejandro: *Historia documental del Partido Socialista de Chile 1933-1983*, Vol. 6, Centro de Estudios del Movimiento Obrero Salvador Allende. México. 1983, p. 15-17.
- 66 *Ib.*, p. 19.
- 67 MOULIAN, Tomás: *op.cit.*, p. 85.
- 68 HIDALGO, Paulo: *Pasado y presente de los partidos de izquierda. Un ensayo interpretativo*. CED, Documento de Trabajo N° 109. Santiago, setiembre de 1985.
- 69 Caracterizaciones del PS en este período se pueden encontrar además en URZUA V., Germán: *Los partidos políticos chilenos*. Ed. Jurídica. Santiago, 1968. Federico G. GIL: *El sistema político de Chile*, Ed. Andrés Bello. Santiago, 1961.
- 70 Hemos seguido de cerca en esta parte a WALKER, Ignacio: *Del populismo al leninismo y la 'inevitabilidad del conflicto': el Partido Socialista de Chile (1933-1973)*. CIEPLAN, Notas Técnicas N° 91, Santiago,

- diciembre de 1986, p.15-28.
- 71 JOBET, Julio César: *Historia del Partido Socialista de Chile*, Documentas. Santiago, 1987, p. 91-92.
 - 72 SÁNCHEZ, Luis Alberto: «Marmaduke Grove». En: *Zig-Zag*, N° 2424, 8-9-1951, p. 39.
 - 73 *Grove, el militar y el ciudadano*, citado por CASANUEVA, Fernando y Manuel FERNÁNDEZ: *El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile*. Quimantú. Santiago, 1973, p. 258.
 - 74 BEDOYA, Manuel: *Grove: su vida su ejemplo su obra*. Imprenta y Litografía Casa Amarilla. Santiago, julio de 1944, p. 53. Sobre este punto véase JOBET: *op.cit.*, p. 124 y 172.
 - 75 *La Opinión*, 15-2-1941, p. 6.
 - 76 Véase la semblanza de Marmaduke Grove en JOBET: *op.cit.*, p. 91-98.
 - 77 ZEMELMAN, Hugo: «El movimiento popular chileno y el sistema de alianzas en la década de 1930», En: FALETTO, E. E. RUIZ y H. ZEMELMAN: *op. cit.*, p. 77.
 - 78 ARICO, José: «El marxismo en América Latina. Ideas para abordar de otro modo una vieja cuestión». En: *Opciones*, N° 7, Santiago, septiembre-diciembre de 1985, p. 83.
 - 79 Véase MOULIAN, Tomás: *Líneas estratégicas de la izquierda: frentismo, populismo y antirreformismo 1933-1973*. Documento de Trabajo N° 142. FLACSO. Santiago, p. 4.
 - 80 Sobre este período véase BENAVIDES, Leopoldo: *El período 1938-1952*. Material Docente sobre Historia de Chile N° 1. FLACSO. Santiago.
 - 81 *Ib.*, p. 7.
 - 82 GARRETON, Manuel A.: *op.cit.* El proyecto de frente-popular deliberadamente mantuvo la exclusión de los campesinos, hubo ausencia de una reforma agraria modernizante y se dejó intangible la propiedad extranjera de las riquezas básicas.
 - 83 JOBET: *op.cit.*, p. 53-56.
 - 84 Citado por WAISS, Oscar: *Chile vivo. Memorias de un socialista (1928-1970)*. Centro de Estudios Salvador Allende. Madrid, 1985, p. 74.
 - 85 Citado por CRUZ SALAS, Luis: *Historia social de Chile 1931-1945. Los partidos populares 1931-1941*. Universidad Técnica del Estado. Santiago, 1969, p. 271-272.
 - 86 Confirman la impresión de que fueron razones más de competitividad

- política que de tipo ideológico JOBET: *op.cit.*, p. 53. Paul DRAKE: «The Chilean Socialist Party and Coalition Politics 1932-1946», En: *Hispanic American Historic Review*, Vol. 53, N° 4, noviembre de 1973, p. 632. En las elecciones parlamentarias de 1941 el PS alcanzó un 18% de los votos, comparados favorablemente con el 11% obtenido en 1937. El PC, por su parte, subió desde un 4% en 1937 a un 12% en 1941, triplicando su votación anterior. El PR se mantuvo adelante con un 21% de los votos.
- 87 MUÑOZ, Herald: «La política internacional del Partido Socialista y las relaciones exteriores de Chile», en ORTIZ, Eduardo (editor): *Temas socialistas*. Vector. Santiago, 1983, p. 17.
- 88 PS: *Primer Congreso de los partidos democráticos de Latino América*. Talleres Gráficos Gutenberg. Santiago, 1941, p. 4-5.
- 89 JOBET: *op.cit.*, p. 184.
- 90 URETA, Santiago: «Comunismo y socialismo criollo». En: *Célula*, marzo de 1933, p.3.
- 91 *L. cit.*
- 92 MOYA, Juan María: «La crisis del Partido Socialista». En: *Principios*, Año 1, N° 11, 24-4-1934, p. 2.
- 93 BRIONES, Alvaro y Eduardo ORTIZ: «Una visión de la evolución del pensamiento socialista en Chile». En: *Opciones*, N° 7, septiembre-diciembre de 1985, p. 165.
- 94 MOULIAN, Tomás: *Evolución histórica de...*, p.85.
- 95 PINTO, Aníbal: *op.cit.*, p. 89.
- 96 MUÑOZ, Herald: *op.cit.*, p. 14.
- 97 *Ib.*, p. 17.
- 98 MURILLO, Percy: *op.cit.*, p. 382.
- 99 *L. cit.*
- 100 SANCHEZ, Luis Alberto: *Política sin caretas. Cuaderno de Bitácora*. OKURA. Lima, 1984, p. 293. Una opinión semejante de Sánchez en: BARBA CABALLERO, José: *Defensa del aprismo. Homenaje póstumo a Haya de la Torre*. Imprenta Alfa. Lima, 1980, p. 427.
- 101 «V.R. Haya de la Torre», en BENDEZÚ CARPIO, Wilbert (compilador): *130 artículos y una sola idea sobre el APRA*. Antonio Biondi Editor. Lima, 1981, p.305.
- 102 Citado por MURILLO G., Percy: *op.cit.*, p. 39.

- 103 HAYA DE LA TORRE, V.R.: *¿Adónde va Indoamérica?*. Ercilla. Santiago, 1935, p.189.
- 104 HAYA DE LA TORRE, V.R.: «La reforma universitaria y la realidad social», en PORTANTIERO, Juan Carlos: *op.cit.*, p. 356.
- 105 *Ib.*, p. 93.
- 106 GARRETON, Manuel A. y Javier MARTÍNEZ: *El movimiento estudiantil: conceptos e historia*, Vol. IV. SUR. Santiago, 1985, p. 68-70.
- 107 «Apristas de Chile: En el día de la fraternidad estamos con el APRA», en BENDEZÚ CARPIO, Wilbert (compilador): *op.cit.*, p. 492.
- 108 *El Mercurio*, 24-5-1922 y 26-5-1922.
- 109 GONZALEZ VERA, J.S.: «Cuando yo era muchacho», citado por SANCHEZ, Luis Alberto: *Haya de la Torre y el APRA. Crónica de un hombre y un partido*. Edit. del Pacífico. Santiago, 1955, p. 107-108.
- 110 Por ejemplo, visitó en Santiago el Instituto Pedagógico, el Liceo Federico Hansen, el Palacio de Bellas Artes, participó en la inauguración del Ateneo Obrero, asistió a la Universidad Popular José Victorino Lastarria, visitó las escuelas de Medicina, de Arquitectura y de Ingenieros, visitó una exposición pictórica del Ateneo Obrero, la tumba del poeta Domingo Gómez Rojas; en Valparaíso concurrió, entre otros, a una fiesta del Ateneo Obrero de la IWW. (Véase *ib.*, p. 109-111).
- 111 *Ib.*, p. 109.
- 112 Para el tema de la confraternidad peruano-chilena véase SANCHEZ, Luis Alberto: *Raúl Haya de la Torre o el Político. Crónica de una vida sin tregua*. Ercilla. Santiago, 1934, p. 77-78. Para los otros temas véase SANCHEZ, Luis Alberto: *op.cit.*, p. 109-111.
- 113 *Ib.*, p 110
- 114 *L. cit.*
- 115 Véase TEJADA, Luis: «La influencia anarquista en el APRA». En: *Socialismo y Participación*, N°. 29, Lima, marzo de 1985.
- 116 MURILLO G., Percy: *op.cit.*, p. 378. Para los períodos de ilegalidad del APRA véase además KANTOR, Harry: *op.cit.*, p. 18.
- 117 *L. Cit.*
- 118 Noticias de la llegada de los apristas a Chile se pueden encontrar en *Grove*, N° 6, 20-10-1932, p. 1, que da cuenta que a esa fecha había en Chile 48 apristas desterrados por Sánchez Cerro; *La Opinión*, 16-12-1934,

p. 5; 24-12-1934, p. 1; 1-1-1935, p. 1; 3-7-1935, p. 1, que se refieren al exilio masivo de apristas en Chile en el marco del período de la «Gran Clandestinidad».

- 119 *La Opinión*, 26-12-1934, p. 3. La cordialidad con que fueron acogidos los apristas en Chile, su fácil inserción y los innumerables lazos –políticos, culturales, laborales y sentimentales– que tejieron, llevaron a Haya, después de requerir a todos los desterrados regresar al Perú, y estos dar mil razones para no cumplir, a llamar «Capua» a Santiago –ciudad donde residieron la mayoría de los desterrados–, aludiendo a la leyenda sobre las delicias de dicha ciudad italiana que ablandaron y adormecieron al ejército cartaginés durante las guerras púnicas; luego bautizó de «Capua exilia» al destierro de los apristas. Los líderes apristas en esta condición protestaron de diferentes formas contra este calificativo, pero casi siempre lo hicieron con un gran sentido del humor. (Véase la respuesta de Manuel Seoane y Luis Alberto Sánchez a Haya en DAVIES, Thomas M. Jr. y Víctor VILLANUEVA (compiladores): *Secretos electorales del APRA. Correspondencia y documentos de 1939*. Ed. Horizonte, Lima, 1982, p. 47-53 y 58-62).
- 120 JOBET: *op.cit.*, p. 66.
- 121 Para el destierro de Seoane en la Argentina véase MURILLO G., Percy: *op. cit.*, p. 389; para la llegada definitiva de Seoane a Chile véase MUNDT, Tito: *Las banderas olvidadas*. Ed. Orbe. Santiago, 1965, p. 52-53.
- 122 *Grove*, N° 7, 23-10-1932, p. 2.
- 123 *Grove*, N° 6, 20-10-1932, p. 2.
- 124 *L. cit.*
- 125 En febrero de 1936 el Comité Aprista Peruano de Santiago informaba que en Chile había más de 80 apristas desterrados, en *La Opinión*, 24-2-1936. Para el destierro de apristas en otros lugares de Latinoamérica véase MURILLO G., Percy: *op.cit.*, p. 414-415.
- 126 Para ilustrarse sobre esta tendencia en los apristas desterrados: *ib*, p. 378; y KANTOR, Harry: *op.cit.*, p. 13.
- 127 SANCHEZ, Luis Alberto: *Testimonio personal. Memorias de un peruano del Siglo XX*, Tomo II. Mosca Azul Editores. Lima, 1987, p. 185.
- 128 *Ib.*, p. 197.
- 129 Julio Garrido Malaver, citado por MURILLO G., Percy: *op.cit.*, p. 379.

- 130 KANTOR, Harry: *op.cit.*, p. 10. Ver también DAVIES, Thomas M. Jr. y Víctor VILLANUEVA (compiladores): *op. cit.*, p.7.
- 131 *La Opinión*, 24-2-1936.
- 132 Cuya sede —un «destartalado local», según Sánchez— estaba ubicada en la calle Moneda 1380. (Véase *Zig-Zag*, 2-10-1954; *La Opinión*, 27-1-1937, p. 1).
- 133 GARRIDO MALAVER, Julio: *op.cit.*, p. 379.
- 134 *L. cit.*
- 135 Véase DAVIES, Thomas M. Jr. y Víctor VILLANUEVA (compiladores): *op.cit.*; también Luis Alberto SANCHEZ: *Testimonio.... l. cit.*
- 136 Por ejemplo véase *La Opinión*, 29-9-1933, p. 4; 8-1-1934, p. 2; 8-2-1934, p. 2; 5-11-1934, p. 1; 5-12-1934, p. 4; 24-12-1934, p. 1; 21-8-1935, p. 2; 14-6-1936, p. 3; 2-11-1936, p. 2; 4-11-1936, p. 2; 26-2-1937, p. 3; 30-5-1941, p. 3; 6-5-1945, p. 3.
- 137 GARRIDO MALAVER, Julio: *op.cit.*, p. 379.
- 138 Sobre la cooperativa *l. cit.*; SANCHEZ, Luis Alberto: *Testimonio...*, p.189. La cooperativa funcionó primero en la calle Lastarria y después en la calle Lastra de Santiago.
- 139 *Ib.*, p. 181.
- 140 MUNDT, Tito: *op.cit.*, p. 52-53.
- 141 *L. cit.*
- 142 Véase, por ejemplo, *La Opinión*, 29-9-1933, p. 4; 8-1-1934, p. 2; 8-2-1934, p.2.
- 143 *La Opinión*, 19-12-1933, p. 2.
- 144 Véase *Apristas de Chile: En el día de la...*, p. 492.
- 145 HAYA DE LA TORRE, V.R.: *Teoría y táctica del aprismo*. S/e. Santiago, 1931.
- 146 En diciembre de 1934, Luis Alberto Sánchez es contratado por *Ercilla*.
- 147 SANCHEZ, Luis Alberto: *Testimonio...*, p. 186-187.
- 148 *Ib.*, p. 187-188.
- 149 «Panorama de la literatura actual» (1934); «Vida y pasión de la cultura en América» (1935); «Breve tratado de literatura general» (1935); «La Perricholi» (1936); «La literatura peruana, III Tomo» (1936); «Historia de la literatura americana» (1937); «Garcilaso Inca de la Vega» (1939); «Historia General de América» (1942); «Valdivia, el Fundador» (1941);

«Una mujer sola contra el mundo» (1942); «El pueblo en la Revolución Americana» (1943); «Un sudamericano en Norteamérica» (1943); «¿Existe América Latina?» (1945).

150 JOBET: *op.cit.*, p.120. Ejemplo de esta difusión lo tenemos en estos títulos: *Historia general del socialismo y de las luchas sociales*, de Max Beer; *Introducción al materialismo dialéctico*, de A. Thalheimer; *El materialismo dialéctico*, de Moisés Libedinsky; *El materialismo militante*, de J. Plejanov; *Marx*, de O.Rohle; *Historia del internacionalismo obrero*, de L. Lorwin.

151 *L. cit.*

152 Tomado del cuestionario respondido al autor por Armando Barrientos el 5-9-1988.

153 Entrevista a Clodomiro Almeyda, en *Araucaria*, N° 16, Madrid, 1981, p. 35.

154 Véase la ‘Declaración de principios’ del PS, en WITKER, Alejandro: *op.cit.*, p.19.

155 *Ercilla*, N° 79, 9-11-1936, Suplemento N°. 7, p. 7.

156 Sobre el destacado papel de Seoane como periodista dan cuenta MUNDT, Tito: *op.cit.*, p. 52-53; HERNANDEZ PARKER, Luis: *Ercilla*, N°. 478, septiembre de 1963.

157 Véase, por ejemplo, *Ercilla*, N° 36, 20-12-1935; N° 37, 27-12-1935; N° 38, 3-1-1936; N° 58, 22-5-1936; N° 60, 29-6-1936; N° 61, 6-7-1936; N° 64, 27-7-1936; N° 65, 3-8-1936; N° 66, 10-8-1936; N° 67, 17-8-1936; N° 68, 24-8-1936; N° 69, 31-8-1936; N° 71, 14-9-1936; N° 73, 28-9-1936; N° 74, 5-10-1936; N° 75, 13-10-1936; N° 76, 19-10-1936; N° 77, 26-10-1936; N° 80, 16-11-1936; N° 81, 23-11-1936; N° 95, 26-2-1937.

158 *Ercilla*, N° 54, 24-4-1936, p. 8.

159 *Ercilla*, N° 79, 9-11-1936, Suplemento N°. 7, p. 7.

160 *L. cit.*

161 *Ercilla*, N° 98, 19-3-1937, p. 19.

162 *L. cit.*

163 *L. cit.*

164 *L. cit.*

165 *Ercilla*, N° 296, 31-12-1940, p. 12.

166 *L. cit.*

- 167 *Ercilla*, N° 127, 8-10-1937, p. 9.
- 168 *La Opinión*, 24-9-1937, p. 1. En el evento Seoane representaba a la delegación brasileña inasistente.
- 169 *Ercilla*, N° 127, 8-10-1937, p. 9.
- 170 *L. cit.*
- 171 Sobre Walter Blanco véase VALLE H., Jorge y José DIAZ G.: *Federación de la Juventud Socialista. Apuntes históricos 1935-1973*. Documentas. Santiago, 1987.
- 172 *Barricada*, N° 2, primera quincena de octubre de 1937, p. 4.
- 173 *Ib.*, p. 3.
- 174 *L. cit.*
- 175 *L. cit.*
- 176 *La Opinión*, 30-9-1937, p. 1. El evento fue clausurado con el discurso de Alberto Grieve, aprista y representante del Centro de Estudiantes Peruanos en Chile (véase *La Opinión*, 6-10-1937, p. 3).
- 177 *Barricada*, N° 4, segunda quincena de agosto de 1938, p. 2.
- 178 *Rumbo*, N° 1, segunda época, junio de 1939, p. 28-29. Puede verse también el artículo «Constructores de América. Haya de la Torre», en *Rumbo*, N° 4, segunda época, septiembre de 1939, p. 110-112.
- 179 *Ercilla*, N° 405, 3-2-1943, p. 12.
- 180 *L. cit.*
- 181 *L. cit.*
- 182 *Ercilla*, N°. 205, 6-4-1939.
- 183 *L. cit.*
- 184 *L. cit.*
- 185 La fuente principal para las ideas apristas sobre la guerra está en SEOA-NE, Manuel: *Nuestra América y la guerra*. Ercilla. Santiago. 1940. HAYA DE LA TORRE, V.R. *La defensa continental*. Ercilla. Santiago, 1941.
- 186 HAYA DE LA TORRE, V.R.: *El antiimperialismo y...*, p. 102-103.
- 187 HAYA DE LA TORRE, V.R.: «El buen vecino: ¿Garantía definitiva?», reimpreso en *La defensa...*, p. 44-58.
- 188 Especialmente véase a Haya en *Ercilla*, N°. 296, 31-12-1940, p. 12; N°. 323, 4-7-1941, p. 9; N°. 331, 3-9-1941, p. 12; N° 425, 23-6-1943, p. 12; N°. 420, 19-5-1943, p. 18-19.
- 189 *Ercilla*, N° 331, 3-9-1941, p. 12.

- 190 *Ercilla*, N° 205, 6-4-1939.
- 191 *L. cit.*
- 192 *L. cit.*
- 193 También se encuentra otra opinión de Seoane en 1939 en *Ercilla*, N° 231, 4-10-1939, p. 5.
- 194 SEOANE, Manuel: *Nuestra América y...*, p. 15.
- 195 *Ercilla*, N°. 278, 28-8-1940. Otra opinión de Seoane en *Ercilla*, N°. 345, 10-12-1941, p. 5.
- 196 *Ercilla*, N° 406, 10-2-1943, p. 18-20.
- 197 *L. cit.*
- 198 HAYA DE LA TORRE V. R.: *La defensa...*, p.103.
- 199 PS: *La guerra de Europa y la política internacional del PS*. Talleres Gráficos Gutenberg. Santiago, 1939, p. 24-26.
- 200 *Consigna*, 22-6-1940, p. 30.
- 201 *Ercilla*, N° 323, 4-7-1941, p. 9.
- 202 SÁNCHEZ, Luis Alberto: *Haya de la Torre y...*, p. 362.
- 203 DRAKE, Paul: *Socialism...*, p. 176.
- 204 MURILLO G., Percy: *Op. cit.*, p. 383.
- 205 SANCHEZ, Luis Alberto: *Testimonio...*, p.205-206.
- 206 *La Crítica*, 25-10-1939, p. 4.
- 207 *L. cit.* Otros antecedentes sobre la participación de los apristas en esta celebración en *La Opinión*, 25-10-1939,p. 3; 26-10-1939, p. 8; *Ercilla*, N° 235, 31-10-1939, p. 37, que exhibe elocuentes fotografías de los apristas con un cartel que dice: «Chile, asilo contra la opresión».
- 208 MURILLO G., Percy: *op.cit.*, p. 383.
- 209 *Ercilla*, N° 192, 6-1-1939; N° 193, 13-1-1939; N° 197, 10-2-1939; N° 198, 17-2-1939; N° 201, 10-3-1939; N° 203, 24-3-1939; N° 204, 31-3-1939; N° 205, 6-4-1939; N° 213, 2-6-1939; N° 220, 19-7-1939; N° 230, 27-9-1939; N° 231, 4-10-1939; N° 232, 11-10-1939; N° 236, 8-11-1939; N° 238, 22-11-1939; N° 244, 3-1-1940; N° 249, 7-2-1940; N° 250, 14-2-1940; N° 256, 27-3-1940; N° 260, 24-4-1940; N° 261, 30-4-1940; N° 263, 15-5-1940; N° 265, 29-5-1940; N° 297, 8-1-1941; N° 298, 15-1-1941; N° 301, 5-2-1941; N° 303, 9-2-1941; N° 304, 26-2-1941; N° 307, 19-3-1941; N° 310, 9-4-1941.
- 210 Citado en SANCHEZ, Luis Alberto: *Testimonio...*, p. 182; puede confir-

- marse en *La Opinión*, 28-7-1939, p. 1.
- 211 *La Crítica*, 23-2-1940, p. 5.
- 212 *Dimensión histórica de Chile*, N° 1. Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago. 1984, p. 37.
- 213 *Acción*, N° 1, 2-6-1932, p. 4.
- 214 SACO, Alfredo: *Síntesis aprista*, OKURA. Lima, 1984, p. 25.
- 215 *Crónica*, 14-12-1931.
- 216 Prólogo de Grove a BEDOYA VILLACORTA, Pedro: *Derecho, no delito*. Ed. La Crítica, Santiago, 1942, p. 3.
- 217 JOBET, Julio César: «Latcham: el político y el escritor». En: *Revista de Occidente*, N° 199, agosto de 1968, p. 56.
- 218 *L. cit.*
- 219 *L. cit.*
- 220 *La Opinión*, 21-12-1934, p. 3.
- 221 *Ercilla*, N° 263, 15-5-1940, p. 6.
- 222 IBÁÑEZ, Bernardo: *El, socialismo y el porvenir de los pueblos*. Ed. Difusión Popular. Santiago, 1946, p. 9.
- 223 *I b.*, p. 11.
- 224 *L. cit.*
- 225 *Ib.*, p. 10.
- 226 Texto del discurso reproducido en *La Opinión*, 8-7-1945.
- 227 *L. cit.*
- 228 *L. cit.*
- 229 Véase BARBA CABALLERO, José: *op.cit.*, p. 281.
- 230 Enzo Faletto sostiene que Allende vivió por mucho tiempo en el mismo edificio donde vivían varios líderes apristas en Santiago, ubicado en la calle Victoria Subercaseaux (entrevista concedida al autor).
- 231 *La Opinión*, 8-7-1945.
- 232 Véase BARBA CABALLERO, José: *op.cit.*, p. 282.
- 233 Para formarse una opinión más profunda sobre el pensamiento de Allende en relación a los acontecimientos de Venezuela véase ALLENDE, Salvador: «proyecciones del movimiento político de Venezuela. El socialismo chileno y su finalidad americanista», en: QUIROGA, Patricio (compilador): *Salvador Allende Gossens, Obras escogidas 1933-1948*, Vol. I. Ed. LAR. Santiago, 1988.
- 234 Véase BARBA CABALLERO, José: *op.cit.*, p. 282.

- 235 *L. cit.*
- 236 *Ib.*, p. 282-283.
- 237 SÁNCHEZ, Luis Alberto: *Testimonio...*, p. 185.
- 238 *Ruta*, Año 1, N° 5, Antofagasta, 1-5-1935.
- 239 *Para los hechos véase SÁNCHEZ, Luis Alberto: Testimonio..., p.185.*
- 240 *La Opinión*, 1-4-1937, p.3. y 27-7-1939, p. 3. Para el financiamiento socialista al APRA véase Thomas M. DAVIES, Jr. y Víctor VILLANUEVA (comp.): *op.cit.*, p. 108.
- 241 *La Opinión*, 20-2-1939, p. 4.
- 242 *La Opinión*, 24-7-1945, p. 3.
- 243 *La Crítica*, 2-12-1939, p. 3; 15-6-1940, p. 5.
- 244 *Rumbo*, N° 9, segunda época, febrero de 1940, p. 40; para más detalle de la concurrencia véase *La Crítica*, 3-2-1940, p. 1.
- 245 *Rumbo*, N° 7, segunda época, diciembre de 1939, p. 41.
- 246 SANCHEZ, Luis Alberto: *Testimonio....* p.201.
- 247 *La Opinión*, 28-8-1941.
- 248 *La Crítica*, 23-11-1939, p. 7.
- 249 La sociedad tenía su sede en la calle San Alfonso 1327 de Santiago.
- 250 *La Crítica*, 23-11-1939, p. 7.
- 251 Para mayor abundamiento véase *La Crítica*, 18-12-1939, p. 7; 17-2-1940, p. 6; 21-2-1940, p. 6; 22-2-1940, p. 12.
- 252 *La Opinión*, 14-1-1935, p. 5; *La Crítica*, 13-1-1940, p. 5.
- 253 *La Opinión*, 24-4-1939, p. 1.
- 254 MUÑOZ, Herald: *op.cit.*, p. 14.
- 255 Véase JOBET: *Historia del...*, p. 128; *La Opinión*, 1-12-1938, p. 1; 5-12-1938, p. 3.
- 256 *La Opinión*, 18-12-1939, p. 8.
- 257 *Ercilla*, N° 263, 15-5-1940, p. 6.
- 258 *Ercilla*, N° 264, 22-5-1940, p. 12.
- 259 *La Opinión*, 19-5-1940, p. 3; *La Crítica*, 22-5-1940, p. 5.
- 260 *La Opinión*, 30-7-1945, p. 1.
- 261 *La Opinión*, 28-7-1945, p. 1 y 8.
- 262 *La Opinión*, 30-7-1945, p. 3.
- 263 PS: *Primer Congreso de...*, *l. cit.*
- 264 Al finalizar el tercer capítulo dimos el listado de las delegaciones con-

- currentes al evento.
- 265 *La Opinión*, 4-10-1940, p. 1.
- 266 *La Opinión*, 26-11-1940, p. 2.
- 267 PS: *Primer Congreso de...*, p. 3.
- 268 *L. cit. Ercilla*, N° 285, 16-10-1940, p. 19 y 22.
- 269 Véase JOBET: *Historia del...*, p. 184-185.
- 270 Véase el capítulo tercero.
- 271 *La Opinión*, 1-5-1946, p. 5.
- 272 Para mayor abundamiento véase JOBET: *Historia del...*, p. 184-185.
- 273 *La Opinión*, 23-4-1946, p. 3.
- 274 *La Opinión*, 27-4-1946, p. 5.
- 275 *L. cit.*
- 276 *La Opinión*, 24-4-1946, p. 3.
- 277 *La Opinión*, 26-4-1946, p. 1 y 3; 28-4-1946, p. 1 y 4.
- 278 *La Opinión*, 29-4-1946, p. 1 y 3.
- 279 *L. cit.*
- 280 *L. cit.* Este tema lo profundiza en la reunión que tuvo con los dirigentes de la Falange Nacional (véase *La Opinión*, 8-5-1946, p. 3).
- 281 *La Opinión*, 2-5-1946, p. 6.
- 282 *La Opinión*, 4-5-1946, p. 4.
- 283 *L. cit.*
- 284 *La Opinión*, 10-5-1946, p. 1 y 8; 11-5-1946, p. 1.
- 285 *La Opinión*, 4-5-1946, p. 1.
- 286 *El Siglo*, 6-5-1946, p. 3.
- 287 *El Siglo*, 7-5-1946, p. 3; 8-5-1946, p. 3.
- 288 *El Siglo*, 5-4-1946, p. 3.
- 289 *L. cit.*
- 290 *El Siglo*, 18-4-1946, p. 3.
- 291 *La Opinión*, 8-5-1946, p. 1.
- 292 HAYA DE LA TORRE, V. R.: *Política...*, p. 77.
- 293 DEVES, Eduardo y Carlos DIAZ: *El pensamiento socialista en Chile. Antología 1893-1933*. Ed. América Latina, Libros Nuestra América Documentas. Santiago, 1987, p. 160.
- 294 *Ib.*, p. 178.
- 295 *Consigna*, 9-6-1934, p. 3.

- 296 *Ib.*, p. 232.
- 297 *Ib.*, p. 233.
- 298 *Consigna*, 22-6-1940, p. 30.
- 299 HAYA DE LA TORRE: *El antiimperialismo y...*, p.34.
- 300 HAYA DE LA TORRE: *Política...*, p.35.
- 301 *Ib.*, p. 78.
- 302 DEVES, Eduardo y Carlos DIAZ: *op.cit.*, p. 157.
- 303 *Ib.*, p. 159.
- 304 *Ib.*, p. 166.
- 305 *Ib.*, p. 170.
- 306 *Ib.*, p. 173.
- 307 *Consigna*, 12-10-1934.
- 308 DEVES Eduardo y Carlos DIAZ: *op.cit.*, p. 232.
- 309 HAYA DE LA TORRE, V. R.: *El antiimperialismo...*, p.40.
- 310 HAYA DE LA TORRE, V. R.: *Política...*, p. 37.
- 311 JOBET: *Historia del...*, p. 115.
- 312 HAYA DE LA TORRE V. R.: *El antiimperialismo...*, p.33.
- 313 *Ib.*, p. 37.
- 314 DEVES, Eduardo y Carlos DIAZ: *op. cit.*, p. 178.
- 315 Véase Alejandro WITKER: *op.cit.*, p. 19.
- 316 ZUÑIGA, Luis: «El Partido Socialista, Partido del Pueblo», en JOBET, Julio César y Alejandro CHELEN: *Pensamiento teórico y político del Partido Socialista de Chile*. Quimantú. Santiago, 1972, p. 18.
- 317 CASANUEVA, Fernando y Manuel FERNANDEZ: *op.cit.*, p. 103.
- 318 HAYA DE LA TORRE, V. R.: *El antiimperialismo y...*, p.33.
- 319 *Ib.*, p. 20.
- 320 *Ib.*, p. 23.
- 321 Véase WITKER, Alejandro: *op.cit.*, p. 19.
- 322 AMPUERO Raúl: «Razones de la Convergencia». En: *Convergencia*, N°. 4, agosto-octubre de 1981, México, p. 79.
- 323 DEVES, Eduardo y Carlos DIAZ: *op.cit.*, p. 233.
- 324 HAYA DE LA TORRE, V. R.: *Política...*, p.50.
- 325 *DRAKE, Paul: Socialism...*, p.94.
- 326 Véase el discurso en «América y la guerra» N° 31, 1940, p. 18.
- 327 *DRAKE, Paul: Socialism...*, p. 94.

- 328 HAYA DE LA TORRE, V. R.: *El antiimperialismo...*, p. 149.
- 329 HAYA DE LA TORRE, V. R.: *¿Adónde va...*, p. 127.
- 330 HAYA DE LA TORRE, V. R.: *Política...*, p. 133.
- 331 *Ib.*, p. 142.
- 332 *Ib.*, p. 143.
- 333 *Ib.*, p. 146.
- 334 *Ib.*, p. 144.
- 335 *Ib.*, p. 140.
- 336 *Ib.*, p. 141.
- 337 DEVES Eduardo y Carlos DIAZ: *op.cit.*, p. 173.
- 338 *Ib.*, p. 178 y 179.
- 339 Véase DRAKE, Paul: «Corporatism and Functionalism in Modern Chilean Politics», *Journal of Latin American Studies*, Vol. 1, Part. 1, mayo de 1978, p.92-95.
- 340 DEVES Eduardo y Carlos DIAZ: *op.cit.*, p. 222-223.
- 341 JOBET: *Historia del...*, p.373.
- 342 *Ib.*, p. 374.
- 343 *Ib.*, p. 131.
- 344 *Ib.*, p. 379-386.
- 345 Una reproducción de la bandera aprista aparece en MURILLO G., Percy: *op.cit.*, p. 509.
- 346 SANCHEZ, Luis Alberto: *Raúl Haya de la Torre...*, p.110.
- 347 PEREIRA, Waldo: «Origen de los símbolos del PSCh», en: *Boletín del Comité Central del PSCh*, N° 34-35, abril y mayo de 1973. Reproducido en WITKER, Alejandro: *op. cit.*, Vol. II, p. 60.
- 348 *L. cit.*
- 349 Reproducida en KANTOR, Harry: *op.cit.*, p. 219-220.
- 350 Reproducida en WITKER, Alejandro: *op.cit.*, Vol. II, p. 61.